



Lecciones de autogestión y empoderamiento comunitario en el Colegio Estanislao Zuleta

Julián Alejandro López de Mesa Samudio
Editor académico



La Marcha del Ladrillo

Lecciones de autogestión y
empoderamiento comunitario
en el Colegio Estanislao Zuleta

La Marcha del Ladrillo

Lecciones de autogestión
y empoderamiento comunitario
en el Colegio Estanislao Zuleta

Julián Alejandro López de Mesa Samudio

EDITOR ACADÉMICO



Silva Gómez, Laura Juliana

La Marcha del Ladrillo Lecciones de autogestión y empoderamiento comunitario en el Colegio Estanislao Zuleta/ Laura Juliana Silva Gómez, [y otros tres autores]; Editor académico, Julián Alejandro López de Mesa Samudio, Bogotá: Ediciones USTA, 2020.

167 páginas; fotografías a color y blanco y negro y mapas

Incluye referencias bibliográficas (páginas 151-155) e índices de autores, onomástico y temático

ISBN: 978-958-782-433-9

E-ISBN: 978-958-782-434-6

1. Usme (Localidad, Bogotá, Colombia) -- Condiciones sociales 2. Comunidades urbanas
3. Pobreza y desempleo 4. Usme (Bogotá, Colombia) -- Alcaldía Local 5. Participación comunitaria -- Usme (Bogotá, Colombia) 6. Usme (Localidad, Bogotá, Colombia) -- Historia. I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 361.8

CO-BoUST



© Laura Juliana Silva Gómez, Angie Paola Moreno Avendaño, Santiago Cifuentes Corredor y Julián Alejandro López de Mesa Samudio, autores, 2020

© Julián Alejandro López de Mesa Samudio, editor académico, 2020

© Universidad Santo Tomás, 2020

Ediciones USTA

Bogotá, D.C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Oscar Felipe Pardo Ruge

Diagramación: Alexandra Romero Cortina

Montaje de cubierta: Yully Cortés

Fotografía de cubierta: Martha Lucía Rincón Ballesteros y Daniel Federico Ladino Díaz

Impresión: DGP Editores S.A.S.

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-433-9

E-ISBN: 978-958-782-434-6

Primera edición, 2020

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co>

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Contenido

PRÓLOGO	11
Tyrone Vargas	
AGRADECIMIENTOS	15
INTRODUCCIÓN	17
ANTECEDENTES Y APRECIACIONES TEÓRICAS	23
Santiago Cifuentes Corredor	
Julián Alejandro López de Mesa Samudio	
METODOLOGÍA	43
Laura Juliana Silva Gómez	
LA ESCUELA QUE ENTENDIÓ EL EMPODERAMIENTO SOCIAL EN EL MARCO DE LA HISTORIA DE USME	47
Angie Paola Moreno Avendaño	
Laura Juliana Silva Gómez	
AL SON DE LA MARCHA	53
Laura Juliana Silva Gómez	
Angie Paola Moreno Avendaño	
DISCUTIENDO LA HISTORIA Y EL RESULTADO DE LA MARCHA DEL LADRILLO	137
Laura Juliana Silva Gómez	
Angie Paola Moreno Avendaño	
Julián Alejandro López de Mesa Samudio	

EL RESULTADO DE LA MARCHA DEL LADRILLO	147
REFERENCIAS	151
SOBRE LOS AUTORES	157
ÍNDICE ONOMÁSTICO	161
ÍNDICE TEMÁTICO	165

Lista de figuras

Figura 1. Tyrone Vargas, rector del Colegio Estanislao Zuleta	10
Figura 2. Mapa de la localidad de Usme y de la UPZ Alfonso López en la ciudad de Bogotá	18
Figura 3. Actividades realizadas por parte de Empodérate con los líderes comunales del barrio Alfonso López	20
Figura 4. Primer acercamiento de Empodérate con líderes comunales del barrio Alfonso López	45
Figura 5. Líder comunal Víctor Ruiz	57
Figura 6. Líder comunal Gabriel Fernández	60
Figura 7. Líder comunal Marina Cárdenas	65
Figura 8. Líder comunal Eliécer Duarte	69
Figura 9. Líder comunal Adolfo Fernández	73
Figura 10. Líder comunal Rosalba Monroy	77
Figura 11. Roberto Estrada, su equipo y Antonio García	79
Figura 12. Líder comunal Eduardo Quijano	83
Figura 13. María Jimena Bravo y la comunidad	87
Figura 14. Líder comunal Matilde Reina	91
Figura 15. Líder comunal Rosa Capera	96
Figura 16. Profesor Ricardo, del Colegio Estanislao Zuleta	100
Figura 17. Primera promoción de adultos bachilleres del Colegio Estanislao Zuleta	103
Figura 18. Lideresa comunal Rosa Arévalo	106
Figura 19. Líder comunal Gustavo Ospina	112
Figura 20. María Jimena Bravo y los primeros integrantes de la Junta de Acción Comunal	115
Figura 21. Líder comunal María del Carmen Osorio	121
Figura 22. Los líderes Griselda Hernández y José Camilo Guzmán Peña	125
Figura 23. Uno de los dos primeros salones del Estanislao, ladrillos de la Marcha del Ladrillo y María Jimena Bravo	129
Figura 24. Lideresa comunal Esperanza Pérez	131



Figura 1. Tyrone Vargas, rector del Colegio Estanislao Zuleta

Fuente: Cárdenas (2020)

Prólogo

Hace poco más de treinta años, el grupo de personas que comenzaron a poblar la loma que hoy se conoce como el barrio Alfonso López en la localidad de Usme, no sabían que serían autores de un proyecto educativo de gran alcance. Ellos tampoco sabían que tenían cualidades de liderazgo, lo que sí tenían claro era que eran emprendedores tenaces y que no tenían miedo de enfrentarse a lo desconocido con tal de lograr un lugar propio donde vivir y educar a sus hijos.

Hombres y mujeres aventureros tomaron la decisión de irse a vivir en la montaña, lejos del centro poblado bogotano, que en ese entonces llegaba hasta la cárcel La Picota y la Escuela de Artillería; el municipio de Usme, anexado a Bogotá, quedaba aún más lejos. A la dificultad de asentarse en un lugar agreste, se le sumaban las condiciones de un clima frío y húmedo, sin agua potable, sin electricidad, sin gas, sin teléfono y sin transporte. Sin embargo, asentarse allí era la oportunidad de adquirir por un bajo costo un lugar propio donde sus sueños tenían una posibilidad de hacerse realidad.

Con niños naciendo en todas las familias, había tantas preocupaciones como ilusiones. Estos líderes en ciernes, tenaces, creativos, artesanos de sus vidas, comprendieron que los políticos les ofrecían la oportunidad de adquirir una propiedad y que ellos tendrían la opción de responderles con sus votos en las temporadas de elecciones, pero con un elemento claro: no se sentían obligados a hacer todo lo que aquellos quisieran, se sentían independientes y libres de decidir, aun cuando agradecían lo que recibían con muchas facilidades.

Esto se evidencia en el hecho de que reconocen quién les facilitó los terrenos, pero no sienten que eso haya sido una limosna a cambio de la cual hipotecaron su conciencia ciudadana. Muchos apoyaron los movimientos políticos de los terratenientes del sector, sin embargo,

la mayoría sospechó un carácter deshonesto de algunos de estos personajes y se apartó, unos en forma disimulada y otros abiertamente, como lo mencionan don Gustavo y el profesor Gabriel en sus conversaciones conmigo.

Ellos son dos personas que se entusiasman cuando se conversa sobre la historia del sector de Alfonso López y empiezan a contar anécdotas, en un torrente abrumador, que buscan dejar clara su valentía y la fuerza de su liderazgo y emprendimiento, recordando, también, los nombres de muchos otros personajes que cada uno destaca por los lazos de amistad que establecieron con ellos o por las obras verdaderamente importantes que realizaron.

Con similar entusiasmo, hablan doña Rosa Arévalo y doña Rosa Capera, a quienes destaco porque han liderado acciones comunitarias que tuvieron como foco a sus hijos. Ellas, seguramente por su natural esencia maternal, siempre tuvieron claro que al cabo del tiempo sus hijos debían ser los beneficiarios de lo que consiguieran, por este motivo fueron las primeras en pensar que se requería una escuela para los niños.

Estas lideresas asumieron la organización de los niños en los potreros cercanos “para que no se atrasaran en sus estudios”, poniéndolos a hacer tareas elementales de matemáticas y escritura, “lo primero que los niños deben aprender”, como aún cuentan. Al mismo tiempo gestionaban con las autoridades a las que tenían acceso la posibilidad de conseguir una “escuelita”. Llegaron a presentarse en grupo a la secretaría de educación y pedir que les dieran una maestra para los veinte o treinta niños que se reunían diariamente a la intemperie.

Con el tiempo consiguieron resultados: una maestra, el reconocimiento de la necesidad de una escuela y la asignación de funcionarios que les ayudarán a caracterizar las condiciones de los niños del sector poblado naciente. En ese tiempo, en el que el sector era reconocido como zona rural, se creó la Escuela Rural La Alborada, justamente, con la intención de que los niños tuvieran oportunidad de educarse conforme con las condiciones del momento y del entorno, en constante cambio.

Casi simultáneamente, un poco más al oriente de la Escuela Rural La Alborada, la señora María Jimena Bravo pensaba en los adolescentes y jóvenes que tampoco tenían dónde estudiar y se propuso buscar

un centro educativo para ellos, apoyada por los vecinos que la reconocían como una líder con buenas ideas para la comunidad.

Fue así como lograron que el dueño de los terrenos donde se estaban asentando les asignara un lote en el sector de La Reforma y, allí, con el trabajo y la colaboración de toda la vecindad, construyeron los primeros salones de la escuela La Reforma, que poco después tuvo autorización para iniciar el ciclo de básica secundaria, es decir hasta grado noveno. Con “ollas comunitarias” y “marchas del ladrillo”, así como una partida de dos millones de pesos que les ayudó a conseguir el “urbanizador”, fueron ampliando el número de salones, consiguiendo pupitres y convenciendo a la secretaría de educación de que les asignará maestros y directivos, hasta que se independizaron del Colegio El Virrey Solís, al cual estaban adscritos inicialmente.

En esta etapa la señora María Jimena Bravo, “La Mona”, como la llamaban los vecinos, se consolidó como la persona más influyente del sector, la que conseguía todo lo que se proponía, lo que garantizó el apoyo de todos. Hasta hoy, todos la reconocen como la gran impulsora de obras para la comunidad y guardan su memoria con respeto, aclarando en cada conversación que fue ella quien logró que el colegio fuera realidad. En este reconocimiento coinciden todos los habitantes de la época, augurándose, cada vez que se piensa en destacar hechos de esta historia, de que su nombre esté en primera línea.

Hoy, la Escuela Rural La Reforma se ha constituido en el Colegio Estanislao Zuleta IED (Institución Educativa Distrital), que fue integrado con la Escuela La Alborada (donde hoy funciona la sede de primaria), atendiendo la normatividad de la Ley 115 de 1994, el cual ofrece el servicio educativo para más de dos mil niños, niñas y jóvenes. Desde 1999 viene graduando bachilleres anualmente, muchos de los cuales hoy son abogados, ingenieros, profesores y los nuevos líderes comunitarios, que recuerdan a su colegio con cariño y a sus fundadores y fundadoras con respeto y admiración.

Actualmente en el colegio se dinamizan proyectos que buscan promover la formación en liderazgo, con el apoyo de instituciones que han descubierto un gran potencial en los hijos y nietos de esos pioneros que hace más de treinta años vienen luchando por hacer del sector un buen lugar para vivir.

Se busca que los jóvenes conozcan la historia y que desde sus propios proyectos de vida contribuyan a la generación de transformaciones sociales que proporcionen bienestar y mejores condiciones de vida, tal como fue el propósito de sus antecesores. El colegio tiene las puertas abiertas a los líderes tradicionales y a sus sucesores, para ayudarles en sus iniciativas, para que ellos sean los maestros líderes de sus hijos y nietos y que se genere un ciclo cualitativo de formación política que nunca termine, pues las necesidades jamás estarán completamente satisfechas.

TYRONE VARGAS

Rector del Colegio Estanislao Zuleta IED

Agradecimientos

Agradecemos a la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate en general y a quienes hicieron parte de este proyecto en los procesos de recolección, sistematización de la información y edición.

Agradecemos a la comunidad de Usme, una comunidad que hace más de dos años nos abrió las puertas para adelantar iniciativas que nos permiten conocer sus realidades y las intensas luchas que han emprendido y muchas de las cuales aún perduran.

Agradecemos a la comunidad zuletista, estudiantes, docentes y directivos, quienes creyeron en nuestra labor y se unieron a este proyecto, así como a los líderes que hicieron parte de la construcción del colegio y que, con el amor y gentileza que los caracteriza, nos abrieron las puertas de sus hogares para contar, con la ilusión de que por fin sea visibilizada su importante labor, lo que hicieron hace ya algunos años.

Nuestro total agradecimiento al profesor Julián López de Mesa, líder y coordinador actual de Empodérate, guía y mentor de todos los proyectos de la Escuela, de quien hemos recibido, además de las lecciones académicas, las más grandes lecciones de vida y la perspicacia e inspiración necesarias para desarrollar este proyecto.

A los estudiantes fundadores de Empodérate, muchos de los cuales hoy ya son profesionales y sirven a nuestro país, gracias de parte de todos los que hoy hacemos parte de Empodérate, lo que ustedes construyeron con mucho esfuerzo es hoy, además de un grupo de estudio, investigación y enseñanza, una familia comprometida con las transformaciones sociales, estamos convencidos de lo mucho que aportamos cuando contribuimos a cambiar vidas a través de la escuela que ustedes crearon.

Queremos resaltar la labor de Daniel Contreras, Paula Pérez, Martha Rincón y Santiago Cárdenas, miembros de Empodérate, por

su disposición y colaboración en los procesos de organización y gestión en la etapa final de la construcción de este libro, sin ustedes y sin su pasión y entrega para hacer realidad la misión de la Escuela no habría sido posible culminar este proceso. Así mismo, agradecemos a los docentes que inicialmente lideraron el proyecto y a la antigua decana de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales, Nastassja Rojas Silva, por su apoyo constante, por su confianza en lo que hacemos y por hacer posible nuestro trabajo, y al actual decano Alberto Castillo, quien decidió apostarle a hacer realidad y materializar las ambiciosas ideas de sus estudiantes.

Finalmente, agradecemos a la Universidad Santo Tomás, en particular a la Unidad de Investigación y Proyección Social, de quienes hemos recibido el respaldo no solo para este libro, *La Marcha del Ladrillo. Lecciones de autogestión y empoderamiento comunitario en el Colegio Estanislao Zuleta*, sino para el funcionamiento de la Escuela en general; de forma especial, agradecemos a la decanatura de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales actualmente a cargo de la decana Nastassja Rojas Silva, por su apoyo constante, por su confianza en lo que hacemos y por hacer posible nuestro trabajo.

ESCUELA POLÍTICA Y DE LIDERAZGO EMPODÉRATE

Introducción

Desde mediados de los años ochenta del siglo xx, debido al re-
crudecimiento de procesos violentos en muchas regiones rurales o semirrurales de la geografía nacional, se presentaron diferentes oleadas migratorias internas fruto de desplazamientos forzados o por circunstancias económicas relacionadas, en buena medida, con el conflicto interno. Muchos de estos migrantes se empezaron a asentar en los márgenes de las ciudades principales, en aquellos municipios aledaños a estas que hacían parte de sus zonas metropolitanas o recibían su influencia directa.

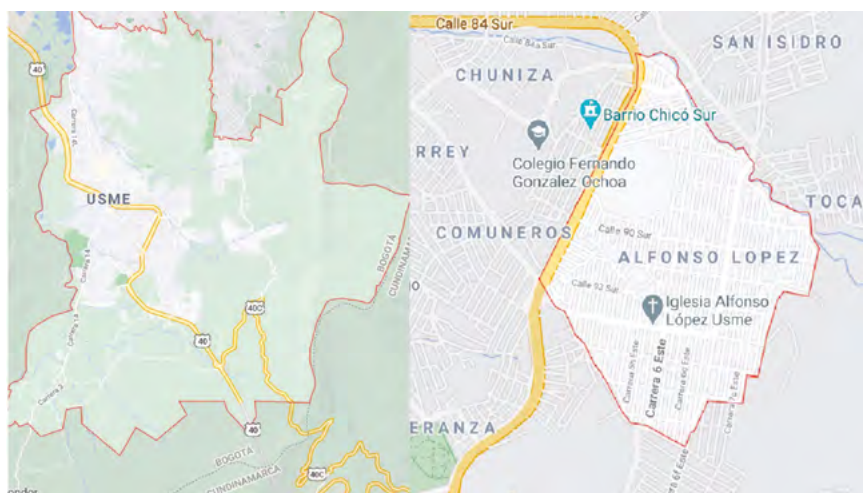
Tal es el caso de Usme, que, hasta 1911 (Alcaldía Local de Usme, s. f.a), era un municipio ubicado al sur oriente de Bogotá y que, desde 1972, mediante el Acuerdo 26, se incorporó a Bogotá, pasando a convertirse en localidad, esto por la expansión poblacional y territorial de la capital y el hecho de estar situado geográficamente en la vía tradicional de acceso de Bogotá a la cordillera Oriental y la Orinoquía colombiana.

Desde 1985 hasta 2018, Usme ha incrementado, según el DANE, su población de 164.847 (DANE, 2005) habitantes a 748.012 habitantes (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2018), lo que significa un crecimiento de alrededor de un 450% (este porcentaje fue el resultado incremental del producto entre el número de habitantes en 1985 y la aproximación decimal del porcentaje para que diera como resultado el número de habitantes en 2018). Estos aumentos han coincidido con procesos de ocupación del territorio por parte de las poblaciones migrantes.

Una de las zonas de Usme que mayor población recibió en la década de los ochenta es la actual UPZ Alfonso López, ubicada al oriente de la cabecera de la localidad, entre la autopista al Llano y el parque Entrenubes (véase la Figura 2). Adicional a las circunstancias antes

señaladas, el poblamiento —en un principio irregular— de esos terrenos fue fruto, como se verá en los relatos de los líderes sociales destacados en el presente texto, de la actividad de urbanizadores ilegales o los llamados tierreros (Semana, 2015).

Figura 2. Mapa de la localidad de Usme y de la UPZ Alfonso López en la ciudad de Bogotá



Fuente: Google (s. f.)

Adicionalmente a la situación de ocupación ilegal en Usme, que traía consigo la inaccesibilidad a los servicios estatales esenciales, y a la constante amenaza de desalojo y otras acciones legales, la zona era insegura, pues colindaba con las fronteras del conflicto interno y no fueron pocas las veces que este se desbordó con toda su violencia hacia el Alfonso López. Las familias fundadoras del Alfonso López padecían de limitaciones económicas severas y de todo tipo de estrecheces vitales. En este contexto de privaciones y violencia, esta comunidad se unió por la necesidad. Sin representatividad política real, sin confianza en las instituciones y con urgencias reales y manifiestas, se fueron uniendo y gestionando sus propias soluciones, no siempre legales ni ortodoxas, aunque sí legítimas y eficaces. A través de la acción directa comunitaria se fue estrechando el tejido social lo que llevó al empoderamiento político ciudadano.

A lo largo de esa y la siguiente década, se fueron formando orgánicamente, sin intervención estatal, las calles y los barrios, mientras que se asentaban cientos de miles de familias en la zona. Ello generó un sin fin de retos para esta comunidad tales como la consecución de servicios públicos, principalmente el acueducto y alcantarillado, la construcción de vías, la empleabilidad de sus habitantes y el acceso a servicios educativos para los niños, entre otros.

El presente texto recopila los relatos de quince líderes barriales frente a estos retos y, en especial, frente a la necesidad de que los niños de la zona pudieran acceder a la educación básica. El propósito principal de este libro es compartir la voz de los líderes sociales y de la comunidad de la UPZ Alfonso López, para que relaten con sus propias palabras cómo se desarrollaron los procesos de autogestión comunitaria que desembocaron en la llamada Marcha del ladrillo, en la que se organizaron política y socialmente, y la subsiguiente fundación del Colegio Estanislao Zuleta.

El colegio en mención fue constituido por la comunidad y gestionado por esta; fundado en la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, al día de hoy, cuando ya ha sido reconocido y es manejado por el Estado, sigue siendo un eje de actividad política y social barrial y un motivo de orgullo para sus fundadores y los descendientes de estos.

La Escuela Política y de Liderazgo Empodérate ha hecho presencia en la zona y ha trabajado estrechamente con el colegio desde 2018 a través de sus capacitaciones semanales en liderazgo y las herramientas de participación política ciudadana dirigidas a los estudiantes de bachillerato. Es así como se evidenció que los fundadores, vecinos, directivos y actuales estudiantes mantienen un vínculo muy estrecho y particular con el colegio y que el entramado social se ha estrechado y fortalecido en la zona hasta el día de hoy gracias a la Marcha del ladrillo y a su resultado más importante y trascendental: la fundación del Colegio Estanislao Zuleta.

El objetivo principal de este libro, como se mencionó atrás, es el de resaltar la labor de los fundadores y del proceso de autogestión comunitaria, usando como eje central los relatos y las voces de los líderes fundadores. Para tal efecto, Empodérate realizó una serie de encuentros

a lo largo de 2019 y parte de 2020 entre los fundadores, los estudiantes del colegio y los miembros de Empodérate, cuyo objetivo era generar un diálogo de saberes y experiencias, ayudando de esta manera a establecer vínculos intergeneracionales dentro de la misma comunidad. Es así como, de estos encuentros, surgieron los relatos que el presente texto plasma y que se han organizado temáticamente así: los siete primeros relatos reúnen distintas ópticas y narrativas relacionadas con la construcción del barrio y la incidencia de cada uno de los protagonistas en este proceso; mientras que los ocho capítulos finales profundizan en los procesos de autogestión comunitaria en su relación con la fundación del Colegio Estanislao Zuleta.

Figura 3. Actividades realizadas por parte de Empodérate con los líderes comunales del barrio Alfonso López



Actividades realizadas con los líderes barriales en la capacitación de herramientas de autogestión y de participación ciudadana.

Fuente: Escuela Política y de Liderazgo Empodérate (2018)

El presente texto persigue asimismo un objetivo secundario: proponer el inicio de un diálogo crítico entre las fuentes primarias retratadas —que son el centro del presente libro y no un anexo— y la teoría. En este sentido, el capítulo dedicado a la discusión de los relatos plantea

un análisis crítico de la fuente primaria a la luz del marco teórico propuesto al principio del libro. Es de aclarar que este libro presenta las voces de los protagonistas, plantea un marco teórico relacionado con la participación y la autogestión política y propone una metodología de trabajo polifónica y colaborativa (novedosa dentro de los estudios políticos) que hacen parte de una investigación más amplia y en curso, al momento de escribir estas líneas, acerca de los procesos de autogestión comunitaria que desembocaron en la fundación del Colegio Estanislao Zuleta. Por lo tanto, las conclusiones de aquí derivadas son parciales, aunque fundamentales, en el marco de la investigación en curso.

El trabajo de campo y la aplicación de las herramientas metodológicas estuvo a cargo de los integrantes de la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate y de los estudiantes del Colegio Estanislao Zuleta, quienes tomaron parte en este aprendizaje, con el objetivo de dar continuidad a la labor de los líderes que hicieron parte de la construcción de su colegio. En cada relato se podrá ver el nombre de los equipos de Empodérate y de los estudiantes del Colegio Estanislao Zuleta en las notas a pie de página en el inicio de cada relato como parte fundamental del proceso de construcción de las narrativas presentadas.

La información recopilada a través de las entrevistas posteriormente fue transcrita en forma de relato por los mismos estudiantes, siguiendo la orientación de los líderes, velando por mantener el mensaje y expresión oral de los líderes y haciendo un esfuerzo por mantener el tono, las palabras y la narrativa de los fundadores. Solo se modificaron los relatos en cuanto a su redacción y su sintaxis para poderlos “traducir” al lenguaje escrito. Este proceso de compilación, edición y redacción fue llevado a cabo por Paola Moreno Avendaño, profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales y Laura Juliana Silva Gómez, estudiante activa del programa de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás, ambas miembros de Empodérate, con el fin, de que las modificaciones se hicieran de manera que el texto tuviera las reglas de escritura necesarias para garantizar su adecuada comprensión y lectura.

Es pertinente aclarar, que dado el alcance y las posibles implicaciones de la información que los líderes transmitieron y con el objetivo de proteger y no hacer uso indebido del nombre e identidad de algunas

de las personas mencionadas en las narrativas, algunos nombres propios señalados por los líderes fueron cambiados. Por lo demás, es vital resaltar que fue primordial para el equipo de edición preservar el mensaje que con su propia voz cada líder transmitió frente al proceso de construcción del colegio y que la información que transmitieron fue contada de forma voluntaria y corresponde únicamente a la opinión y concepto de cada líder.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones e insertándose en los procedimientos establecidos en este tipo de investigación narrativa, ningún relato fue publicado o compartido sin la aprobación del respectivo líder, pues al fin y al cabo este libro representa el lienzo en donde los fundadores por primera vez plasmaron sus historias tales y como las vivieron y las recuerdan. Los relatos muestran la perspectiva de cada uno de ellos y tienen su propio sello alrededor de una historia común que hoy los une y que evidencia cómo el verdadero liderazgo construye sociedades fuertes, capaces de luchar en contra de las adversidades, las amenazas, las dificultades y el olvido estatal.

JULIÁN ALEJANDRO LÓPEZ DE MESA SAMUDIO
Editor académico

Antecedentes y apreciaciones teóricas

SANTIAGO CIFUENTES CORREDOR

JULIÁN ALEJANDRO LÓPEZ DE MESA SAMUDIO

Antecedentes: construcción autogestionada en Colombia

La búsqueda de experiencias similares a la que aquí se comenta y se discute constituye un ejercicio cuyos límites son indeterminados; el empoderamiento producto de procesos de construcción autogestionados en Colombia, sobre todo en la periferia de las grandes urbes, es algo que ha ocurrido incontables veces y no se ha investigado en la misma medida.

El abandono por parte del Estado colombiano ha propiciado que, desde la primera mitad del siglo xx en adelante, distintas comunidades se organicen y actúen de manera conjunta y autogestionada con el fin de lograr estándares de mejor calidad de vida; estándares comprendidos y asumidos, entre otros, como el acceso a servicios básicos y el hecho de tener una vivienda propia, por más precarios que sus materiales fueran.

El término “invasión” ha ocupado un lugar especial dentro de la opinión pública para referirse a todas las construcciones y edificaciones de viviendas no avaladas por las autoridades oficiales, sin considerar las condiciones, motivaciones y procesos subyacentes al hecho

de que una familia o una comunidad decidieran agenciarse lo suficiente para asegurar su subsistencia. Ya no desde la opinión pública, sino desde la academia y, en menor medida, la prensa, se ha nombrado el fenómeno como urbanización pirata. Por ejemplo, la explicación detallada que hace Coupé (1993) sobre este fenómeno y la forma en que se da en las periferias de Medellín esclarece posibles causas y características de estos fenómenos:

Los asentamientos piratas deben analizarse en el contexto del proceso de urbanización acelerada y de los movimientos migratorios que se acentúan con la violencia en el campo, la concentración de la tierra agrícola y la atracción ejercida por la ciudad, y se consolidan con la industrialización, la municipalización progresiva de los servicios públicos y la definición de políticas de usos del suelo y de normas de planeación, para responder a los requerimientos del capital. En este contexto, los sectores populares ejercen presiones para poder asentarse en la ciudad, a bajo costo, sin que el Estado a través de sus agencias, como el Instituto de Crédito Territorial, ICT, el Banco Central Hipotecario, BCH, los Fondos de Vivienda de los Municipios..., o las entidades privadas, a través de las empresas urbanizadoras y/o constructoras, ofrezcan alternativas para la población de más bajos recursos, desempleada o vinculada al sector informal de la economía, o alcancen a responder satisfactoriamente al déficit que se acumula. La urbanización pirata aparece entonces, no como un fenómeno al margen del desarrollo urbano o de las leyes de oferta y demanda, sino como un producto lógico del sistema político y social imperante, de la coyuntura histórica y del mercado de la tierra urbana, dando respuesta a la necesidad de los sectores populares de acceder a un lote y producir su vivienda. (Coupé, 1993, p. 5)

No obstante, la profundidad con la que se ha estudiado el fenómeno de las urbanizaciones y los barrios piratas desde las ciencias del hábitat, poco se ha analizado desde la autogestión comunitaria y, menos aún, desde los liderazgos que hicieron posible que estos procesos autogestionados llegaran a buen término. Se ha explorado poco la manera en que, gracias a estos procesos, se constituyeron autonomías

inseparables al tejido social de estas comunidades, dejando el análisis en los procesos de construcción y edificación material.

Adicionalmente, las investigaciones centradas en este fenómeno se enfocan casi exclusivamente en las viviendas, dejando de lado procesos de construcción con intenciones simbólicas que exceden la búsqueda de satisfacción de necesidades vitales básicas, como en el caso que se presenta en este texto: la educación.

Por lo anterior, en este apartado de antecedentes se hace referencia a documentaciones e investigaciones que abordan de manera amplia y sistemática procesos de construcción autogestionados que terminaron dando a lugar a barrios, territorios, partes de localidades y partes de municipios periféricas a las grandes urbes colombianas, asumidas como espacios “legales” o “oficiales”.

Sin embargo, se identifica un vacío investigativo en la exploración de estos procesos en términos de autogestión comunitaria, constitución de autonomías, acción instituyente, procesos disruptivos, organización comunitaria horizontal y solidaria, entre otros. Igualmente, se identifica un vacío parcial de conocimiento en la preponderancia que se le da en los estudios de construcciones autogestionadas a la vivienda, omitiendo lugares de encuentro comunitarios como la escuela o el colegio.

Así, se abordan distintas investigaciones, estudios y notas que brindan un panorama esclarecedor pero parcial de los procesos de construcción autogestionados comunitariamente. Dentro de los estudios destacados, se encuentra el realizado por el grupo de investigación Procesos Urbanos en Hábitat, Vivienda e Informalidad, liderado por Carlos Alberto Torres (2007) que recoge procesos de construcción y urbanización informal en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga, Manizales, Pereira, Ibagué y Cúcuta y los caracteriza desde la mejora de estándares de vida para las personas allí establecidas y la manera en que se dieron, siempre respondiendo a un ejercicio colectivo de construcción autogestionada en las periferias de las grandes urbes, pasando por procesos de apropiación, consolidación y búsqueda de bienestar. Se resalta que este trabajo propone como una de las áreas de estudio de la investigación urbana la autogestión comunitaria, pero no profundiza en el concepto.

De este estudio también se retoma la contextualización histórica que se hace sobre el origen y formación de la vivienda informal y de los barrios informales en Colombia desde los años noventa:

Hay gran cantidad de familias que, por sus míseros recursos o por ser migrantes a la ciudad, se ven compelidas a vivir en sitios de alquiler o inquilinatos mientras su situación mejora o se deciden a construir una vivienda precaria. Estas familias arrendatarias integran la demanda potencial de las urbanizaciones informales y de los barrios ilegales porque están económicamente más a su alcance que los lotes formales o la denominada Vivienda de Interés Social. Las urbanizaciones informales son extensiones de suelo urbano o suburbano localizado en zonas periféricas o centrales, dependiendo fundamentalmente de tres factores: topográficos, sociales y económicos. Las urbanizaciones informales ocupan los terrenos en condiciones topográficas menos favorables: las zonas áridas y erosionadas, las colinas irregulares y de difícil adecuación para construcción vertical, o las áreas comparativamente pobres y sensibles a inundaciones periódicas por debajo de las cotas de inundación de los cursos de agua. Son barrios ilegales porque surgen sin cumplir los requisitos estatales sobre la constitución de nuevas urbanizaciones. (Torres, 2007, p. 70)

Respecto a los barrios informales se expone que:

El barrio, unidad urbana, se entiende como la porción de espacio urbano que la comunidad ha construido y habita, reconociéndolo y apropiándolo culturalmente como su territorio, trabajando y luchando por su mejoramiento y consolidación. Es la unidad con la cual lo identifica la ciudad, al igual que sus habitantes. Es el resultado de la articulación de elementos físicos, económicos, políticos y culturales. (Torres, 2007, p. 71)

De la misma manera, se resalta el trabajo de Juan Martí Palomo (2018) que aborda los conceptos de centro-periferia, de lo informal frente a la formalidad y de lo institucional y lo planificado, para desarrollar un análisis de la construcción informal de varios barrios en la ciudad de Bogotá. El autor plantea que la ciudad informal-periférica en

Bogotá es producto de los sentidos comunitarios que le permitieron a la población en necesidad de un lugar en donde vivir comprometerse con la apropiación de un territorio y materializar dicha apropiación a través de la construcción.

Uno de los territorios que más ha albergado procesos de construcción autogestionada en Colombia, junto con la comuna de Cazucá en el municipio de Soacha, es la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. A continuación, se referencian investigaciones que sintetizan la generalidad de Ciudad Bolívar como localidad y la caracterizan como uno de los sectores con los asentamientos informales más grandes de Colombia. De la misma manera, estos estudios destacan por ser de los pocos que exploran la intersección entre construcción autogestionada y educación.

Rescatando lo escrito por Bryon y Gaona (2005), se evidencia la manera en que se hace la lectura de Ciudad Bolívar como territorio donde pululan las experiencias de autoconstrucción autogestionada, fruto de la necesidad y el empoderamiento de las personas que allí decidieron establecerse:

Esta es una Localidad donde las dinámicas organizativas han logrado, además de la autoconstrucción de sus viviendas, la obtención de servicios públicos a través de más de una movilización para ser escuchados por los funcionarios del Estado. Su incidencia ha llegado hasta la realización de un paro. En este orden de ideas, la historia de muchas de las escuelas de Ciudad Bolívar demuestra su estrecha relación con la comunidad. Esta, además de luchar por la vivienda y los servicios públicos, ha pensado en la construcción de un lugar donde sus hijos se puedan educar. (Bryon y Gaona, 2005, p. 137)

Complementariamente, se hace énfasis en la sucinta referencia que se hace acerca del Colegio ICES-Isnem y del papel que tuvo un líder comunitario de la localidad en la construcción de este:

Cuando a Evaristo le propusieron hacer un colegio, se animó y empezó la gestión de los terrenos, gracias a la Fundación Social que fío unas casetas y fiadas se quedaron. En ese tiempo, trabajamos

de manera voluntaria, trabajamos “honoris causa” por 16 años, hasta que el colegio entró en concesión con la Secretaría. (Bryon y Gaona, 2005, p. 138)

Para concluir, lo escrito por Zibechi también sirve de antecedente, pues es una documentación desde una perspectiva diferente de la construcción autogestionada del ICES-Isnem en el barrio Potosí en Ciudad Bolívar:

En marzo de 1984 se inauguró el Instituto Cerros del Sur, fundado por Evaristo Bernate. Asistían 300 niños a la escuela, que funcionaba en tres casetas prefabricadas de apenas 40 metros, y un grupo de profesores voluntarios y autodidactas. Muchos niños se sentaban en el suelo o sobre un ladrillo y escribían sobre una tabla que hacía las veces de pupitre. Formalmente, es una institución privada pero los padres no pagan porque están becados por el ministerio de Educación. El objetivo no fue solo educar, sino tratar de organizar la vida del barrio, para lo cual cada uno de los profesores se encarga de un sector específico para “crear organización comunitaria con los líderes del barrio para buscar solución a las dificultades que se enfrentaban”. Desde el comienzo la Junta de Acción Comunal del barrio estaba controlada por personas que buscaban “un espacio de ascenso social y beneficio propio”, para lo que se aliaron con políticos tradicionales de la ciudad. Esos políticos eran, justamente, los que habían vendido y revendido lotes ilegales en los barrios periféricos con protección de las autoridades. (Zibechi, 2008, p. 1)

Autogestión: conceptualización, límites teóricos y *praxis*

Dado que el eje central de esta investigación, uno de cuyos frutos es el texto que a continuación se presenta, se configura a partir del estudio de los procesos de autogestión, es necesario establecer un límite teórico y conceptual de lo que se entiende por “autogestión”; desde las primeras acepciones del término en la literatura clásica, hasta las interpretaciones contemporáneas.

La autogestión se enmarca directamente en las discusiones de modelos organizacionales a nivel social y político, como modelo alternativo al estatal, donde prima la autonomía en la toma de decisiones, la desconcentración de la autoridad, la distribución horizontal del poder y la ruptura de las lógicas jerárquicas, para concentrarse en las experiencias colectivas y solidarias, donde se tiene como eje central el “aumento de la participación, el compromiso de los individuos con la tarea colectiva y un ejercicio de la libertad responsable” (Méndez y Vallota, 2006. p. 2). No obstante, el término ha pasado por diversas conceptualizaciones y debates a lo largo de su historia para llegar a una definición que apele a ideas concretas. Esta evolución histórica se expondrá durante este apartado.

Antes de observar la evolución histórica que ha tenido el concepto, se deben abordar algunas consideraciones que han tenido lugar dentro de la escuela autogestionaria. Franco (2001) expone magistralmente algunas de estas consideraciones meta-conceptuales que rodean a la autogestión. Primero, se debe comprender la autogestión como medio y como fin, como método y como objeto, al mismo tiempo, pues funge de vehículo para alcanzar lo que heterónomamente el Estado o la jerarquía vertical no han podido lograr, pero también funge como fin último en lo relacionado con la autodeterminación y el autonombramiento.

Franco también recapitula de manera breve los contextos en los que se empezó a nombrar la autogestión como tal; surgió en el ámbito económico y se trasladó rápidamente a las esferas políticas y sociales, a las empresariales (en conexión con los estudios sobre organizaciones obreras) y a las psicológicas (la autogestión del individuo).

Lizcano (1999) resume uno de los principales debates en torno al término presentado dos de las principales corrientes dentro de la autogestión: la corriente radical, que rechaza cualquier posibilidad de poder centralizado por parte del Estado y por extensión cualquier aparato o institución de naturaleza hegemónica, y la corriente moderada, que admite la existencia del Estado y ve la *praxis* autogestionaria como solución a problemas concretos sociales, habitualmente dándole preponderancia a la dimensión económica.

Finalmente, antes de pasar a la evolución histórica, se debe referenciar una tercera corriente, esta comparte fundamentos con la corriente

radical, pero hace énfasis (por encima de las demás dimensiones) a las valoraciones, simbolismos y discursos valorativos que rodean la autogestión; el paradigma comunitario de la autogestión (llamado también posmoderno) le da centralidad a los valores del bien común, la solidaridad colectiva, la cooperación y otras formas de relacionarse en donde prima el bienestar conjunto, sin centrar sus críticas en el desprendimiento o no del poder centralizado (Guillén, 1993).

A pesar de que el término es relativamente nuevo (años cincuenta o sesenta del siglo pasado), existen aportes teóricos que han reclamado el desprendimiento de la autoridad jerárquica y la organización horizontal desde hace mucho más tiempo. Para empezar, se puede hablar de las primeras consideraciones de Baruch Spinoza sobre la organización de la sociedad a nivel horizontal, desde la “multitud” y no como lo dicta el planteamiento hobbesiano, de subordinación a una esfera de jerarquía superior (el Estado).

Spinoza, de acuerdo con la forma en que Negri lo entiende (2004), propone una visión de la democracia que se basa netamente en la *multitude*, como contraposición a la visión del momento, de creciente inequidad en términos de poder. Esta inequidad frente al poder contrastaba con la equidad ante la ley. Spinoza propone una visión de la democracia en un sentido absoluto (*omino absolutum imperium*), donde la participación emanaba directamente de la población y debía regirse desde la población, fracturando la inequidad ante el poder.

Los planteamientos de Spinoza se desprenden de la jerarquía vertical y de la participación a través de la obediencia y reivindican el derecho natural y el legalismo del siglo XIX. Es importante señalar que sus posiciones divergen del contractualismo tradicional, pues no le otorga funciones sociales específicas al Estado. El Estado debe ser vehículo para las reclamaciones de la multitud y para la expresión de su soberanía, no un órgano de control.

Estas ideas se alinean con la autogestión en cuanto a lo autónomo, no necesariamente desde su perspectiva organizacional. Spinoza no propone una ruptura organizacional, sino una reestructuración de los ideales que están detrás de los modelos ya existentes (su metafísica). Por lo tanto, la idea de la multitud se rescata en cuanto postulado disruptivo e instituyente. En los trabajos de Spinoza, finalmente, debe

destacarse el *experientia sive praxis*¹, pues es pertinente la concepción teórica de la autogestión; ya que siempre fueron modelos alternativos de ruptura los que exhortaron nuevas construcciones conceptuales y no al revés.

Antes de entrar en las consideraciones más contemporáneas sobre la autogestión, es necesario referenciar la obra de Iñaki Gil de San Vicente (2002) y, particularmente, su definición de autogestión, por su precisión y capacidad de esclarecimiento; definición construida a partir de perspectivas marxistas y relativas al cooperativismo obrero:

La autogestión es momento de un proceso de lucha, proceso no determinado mecánica ni ciegamente, no economicista, en suma, sino abierto a la incertidumbre y a la dialéctica del azar y de la necesidad como componentes internos de la totalidad en conflicto. Desde esta perspectiva, el concepto de “independencia” adquiere un valor extremo porque, en síntesis, nos ayuda a comprender cómo frente a la opresión –la de género, la nacional y la clasista, por su cronología histórica de surgimiento– las y los oprimidas y oprimidos no tienen otra alternativa, si realmente quieren liberarse, que la de construir una práctica y una teoría cualitativamente diferentes de las del opresor. La independencia del colectivo explotado es el primer requisito de su emancipación, independencia que se va constituyendo en la interacción ascendente entre su autorganización, su autogestión y su autodeterminación. (Gil, 2002, p. 3)

En la literatura contemporánea, se pueden tomar como punto de referencia las consideraciones de Hudson (2010) sobre la autogestión, donde se apunta el evidente desequilibrio entre experiencias de autogestión (en aumento) y fundamentos teórico-conceptuales que sustentan dichas experiencias. Por lo tanto, el trabajo de Hudson es relevante

1 *Experientia sive praxis* (*praxis* como experiencia), según Negri en *La anomalía salvaje* (1993), es una expresión en latín utilizada en la metafísica spinoziana para explicar la inherencia entre experiencia y *praxis* social. Por ejemplo, la experiencia de prácticas instituyentes que devienen en *praxis* revolucionaria, como lo señala el mismo Negri o, para efectos de este texto, la manera en que experiencias de autogestión son sucedidas por una *praxis* de la autogestión.

en el sentido de que trata de llenar estos vacíos con distintas interpretaciones del concepto.

En primer lugar, antes de adentrarse en la autogestión, el autor, a partir de Castoriadis, ahonda en varios conceptos que constituyen un antecedente teórico del objeto aquí estudiado: la autonomía, como construcción de un discurso propio por encima de los discursos heterónomos, que son una imposición, en el marco de la dicotomía entre lo instituido (lo que ya es) y lo instituyente, es decir, lo disruptivo (Hudson, 2010, p. 4). Este punto de partida desde la autonomía, lo instituyente y lo disruptivo estará presente en todos los trabajos que abordan los componentes teóricos de la autogestión, así sea de manera implícita.

El mismo vocablo, “autogestión”, apunta sobre la importancia de enfatizar en la autonomía. Muchas de las perspectivas de construcción de lo político y de la manera de organizar una comunidad o una sociedad a través de la historia se han enfocado en el reconocimiento de una autoridad jerárquica y de una cesión de la soberanía popular, ya sea desde la teoría hobbesiana o desde el contractualismo de Rousseau.

La autonomía se desliga de estas propuestas al plantear una construcción de lo propio por fuera de estas cesiones y estos reconocimientos, que se muestran ajenos a la población y a lo consustancial de lo popular.

Lo instituyente está conectado directamente con lo autónomo. Se puede deducir que, si existe algo que está establecido, algo que ya existe, algo que ya es, también puede existir algo que busca ser, algo que busca establecer y, por extensión, algo que es disruptivo frente a lo que ya es. Esto es lo instituyente y se alinea directamente con la autonomía, porque algo que busca establecer no puede partir de lo establecido, tiene que ser propio; no puede ser ajeno o heterónimo.

Esta discusión es importante pues se centra en el proyecto de la construcción de la autonomía como proyecto político-social, donde la sociedad (o una comunidad) debe no solo cuestionar lo establecido, las instituciones, las leyes y sus fundamentos (lo heterónimo; lo otro), sino avanzar hacia la formulación de lo propio, es decir, de lo autónomo. Esto es esencial en las discusiones sobre autogestión.

El mismo texto (Hudson, 2010, p. 11) nos muestra un panorama bastante amplio de la evolución teórica de la autogestión. Se toman

como punto de partida los primeros usos del término en distintos idiomas, ya sea el *samoupraulje* serbo-croata, el término francés para referirse a la experiencia yugoslava de los años cincuenta (*auto-gestion*) o el *self-management* anglosajón (diferente al *self-government*). Bajo otra óptica (Méndez y Vallota, 2006), se habla de las primeras acepciones con relación a los *kibbutzim* israelíes o a experiencias análogas en Argelia y Tanzania durante los años sesenta. Ambas fuentes hacen énfasis sobre el modelo yugoslavo post-soviético. A continuación, se profundizará en cada uno de estos ejemplos.

El *samoupraulje* serbo-croata y el término francés *auto-gestion* hacen (ambos) referencia al modelo yugoslavo de los años cincuenta, donde estaba contemplado constitucionalmente la organización y la toma de decisiones por parte de los trabajadores en las organizaciones económicas y empresariales que desarrollaran labores productivas, lo cual les otorgaba autonomía en cuestiones como los precios, las cantidades a producir, la distribución de las ganancias, etc.

El *self-management* anglosajón se empieza a utilizar a partir de las experiencias de las cooperativas obreras en Inglaterra del siglo XIX, donde se colectivizaban los ejercicios productivos y se les daba una orientación totalmente diferente al de las fábricas de ese momento: se hablaba de manejo democrático, autónomo, con libre adhesión, ganancia equitativa e intereses limitados sobre el capital. En otras palabras, una orientación de autogestión.

Los *kibbutzim* israelíes eran granjas colectivas con un gran sentido de comunión. Eran gestionadas de manera colectiva y la propiedad sobre la misma era compartida por todos los miembros que la trabajan, al igual que su usufructo. Por lo anterior, había una preocupación conjunta sobre lo que pasaba en estas comunas agrícolas y la toma de decisiones y su administración se hacía de manera autogestionada.

De la misma manera, las experiencias de Argelia y Tanzania en los años sesenta se centraron en la constitución de *soviets* orientados a socializar y colectivizar la producción y la rentabilidad preindustrial, como expresión de distanciamiento de los modos coloniales de los que fueron parte solo unos años atrás.

Otro conjunto de referencias fundamentales para entender el concepto de autogestión son los desarrollos teórico-conceptuales dados

en el marco del anarcosindicalismo entre la década de los noventa y la primera década del siglo XXI en Argentina y en los años ochenta en Francia. En Argentina, como se explica en los trabajos de Wyczykier (2009) y Pizzi y Brunet (2012), durante las crisis económicas de los años noventa y de principios de la primera década del siglo XXI, las centrales obreras decidieron organizarse y administrar sus fábricas de manera autogestionada. Como lo enuncia de manera demostrativa Wyczykier para explicar las características, tanto comunes como diferenciales, de este fenómeno:

Un rasgo distintivo respecto a otras experiencias de autogestión y recuperación de empresas antecedentes fue el contexto social, político y económico en el cual las mismas cobraron vida. Ante una crisis laboral inédita en el país, y en la región latinoamericana, que mostró a lo largo de los años 90 y principios de este siglo un incremento del desempleo, la informalidad y la precariedad laboral, estas empresas permitieron a grupos de trabajadores continuar obteniendo un ingreso monetario a través de la realización de una labor colectiva. (Wyczykier, 2009, p. 199)

En el caso francés, a pesar de la gran influencia que tuvieron las centrales obreras durante los años ochenta en la discusión acerca de la autogestión de las fábricas, hubo un apoyo institucional, legislativo y gubernamental mucho más explícito. Como lo desarrolla Ross: las leyes de nacionalización incluían disposiciones para los “administradores” de los trabajadores (de hecho, delegados sindicales) en los consejos de administración de las empresas del sector público, quienes recibían un acceso limitado a información confidencial importante sobre las decisiones básicas de la empresa (1987, p. 17); lo cual ejemplifica la posible intersección entre autogestión y relacionamiento con el Estado que defiende la corriente moderada de la autogestión.

Todos estos casos ejemplifican el porqué hablar de autogestión, pues estos son la base empírica para empezar a discutir cómo funcionaban estas nuevas formas que se separaban de las formas convencionales respecto a modelos organizacionales de nivel social y político. A partir de estos ejemplos, se puede dar paso a las construcciones teóricas sobre la autogestión y a sus definiciones específicas.

Volviendo al texto de Hudson (2010, p. 12), la primera definición que este resalta es la de Francisco Iturraspe:

Se entiende por autogestión el movimiento social, económico y político que tiene como método y objetivo que la empresa, la economía y la sociedad en general están dirigidas por quienes producen y distribuyen los bienes y servicios generados socialmente. La autogestión propugna la gestión directa y democrática de los trabajadores, en las funciones empresariales de planificación, dirección y ejecución.

Ulteriormente, se dan dos definiciones más: una de Bourdet y Guillermin y otra de Rougemont, ambas tomadas de Arvon (Hudson, 2012). La primera se enfoca en la destrucción y transformación de la noción tradicional de la política, para que se entienda como la toma de todos los asuntos, en todos los niveles, por todos los hombres. La segunda habla de la apropiación de las “tareas de naturaleza estatal” por parte de la comunidad o empresa, al igual que de los poderes de decisión y control.

Hudson (2012) hace una síntesis de estas tres definiciones a partir de todos sus puntos comunes y concluye que la autogestión es la asunción directa por parte de un grupo de personas, sin intermediarios, de las labores y toma de decisiones de un territorio, ya sea una comunidad o una empresa. Esta definición es la más amplia y resalta tres puntos clave para el estudio de la autogestión: primero, el hecho de que sea sin intermediarios, de lo cual se puede inferir la horizontalidad del poder; Segundo, que sea un grupo de gente el que haga la apropiación, señalando la emancipación de la autoridad y, tercero, que sea referente a la toma de decisiones, pues es un eje principal en la organización y gestión de lo social.

La forma anterior de abordar la autogestión resalta su carácter directo en la toma de decisiones. Es importante no desenfocar la discusión de los puntos centrales: la autogestión es una forma organizativa, que implica una forma alternativa de entender el poder y tiene un propósito determinado. La toma de decisiones de forma directa constituye una relación clave entre la autogestión como modelo organizacional y la autogestión como alternativa política.

Complementariamente, la forma de constitución del sujeto y su papel como reproductor discursivo en el marco de la autogestión también debe tenerse en cuenta. La valoración de lo común y lo colectivo por encima de lo individual y la oposición a los discursos hegemónicos individualistas e individualizadores constituyen parte fundamental de la gramática de la autogestión. Como lo enuncian Apodaka y Villarreal en su reseña sobre un texto de Ovejero Benal:

Como dice Ovejero, el sujeto, la subjetividad y la agencia siempre está[n] por construir[se]. La autogestión no es, pues, la gestión de un sujeto que se sabe, se conoce, que sabe cuál es su deseo y su objetivo, y que además calcula estratégica y tácticamente la forma de lograrlos. El prefijo auto indica más bien que el sujeto producido se identifica con el proceso de producción y que es una agencia y una subjetividad distribuida y participada por las personas en ellas implicadas. (Apodaka y Villarreal, 2017, p. 5)

Otros puntos clave sobre la autogestión pueden tomarse del texto de Méndez y Vallota (2006), donde se hace una distinción clara entre los actores que están directamente involucrados en una actividad y los que no, a pesar de que tengan control sobre esta o generen réditos a partir de la misma. Para los autores, la autogestión consiste en la apropiación de los aparatos de toma de decisiones y de dirección por parte de los actores que únicamente estén en relación directa con una labor, sea productiva o no. Este control desde afuera se interpreta como lo “heterónomo”, en consonancia con lo ya expuesto sobre la autonomía.

Del texto de Méndez y Vallota también se pueden resaltar varias consideraciones interesantes, incluyendo algunas que se distancian de lo ya planteado: por ejemplo, se expone el concepto de autogestión como un proyecto, o un movimiento, no como un modelo organizacional con bases y características claras, y, por lo tanto, se tienen en cuenta las motivaciones de la autogestión, la manera en que se da y su carácter simbólico, más que su estructura o sus pautas.

También se resalta el sentido social que se le da a la autogestión, pues siempre se tiene en cuenta la consolidación de un proyecto colectivo y de un objetivo que trasciende lo individual. En ese sentido, se presenta el objeto aquí estudiado como método y como objetivo, pues

el logro mismo de consolidar una experiencia de autogestión es un paso adelante en la cohesión social y en la reivindicación de lo colectivo.

Es importante, de igual manera, recalcar en la idea que presentan los autores sobre la imposibilidad de aislamiento de la autogestión, pues tendrá que tener relaciones e interacciones con elementos por fuera de sus lógicas internas, los cuales, sin embargo, afectan las dinámicas propias y autónomas.

Por último, en lo relativo al trabajo de Méndez y Vallota, son importantes las condiciones que los autores establecen para que la autogestión se concrete: en primer lugar, la aceptación por parte de individuos de la autonomía de “asumir la libertad de sus propios asuntos” (Méndez y Vallota, 2006, p. 8); en segundo lugar, el cambio en la percepción sobre la autoridad y sobre el poder, pues en la lógica interior debe primar lo horizontal y, en tercer lugar, rescatar los postulados y los pilares de la cooperación (incluso en un sentido biológico), en detrimento de las orientaciones competitivas e individualistas.

Desde una perspectiva diferente, el trabajo de Mendizábal y de Errasti (2008) arroja mayor profundidad teórica sobre la autogestión. En su trabajo, se aporta una distinción fundamental para entender la autogestión: cuando se entiende a nivel empresarial, que se habla de cooperación (perspectiva en la que ya se ahondó), y cuando se entiende a nivel territorial, que se habla de “democracia social participativa” (Mendizábal y Errasti, 2008, p. 1).

Esta distinción es importante para entender los distintos orígenes del término y la amplitud que puede alcanzar en distintos espacios. No obstante, los autores enfatizan en un punto que ha sido un común denominador en la mayoría de trabajos que tratan la autogestión; independientemente de que se entienda como cooperación como democracia social participativa, sigue siendo un ejercicio disruptivo, una respuesta a patrones o modelos establecidos que no responden a las necesidades de los actores directamente involucrados, ya sea como respuesta a las formas convencionales de manejo empresarial o como respuesta a la democracia formal actual.

El texto de Mendizábal y Errasti ahonda en cada una de estas perspectivas de manera minuciosa. En la comprensión de la autogestión como cooperación, se plantea como una forma alternativa de

organización de los trabajadores (similar a la idea anglosajona ya tratada en este marco teórico) donde prima la toma de decisiones colectiva, la solidaridad y la reestructuración de la relación entre trabajo y capital, todo bajo el propósito de generar productos con una calidad y un precio que puedan suplir las necesidades sociales.

Como democracia social participativa, se parte de la necesidad de “cuestionar las relaciones jerárquicas y verticales en su implementación histórica” (Mendizábal y Errasti, 2008, p. 5) para la construcción de nuevas relaciones que vuelvan la toma de decisiones un ejercicio horizontal. De nuevo, esto remite a los planteamientos sobre lo instituyente y lo disruptivo, donde la democracia formal o el modelo empresarial convencional serían lo instituido.

También, es importante señalar las condiciones ideológicas y políticas que plantean los autores para que se dé la autogestión, similares parcialmente a las ya formuladas por Méndez y Vallota. En primer lugar, la transparencia del poder; es necesario desligar los sistemas de toma de decisiones del secreto, no debe haber monopolio de la información que constituya un privilegio para los actores que la poseen. En segundo lugar, el tema de la autoridad, donde la percepción sobre esta debe cambiar, es decir, no debe ser más un sistema de mecanismos de presión. En tercer lugar, la relación entre el saber y la decisión; la toma de decisiones siempre debe hacerse desde una posición informada, para esto es necesario superar la jerarquización del acceso a la información como reproducción de la jerarquización del poder. En cuarto lugar, el tema de la dirección, que exige una modificación para que esta se colectivice. En quinto lugar, y por último, el tema de la dimensión, que reconoce que es más fácil que se dé un proceso de autogestión sólido en un espacio de pequeñas dimensiones.

Antes de continuar con las últimas definiciones, se debe señalar un punto de convergencia entre el texto de Hudson y el de Mendizábal y Errasti, cuyo valor para la discusión es importante resaltar: la autogestión fue primero *praxis* que teoría y fue antes un ejercicio de carácter social, económico y/o político que un concepto que abarcara esa alter-natividad y esa disrupción de los ejercicios convencionales.

Finalmente, se pueden abordar dos estudios más que sirven de contraste a los planteamientos anteriores. En primer lugar, se observa la

definición en los Cuadernos Lanki, en el texto de Sarasua y Udaondo (2004), que nace del análisis del término en euskera *autoeraketa* y que se muestra más amplio que otros términos referentes a la autonomía, como la autoconstitución o la autorganización.

Así, la definición que se da sobre la autogestión es “la constitución-organización autónoma creada desde la autonomía y creadora de autonomía. Llamaremos, pues, *autoeraketa* o autogestión a la constitución y funcionamiento de instituciones o comunidades basadas en la autonomía, en la *capacidad de decisión* de las personas” (Sarasua y Udaondo, 2004, p. 4).

Igualmente, se hace una precisión sobre la amplitud teórica del término, donde se evita hacer clasificaciones rígidas del mismo, ya sean de carácter afirmativo o negativo, y se enfatiza en la autogestión como una escala de grises. Así, la autogestión puede entenderse como una fórmula de organización de nivel micro que puede aplicarse en distintos sistemas sociales o, por otro lado, puede interpretarse como proyecto social integral que está orientado al nivel macro, es decir, al tipo y modelo de sociedad. Por lo tanto, “se puede entender la autogestión como todo un paradigma que va desde la fórmula organizativa a pequeña escala hasta un proyecto social” (Sarasua y Udaondo, 2004, p. 5). Esta amplitud planteada sirve para enlazar todos los ámbitos de la vida social, política y económica dentro del marco de la decisión autónoma.

El segundo y último estudio que se analiza es el elaborado por García Jané (2012). Este texto complementa las ideas ya planteadas y corrobora los puntos centrales ya establecidos, como la autonomía y la toma de decisiones propia. De la misma manera, puntualiza que los ejercicios de autogestión se dan en democracias de calidad y con participación integral, a pesar de que se aclara que estos términos son bastante ambiguos y que esto responde a la amplitud de interpretaciones de la autogestión.

A pesar de que este texto desarrolla muchos temas sobre los cuales ya se ha ahondado y reitera las principales características del concepto de autogestión, un planteamiento novedoso es la creación de sentidos compartidos. Los sentidos compartidos se refieren a un sentido común, a una cultura compartida que impulse a los actores del

ejercicio de autogestión o cooperativo hacia la misma dirección. Este sentido compartido se refiere a las visiones, a la misión, al discurso y a los objetivos. Si todos los actores se reúnen alrededor de un proyecto común, los procesos de autogestión tienen la posibilidad de ser mucho más sólidos y concretos.

Las construcciones de sentidos compartidos también deben enmarcarse en las autonomías. Estos sentidos no pueden ser externos, deben pertenecer a lo interno y este sentido debe desarrollarse a partir de lo que se considere mejor desde la autonomía. Esta idealidad de los sentidos propios compartidos impacta directamente en la motivación de los actores y en el desarrollo de una participación integral.

También se pueden referenciar tipologías y exploraciones conceptuales sobre la autogestión que, a pesar de que su desarrollo se enmarca en indagaciones sociales, culturales y políticas de otro tipo (estudios culturales, estudios artísticos, estudios sobre medioambiente, estudios alimentación, etc.), se acerca a la aproximación ya realizada en términos de autonomía, colectivización, resistencia y autodeterminación, permitiendo ampliar la comprensión teórica y conceptual que se tiene sobre la autogestión y sus posibilidades para ocupar espacios conceptuales, teóricos y referenciales como eje investigativo.

Por ejemplo, el desarrollo planteado por Fúkelman, Sciorra y Martínez (2018) entiende la autogestión como “autonomía de decisión en las prácticas de los colectivos y su relación con lo local” (p. 6). En este trabajo, sin embargo, se orienta el concepto de autogestión hacia la conformación de autonomías culturales en disidencia de los espacios artísticos instituidos oficial y canónicamente; el barrio como espacio de representación y exposición artística diferente y en contradicción fundamental con el círculo cerrado del *artista* y la *cultura*; una extrapolación más allá de la ya discutida dicotomía entre lo instituyente y lo instituido.

Adicionalmente, del trabajo de Fúkelman, Sciorra y Martínez, se debe rescatar el estudio realizado sobre las dinámicas barriales como ejercicio ejemplificante de autogestión: una búsqueda de los barrios de La Plata por construir autónomamente sus propios espacios culturales ante la omisión y represión por parte de las instituciones artísticas y culturales oficiales, que dejan por fuera productores culturales

tradicionalmente periféricos e invisibilizados; algo que deriva de manera natural en ejercicios de resistencia y de cuestionamiento acerca de lo nombrado y determinado heterónomamente.

Tomando otro campo de estudio, se puede analizar lo conceptualizado en términos de autogestión en el trabajo de Ruiz con el Centro de Investigación y Formación Agrarias de Cantabria (2019), referente a la constitución de ecoaldeas como espacios y ejercicios de autonomía medioambiental, sostenible y alimentaria; en este caso la separación entre instituyente e instituido se ubica entre las maneras disruptivas de relacionarse con el medio natural.

Se encuentra un punto en común con lo postulado por Fükelman, Sciorra y Martínez, en cuanto a la idea de comunidad y colectividad como noción inseparable de la autogestión. A pesar de que las teorizaciones sobre la autogestión se desarrollan desde la esencialidad de la autonomía y la disrupción, la conexión con lo comunitario es imprescindible, pues los ejercicios de oposición a lo impuesto (desde el Estado y la institucionalidad) para la vida en sociedad solo son refutables desde lo social y relacional mismo; en referencia directa al paradigma comunitario expuesto por Lizcano (1999).

En conclusión, se puede hacer una síntesis que abarque el sentido más amplio de la autogestión. Como común denominador de los trabajos acá abordados, encontramos la raíz de los ejercicios de autogestión en la necesidad de tener autonomía y de generar construcciones propias a nivel social, político y económico que no estén subordinadas a las pretensiones externas, que generalmente se rigen con lógicas de sumisión y de jerarquía vertical, frente a la cuales se busca ser disruptivo.

Así, la autogestión se entiende necesariamente desde la autonomía. Sin embargo, puede entenderse en un doble sentido; como modelo organizacional, a nivel micro, o como proyecto social, a nivel macro. Independientemente de la dimensión hacia la cual este orientada, todo ejercicio de autogestión constituye un intento de desprenderse de lo instituido (Estado o empresa) que no responda cabalmente a las necesidades de una población, desde la participación y la democracia.

Metodología

LAURA JULIANA SILVA GÓMEZ

Este libro es producto de un proceso de investigación adelantado por la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate en el marco de la labor social y académica llevada a cabo con la comunidad de la localidad de Usme en Bogotá. La investigación realizada es de tipo narrativa y se lleva a cabo a partir de metodología cualitativa y haciendo uso de instrumentos de recolección de la información como la entrevista de corte semiestructurada. “Usar la metodología de investigación narrativa es adoptar una óptica narrativa particular que ve a la experiencia como el fenómeno de estudio” (Clandinin, Pushor y Murray Orr, 2007). Así mismo, la investigación narrativa “comparte una serie de características con otras formas o estilos de hacer investigación del enfoque cualitativo, como lo son: la autobiografía, los relatos de vida y la etnografía” (Blanco, 2011).

De ahí, que la investigación narrativa resulta pertinente en el producto investigativo, porque permite la recolección y el análisis de los relatos preexistentes por los líderes y lideresas de la comunidad, desde su experiencia como actores directos en el autogestionamiento territorial del barrio. Así mismo, este tipo de investigación logra establecer elementos descriptivos que facilitan el entendimiento de los procesos adelantados por los actores involucrados en aquellos escenarios sociales y geográficos en los cuales se ubican sus experiencias, teniendo en cuenta sus convicciones éticas, sus saberes, creencias y motivaciones.

La investigación narrativa suele contener temas personales interrelacionados mediante hechos y sucesos que estructuran argumentos

desarrollados en un espacio o tiempo determinado y estructura el análisis entorno a las experiencias compartidas por los líderes y las lecciones que de esto se pueden extraer. De lo anterior, se puede decir que la investigación narrativa tiene la capacidad de “reflejar las experiencias de las personas tal y como son en la realidad y, por lo tanto, deberían establecerse relaciones congruentes entre lo que se cuenta de la vida de las personas y lo que realmente viven” (Domínguez y Herrera, 2013).

Por otro lado, se implementa una metodología cualitativa, valorando así la posibilidad de acercarse a aspectos comunes y examinando múltiples elementos o características de un número relativamente pequeño de casos (Ragin, 2007) y a partir de la cual es posible explorar los significados que las personas enlazan con la realidad social concreta, además de facilitar la exploración, la descripción y la explicación de los fenómenos.

La investigación cualitativa produce resultados descriptivos producto de las palabras habladas o escritas expresadas por los involucrados y analizadas por el investigador (Quecedo y Castaño, 2002), en el caso de esta obra, los resultados provienen de la voz de los líderes participantes del proceso de adecuación del barrio y construcción del colegio, cuyos relatos permite conocer aspectos personales, perspectivas, creencias, luchas y esfuerzos propios y colectivos, elementos propios de lo que es posible estudiar por medio de la metodología cualitativa.

Los líderes y sus historias no son reducidos a variables productos de la investigación, sino que la misma esencia de la investigación narrativa toma como objeto de estudio lo que está escrito en las historias de vida, que, para este caso, es la voz de los líderes, valorada y analizada para comprender procesos comunitarios de autogestión, caracterizados por una multiplicidad de matices que los configura.

Se resalta, de la investigación cualitativa y del proceso del cual surge este libro, la similitud y, a la vez, autenticidad de las personas cuya voz es objeto de estudio (Quecedo y Castaño, 2002). La voz de los líderes permite identificar un proceso común, sin embargo, cada uno desde su experiencia individual resalta elementos auténticos en el marco de los procesos generales.

Como técnica de investigación, se aplica el modelo de entrevista semiestructurada, caracterizada por ser una herramienta flexible y

dinámica formulada desde un lenguaje coloquial con el objetivo de alcanzar proximidad con el entrevistado. Con la aplicación de este tipo de entrevista como técnica de investigación es posible reconocer puntos de inflexión y reflexión, acercamientos y desacuerdos y particularidades, en algunas experiencias, tanto de manera positiva como negativa. Sin este tipo de aristas equidistantes entre sí, la investigación social perdería parte de la base de su expresión: generar discusiones en torno a fenómenos sociales estudiados que, por su misma complejidad, específicamente en el estudio y respuesta de las dinámicas de los actores que intervienen, marcan variedad de puntos de observancia y finalidades estructurales distintas.

Figura 4. Primer acercamiento de Empodérate con líderes comunales del barrio Alfonso López



Grupos de estudiantes de la Escuela Empodérate realizando el primer acercamiento con el líder barrial.

Fuente: Escuela Política y de Liderazgo Empodérate (2018)

Las entrevistas se realizaron a través de quince grupos, en su mayoría conformados de a dos o tres personas, distribuidos de la siguiente

manera: un estudiante del colegio Estanislao Zuleta, quien se involucra en el proceso con el propósito de comprender la experiencia y la labor de sus líderes barriales e incentivar al empoderamiento colectivo, y uno o dos estudiantes de la Universidad Santo Tomás, pertenecientes a la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.

Los quince grupos se encargaron de aplicar las entrevistas al líder asignado aleatoriamente a cada grupo, posteriormente se realizó la transcripción de las entrevistas y la elaboración de los relatos, que una vez estructurados fueron revisados, ajustados y analizados por las encargadas de edición, compilación y discusión de resultados.

Para la aplicación de las entrevistas fue elaborado un guion de preguntas abiertas, permitiendo la flexibilidad y la inclusión de matices en las respuestas de cada uno de los líderes, mediante el cual se buscaba recolectar y sistematizar las vivencias y experiencias de los líderes, quienes reconocen la construcción de su existencia y dinámicas de vida dentro de la localidad de Usme.

El formato del guion de la entrevista para la recolección de los relatos se diseñó teniendo en cuenta (4) momentos: en primer lugar, se realizó una pregunta introductoria con la cual se pretendía conocer de forma breve y general sobre la vida del líder (sus datos personales y su llegada a Usme). En segundo lugar, se les preguntó sobre la historia y el desarrollo de la localidad, esto según su participación en los procesos autogestionados para la construcción de la misma. En tercer lugar, se les preguntó acerca por su rol y liderazgo en la construcción del Colegio Estanislao Zuleta, el rol de la Junta de Acción Comunal (JAL) y el rol de los plantones realizados en grupo frente a las instituciones como el Ministerio de Educación para exigir más profesores, mejores condiciones de las aulas, baños, entre otros. Finalmente, se les sugirió dejar un mensaje a los lectores e indicar qué ejemplo de liderazgo deja su historia.

La escuela que entendió el empoderamiento social en el marco de la historia de Usme

ANGIE PAOLA MORENO AVENDAÑO

LAURA JULIANA SILVA GÓMEZ

La Escuela Política y de Liderazgo Empodérate nace a partir de la iniciativa de estudiantes de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás, con el propósito de fortalecer el conocimiento de los ciudadanos en materia de acción colectiva, participación y liderazgo. En el año 2017, un grupo de estudiantes llegaron a una conclusión que le dio vida a un ambicioso proyecto: aunque en un aula de clase recibieran las más importantes lecciones sobre cómo liderar, gobernar, administrar y cambiar las realidades de un país marcado históricamente por la violencia, la desigualdad, la pobreza y demás problemáticas, esas realidades difícilmente iban a ser transformadas si no salían al mundo real a transmitir y poner en práctica todo lo que a diario aprendieron de sus maestros y de los más importantes académicos y científicos sociales del mundo.

Como todo proyecto, el proceso para materializar una idea no fue sencillo, con esfuerzo, persistencia y, sobretodo, con convicción y seguridad de lo que querían hacer, los estudiantes tuvieron que ganarse el respaldo y confianza de docentes y directivas de su facultad y de su universidad; finalmente, por medio del Centro de Proyección Social de la USTA en la localidad de Usme y con el acompañamiento permanente de sus docentes, le dieron vida a Empodérate.

En su primera fase, la Escuela desarrolló sus actividades con líderes comunales de la localidad de Usme con quienes implementaron un proyecto pedagógico por medio del cual se fortalecieron sus capacidades de liderazgo y se capacitaron en herramientas prácticas de autogestión y participación ciudadana. El proceso llevado a cabo con los líderes comunales de Usme fue un proceso de aprendizaje bilateral exitoso que, además de consolidar Empodérate, amplió las expectativas de sus integrantes y les permitió identificar el alcance que podían tener y las significativas enseñanzas que las comunidades tienen por ofrecer a la academia y a toda la ciudadanía en general.

Posteriormente, Empodérate emprende actividades con uno de los grupos sociales más vulnerable de la comunidad: los jóvenes. La iniciativa de un grupo de estudiantes que habían tenido una excelente experiencia con líderes comunales se extendió al Colegio Estanislao Zuleta (IED). Al Colegio le interesaban los procesos que Empodérate podía llevar a cabo.

Además de este interés del Colegio, es importante resaltar la particular e inspiradora historia que esconde los muros del Estanislao, una historia extraordinaria que merece ser contada, es, además, digna de trascender a futuras generaciones y es ejemplo de transformación social. El Estanislao Zuleta es una institución que fue construida y fundada a través de un importante proceso de autogestión y organización liderado por la comunidad. Los habitantes del barrio Alfonso López, un barrio que para ese momento también se encontraba en construcción y organización y que carecía de una institución educativa para la formación de sus hijos, decidieron organizarse y construir de forma colectiva un espacio dedicado a la formación y enseñanza de los menores. Luego de diferentes procesos de legalización, ampliación y mejoramiento, lo que empezó siendo un espacio precario adaptado por la comunidad se convirtió en lo que es actualmente el Colegio Estanislao Zuleta.

La necesidad de tener un lugar en el cual los niños del barrio pudieran ser educados fue motivo suficiente para que toda una comunidad se organizara y por sus propios medios hiciera de un terreno desolado el espacio de formación de los más jóvenes. Este escenario de colaboración, empoderamiento, organización comunal e intensa lucha

en beneficio del futuro de los niños y jóvenes del barrio se repitió durante varios meses hasta que acondicionaron de forma básica el lugar en el cual se empezaría a enseñar “formalmente”. Al día de hoy, cada líder que hizo parte de este proceso cuenta con emoción la hazaña que emprendieron, Empodérate, con el objetivo de reconocer el valor de la voz de cada uno de estos líderes ejemplares, decide escucharlos y visibilizar las voces de la experiencia, el liderazgo y el poder colectivo.

La historia de Usme contada por los antepasados indígenas y desde los libros

Al estilo chibcha: *Use-Me*, el “nido de amor”

La importancia de contar historias, entendiéndolas no solo como un espacio de integración social, sino como relatos que trascienden y agudizan el valor de la memoria colectiva (llámese un barrio o una familia), genera una serie de dinámicas grupales en las que la identidad con el territorio, de quienes habitaron allí, consigue reflejar un sentido de pertenencia hacía el mismo, intentando perseverar esas historias y la significación que trae consigo hacer parte de un lugar. Dentro de las historias que cuentan en la comunidad de Usme, encontramos una de tiempos prehispánicos sobre la mujer más hermosa que la comunidad conoció: Usminia. Su nombre, según algunas tradiciones orales indígenas de Usme, proviene del vocablo chibcha *Use-Me*, que traduce “nido de amor” (Portafolio Digital Diseño de Proyectos Educativos Innovadores con TIC, 2017, párr. 1).

Más allá de las interpretaciones que los diferentes lectores pueden hacer de este tipo de historias, la lectura logra ser más profunda si reconocemos la importancia particular y subjetiva de estas narrativas en el devenir histórico de un territorio. La materialización de estas ideas en los imaginarios compartidos por las comunidades acerca más a los conceptos de aquellas sociedades mucho más horizontales y cercanas, que mejor manera que hacerlo debe a través de la historia.

Parte también del proceso de construcción de este libro es acercar a los lectores, sobre todo los que no lo conocen, a Usme, que puedan hacerse una idea de la localidad y que se hagan conscientes de que esta historia que se cuenta sobre la construcción del barrio, de la UPZ Alfonso López, no es la única historia que puede ser contada y que puede ser significativa para los estudios y análisis sociopolíticos de las comunidades. Es por esto que se recogen a continuación algunos datos de interés tomados de la Alcaldía Local de Usme como la importancia medioambiental que Usme representa para Bogotá:

En la zona urbana de la localidad existen varias quebradas, las cuales no están canalizadas y llevan en su cauce desechos del alcantarillado, los cuales desembocan en el río Tunjuelo. La principal quebrada de esta zona es la Yomasa, que colinda con las Avenidas Boyacá y Caracas. De igual manera, se resaltan las quebradas Fucha, Chuniza, y Santa Librada. De igual manera, a pocos metros de la Troncal Caracas de Transmilenio, en la localidad de Tunjuelito, se ubica la zona de canteras, la cual ha ocasionado diversas inundaciones en el sur de la ciudad durante la temporada invernal. Para evitar ello, en la localidad de Usme se construyó la presa de Cantarrana. (Alcaldía Local de Usme, s. f.a)

Finalmente, en la siguiente cita incluimos la división total de Usme, para, así, poder comprender mejor la magnitud territorial de la localidad y su proporción frente al Alfonso López. Por supuesto, también, algunos nombres de los barrios que se exponen en la cita nos sugieren que se llevaron a cabo procesos de identidad con el territorio y nos pueden invitar a preguntarnos el porqué de estos nombres. Este libro, por ejemplo, incluye la anécdota de elección del nombre del Colegio Estanislao Zuleta dentro del proceso barrial del Alfonso López.

La localidad de Usme está dividida en siete UPZ (Unidades de Planeamiento Zonal). A su vez, estas unidades están divididas en barrios, como vemos aquí (algunas UPZ comparten barrios). En total, Usme posee más de 120 barrios y 17 veredas. La Flora: Buenos Aires, Costa Rica, Doña Liliana, El Bosque Km. 11, Juan José Rondón, Juan José Rondón II Sector, Juan Rey Sur, La Cabaña,

La Flora-Parcelación San Pedro, Las Violetas, Los Arrayanes, Los Soches, Tihuaque, Unión, Villa Diana, Villa Rosita. Danubio: Alaska, Arrayanes, Danubio Azul, Daza Sector II, Duitama, El Porvenir, El Porvenir II Sector, portal (conjuntos), Fiscala II La Fortuna, Fiscala Sector Centro, La Fiscala-Los Tres Laureles, La Fiscala-Lote 16, La Fiscala-Lote 16A, La Fiscala Sector Daza, La Fiscala Sector Norte, La Fiscala Sector Rodríguez, La Morena I, La Morena II, La Morena II (Sector Villa Sandra), Nueva Esperanza, San Martín, Villa Neiza, Picota Sur, Porvenir. Gran Yomasa: Almirante Padilla, Altos del Pino, Arizona, Barranquillita, Benjamin Uribe, Betania, Betania II, Bolonia, Bulevar del Sur, Casa Loma II, Casa Rey, Casaloma, Compostela I, Compostela II, Compostela III, El Bosque, El Cortijo, El Curubo, El Jordán, El Nevado, El Pedregal, Las viviendas, El Recuerdo Sur, El Refugio, El Refugio Sector Santa Librada, El Rosal-Mirador, El Rubí II Sector, Gran Yomasa I, Gran Yomasa II, La Andrea, La Aurora, La Cabaña, La Esperanza, La Fortaleza, La Regadera Km. 11, La Regadera Sur, Las Granjas de San Pedro (Santa Librada), Las Viviendas, Los Tejares Sur II Sector, Nuevo San Andrés de Los Altos, Olivares, San Andrés Alto, San Felipe, San Isidro Sur, San Juan Bautista, San Juan I, San Juan II, San Juan II y III, San Luis, San Pablo, Santa Librada, Santa Librada-La Esperanza, Santa Librada-La Sureña, Santa Librada-Los Tejares, Santa Librada Norte, Santa Librada-San Bernardino, Santa Librada-San Francisco, Santa Librada-Salazar Salazar, Santa Librada Sector La Peña, Santa Marta II, Santa Martha, Sierra Morena, Tenerife II Sector, Urbanización Costa Rica-San Andrés de los Altos, Urbanización Brasilia II Sector, Urbanización Brasilia Sur, Urbanización Cartagena, Urbanización La Andrea, Urbanización La Aurora II, Urbanización Miravalle, Urbanización Tequendama, Valles de Cafam, Vianey, Villa Alejandría, Villa Nelly, Villas de Santa Isabel (Parque Entrenubes), Villas del Edén, Yomasita, Vianey. Comuneros: Alfonso López Sector Charalá, Antonio José de Sucre I, II y III, Bellavista Alta, Bellavista II Sector, Bosque El Limonar, Bosque El Limonar II Sector, Brazuelos, Brazuelos Occidental, Brazuelos-El Paraíso, Brazuelos-La Esmeralda, Centro Educativo San José, Chapinerito,

Chicó Sur, Chicó Sur II, Ciudadela Cantarrana I, II y III Sector, Comuneros, El Brillante, El Espino, El Mortiño, El Rubí, El Tunó, El Uval, El Virrey Última Etapa, Finca La Esperanza, La Esmeralda-El Recuerdo, La Esperanza Km. 10, Las Brisas, Las Flores, Las Mercedes, Lorenzo Alcantuz I, Lorenzo Alcantuz II, Los Altos del Brazuelo, Marichuela III, Monteblanco, Montevideo, Nuevo San Luis, San Joaquín-El Uval, Sector Granjas de San Pedro, Tenerife, Tenerife II, Urbanización Chuniza I, Urbanización Jarón Monte Rubio, Urbanización Líbano, Urbanización Marichuela, Usminia, Villa Alemania, Villa Alemania II Sector, Villa Anita Sur, Villa Israel, Villa Israel II. Alfonso López: Alfonso López Sector Buenos Aires, Alfonso López Sector Charala, Alfonso López Sector El Progreso, Brisas del Llano, El Nuevo Portal, El Paraíso, El Portal II Etapa, El Progreso Usme, El Refugio I y II, El Triángulo, El Uval, El Uval II Sector, La Huerta, La Orquídea Usme, La Reforma, Nuevo Porvenir, Nuevo Progreso-El Progreso II Sector, Portal de La Vega, Portal de Oriente, Portal del Divino, Puerta al Llano, Puerta al Llano II, Refugio I, Villa Hermosa. Parque Entrenubes: Arrayanes, Bolonia, El Bosque Central, El Nuevo Portal II, El Refugio I, La Esperanza Sur, Los Olivares, Pepinitos, Tocaimita Oriental, Tocaimita Sur. Ciudad de Usme: Ciudadela El Oasis, Brisas del Llano, Usme-Centro, El Bosque Km. 11, El Pedregal-La Lira, El Salteador, La María. (Alcaldía Local de Usme, s. f.b)

Se espera que con algunos de estos datos los lectores puedan animarse a estudiar la historia que hay detrás del territorio que habitan y la magnitud e impacto que este puede tener, más allá del ámbito barrial, desde experiencias de memoria que sirvan para futuros procesos de identidad de otras comunidades e incentiven el conocimiento de sus historias.

Al son de la Marcha

LAURA JULIANA SILVA GÓMEZ

ANGIE PAOLA MORENO AVENDAÑO

El proceso de construcción del Colegio Estanislao Zuleta IED fue comúnmente reconocido por gran parte de la comunidad como La Marcha del Ladrillo, esto como consecuencia de los esfuerzos colectivos para la edificación de un espacio en el que se pudiera brindar educación a los jóvenes del barrio, adicionalmente, la construcción del Alfonso López implicó trabajo y coordinación colectiva; cada uno de estos procesos es narrado por diferentes voces que desde su propia realidad cuentan su experiencia y participación en los mismos. Quince historias resumen la historia del Colegio Estanislao Zuleta IED y del Alfonso López, son historias reales con múltiples enseñanzas por compartir y cada una de ella tiene sus particularidades:

- La historia de Víctor Ruiz es una historia contada, justamente, por uno de los fundadores del barrio Alfonso López, quien, desde su perspectiva como miembro de la primera Junta de Acción Comunal, describe el proceso de perseverancia y constancia de la comunidad desde la construcción de las casas y la necesidad de construir, también, una escuela que mantuviera a los jóvenes en ambiente seguro.
- Gabriel Fernández es un boyacense que dejó su tierra en busca de oportunidades; relata cómo su sueño de tener una casa propia se hizo realidad en el Alfonso López, con dudas e incertidumbre se arriesgó a comprar el terreno en el que construyó

el hogar que hoy lo alberga. Cuenta Gabriel que, con mucho esfuerzo, sacrificio e, incluso, creatividad, la comunidad construyó el barrio y la escuela, hoy el Colegio Estanislao Zuleta.

- La narración de Marina Cárdenas es la historia de una mujer que, siendo niña, llegó a la capital colombiana y, con el tiempo, como una mujer empoderada, se apropió de los procesos que su comunidad emprendió y se atrevió a hacer parte de la Junta de Acción Comunal de su barrio, una corporación en la que casi siempre los protagonistas son hombres.
- La unión de toda la comunidad, la fuerza, la pasión y el amor caracterizan la visión del líder Eliécer Duarte, quien cuenta esta historia que caracteriza toda la construcción del barrio y del colegio; un relato contado por un hombre que sintió la necesidad de hacer de la unión social algo más que una palabra. Ver a todos los niños, las mujeres embarazadas y los ancianos llegar al barrio lo impulsó a salir a las calles a dar su grito de lucha para poder llamar hoy Alfonso López al hogar de una comunidad llena de fuerza.
- “Entre todos, construimos el barrio que ahora vemos” son las palabras de Adolfo Hernández, un hombre de 74 años que recuerda cómo la comunidad se dedicó a la construcción de su barrio y hoy es crítico de los procesos y liderazgos actuales, su voz expresa la posible inconformidad de muchos no solo en Usme sino en la sociedad colombiana.
- La historia de María Rosalba Monroy es una de las historias contadas por una lideresa, quien relata cómo la pérdida de su trabajo la llevó a conseguir un terreno dentro del territorio de Usme y cómo su pasión por la costura le permitió crear un sentido de identidad a partir de la confección de los uniformes dentro del colegio.

- Un exalumno del Colegio Estanislao Zuleta narra cómo fue testigo del esfuerzo de su comunidad por brindarle a él y a los demás niños y jóvenes del barrio la posibilidad de educarse. Eduardo Quijano, hoy profesional y líder de la localidad, es un claro ejemplo de la importancia de brindarles a los jóvenes herramientas para transformar su futuro, el Estanislao le permitió ser el líder que es hoy y contribuir a su comunidad de la manera que lo expresa.
- La narración de Nilza Zapata es una historia relatada por la voz de una hija que vio de primera mano la fortaleza de una de las líderes comunales más fuertes en todo el proceso de construcción del barrio y del colegio: su mamá, quien se convirtió en la mamá de todas las familias de la comunidad.
- “Usme es naturaleza, es amor, es aire puro, es buena gente, es gente noble, trabajadora, luchadora y muy inteligente”, así describe Luz Matilde Reina la localidad en la que reside, con profundo amor cuenta cómo llegó allí y cómo ella y la comunidad se empeñaron en hacer de dos salones un lugar digno para la enseñanza de sus hijos.
- El de Rosa Capera es uno de los relatos contados por una mujer que decidió luchar por todo aquello que quería ver en su comunidad; la acción conjunta de las mujeres dentro de la construcción del barrio debía ser contada y fue así como esta líder lo vivió.
- Rosa Arévalo, al narrarnos su historia, cuenta la historia de una de las fundadoras del barrio Alfonso López y del colegio, quien, a través de su ferviente lucha por una calidad de vida para su familia y para su comunidad, emprendió una batalla de la mano de los otros líderes para conseguir esa unidad que tanto quería ver en su barrio. Su sueño se cumplió: sentirse orgullosa de ser una mujer fuerte que no se rindió hasta

lograr ver frente a su propia casa un colegio que representaría un símbolo de familia.

- La de Gustavo Ospina es la historia de un hombre, quien, a través de su experiencia en la fundación de otros barrios en la localidad de Usme, experimenta la necesidad construir un lugar que pueda llamar hogar. Su participación en la construcción del Colegio y del barrio está enmarcada en la disposición que tuvo para que todos los procesos institucionales que se debían realizar para la legalización de todo se hicieran de manera transparente, en el marco de sus roles como tesorero y, más adelante, presidente de la Junta de Acción Comunal.
- La voz de María del Carmen Osorio es la voz de una mujer que, a partir de la muerte de su esposo, decide reivindicar ese corazón ferviente que la caracteriza y luchar por el bienestar de todos los niños del barrio, exigiendo todo lo que fuese posible para que ninguno de ellos se perdiera “en el camino”. Es una mujer que decidió acabar con el imaginario común de que una madre solo debe ocuparse de los quehaceres del hogar, para construir uno en el que una madre les demuestra a sus hijos el verdadero valor de la mujer colombiana.
- Griselda Hernández y José Guzmán son una pareja radicada en la localidad de Usme hace más de treinta años, una pareja trabajadora que, como muchas otras en Colombia, ha luchado por años para tener una vida digna, un techo y un sustento. Con alegría y con ayuda de los recuerdos del otro, cuentan su llegada al barrio y los esfuerzos que muchos hicieron para hacer realidad la construcción de la escuela.
- “La comunidad unida jamás será vencida, como dicen ustedes los jóvenes” es una de las frases que Esperanza Pérez usa para narrar el tesón con el que la comunidad construyó la escuela del barrio y con la que suplió muchas otras de sus necesidades,

para ella, las madres tuvieron un rol fundamental en los objetivos que la comunidad alcanzó.

Víctor Ruiz: “Educación para las generaciones más jóvenes, por favor”¹

Figura 5. Líder comunal Víctor Ruiz



Víctor Ruiz líder comunal realizando la entrevista para su relato, sostiene algunas fotos que le hacen recordar viejos tiempos.

Fuente: Leal y Orbegozo (2019)

“35 años en el barrio Alfonso López”

Mi nombre es Víctor Manuel Ruiz, tengo 77 años y soy uno de los primeros fundadores del barrio Alfonso López, fui miembro de la Junta de Acción Comunal y, desde ese entonces, he estado aquí, desde que inició el barrio, es decir, más de 35 años. Recuerdo con mucha nostalgia, cuando llegamos aquí, esto era un terreno de solo potreros y

1 Este texto se construyó con la participación de Marisol Leal y Valentina Orbegozo.

maleza por todo lado. El dueño de esas tierras, era el político Roberto Estrada, quien, para conseguir apoyo de nosotros, loteaba el terreno a cambio de un voto para su campaña. A decir verdad, su estrategia fue muy buena, pues con el pasar de los días llegaban más y más personas con el sueño de tener su casita.

“La lucha por nuestra casa”

La ilusión estaba latente, por eso, todos nosotros hacíamos brigadas de trabajo cada ocho días para arreglar el terreno, quitando la maleza, desbastando el pasto y quitando los escombros, pues sabíamos que, si disciplinadamente hacíamos esto, don Estrada vería el interés y nos daría un lote. Así pasó más o menos un año en el cual nuestros esfuerzos fueron teniendo frutos; con el paso de los días nos dieron los lotes por sorteo para evitar inconvenientes entre nosotros.

¡El precio ni se diga, fue realmente un regalo! En esa época el lote de mi casa costo solo \$130.000 y aparte nos daban la comodidad de pagarlo como mejor se ajustara a nuestra situación económica. Una vez cancelado en su totalidad, obteníamos nuestro paz y salvo, que daba constancia de un pago más no de una escritura; a pesar de que estos procesos no fueran en su totalidad legales, fue algo que nos benefició muchísimo.

Definitivamente, el señor Estrada fue muy bueno, no cualquiera hace eso. Lo que él nos dio fue solo el terreno, porque con nuestros propios recursos fuimos consiguiendo materiales y demás para construir. Sin embargo, le cuento que aún nos hacía falta los servicios públicos; así que decidimos organizarnos como comunidad para el servicio más primordial: el agua. Sin importar cómo lo íbamos a conseguir, realmente era lo que necesitábamos. Fue así como ubicamos uno de los tubos que pasaba por la avenida y llevaba el agua a la planta de tratamiento de Vitelma y lo perforamos para que llegara agua al barrio por medio de mangueras. Así pasaron muchos años utilizando esa agua sin tratar, simplemente la hervíamos, y gracias a Dios nunca nadie se enfermó.

Nuestra lucha no solo fue por los servicios, sino también por ampliar las posibilidades de transporte en el barrio. Nosotros, gestionando

y siendo muy insistentes, a decir verdad, logramos que unas empresas de buses llegarán poco a poco. La primera empresa que nos colaboró fue Corabastos, que venía de Abastos y pasaba por Soacha y Comuneros.

“¡Por fin la legalización del barrio!”

La comuna Alfonso López, como se denominaba antes el barrio, era muy grande, por ello, para la época, se decidió conjuntamente dividirse en sectores para facilitar la gestión y el desarrollo. Sin embargo, a pesar de tener divisiones territoriales, procurábamos unirnos en beneficio del barrio por medio de las Juntas de Acción Comunal, para apoyar temas importantes como la legalización del mismo barrio.

Para ello, fueron de gran importancia políticos como Pedro Hernández y Alejandro Pérez, quienes a cambio de votos ayudaban a la localidad. No obstante, quien más nos ayudó y por quien hoy tenemos servicios públicos y somos un barrio legalmente constituido fue el señor Enrique Peñalosa, quien, en su papel de alcalde de Bogotá, en el primer periodo de candidatura, como a mediados de 1999, nos apoyó y estuvo ahí hasta que vio que todos gozábamos como dueños legales de nuestros predios.

“Educación para las generaciones más jóvenes, por favor”

Con el tiempo, tocaba pensar en la educación de los hijos, nietos y bisnietos pues, al ser un barrio joven, carecíamos de ciertas cosas esenciales para un buen desarrollo, como por ejemplo una escuela para los más jóvenes. Por esta razón, la Junta Comunal de acá de La Reforma, encabezada por Antonio García (quien era el presidente), Gustavo Ospina el tesorero y yo (quien era el fiscal), gestionó por todos lados para poder construir el Colegio Estanislao Zuleta.

El terreno ya lo teníamos gracias a don Estrada, puesto que él, en la repartición de lotes, dejó espacios específicos, destinados para el desarrollo del barrio, como lo era un colegio y una iglesia, eso tal vez nos facilitó muchas cosas económicamente hablando, porque lo

único que teníamos que hacer era reunirnos como barrio a recolectar fondos y buscar apoyo para la construcción, y efectivamente así fue.

Usualmente, se hacían brigadas los domingos para realizar la cementación y poder ir construyendo. Eso era muy bonito, porque todos nos unimos sin ningún interés, entonces, por ejemplo, se hacían almuerzos comunales para darle a la gente que estaba trabajando y, pues, eso los motivaba más. Fue realmente una época muy bonita, porque nos dejó como enseñanza que con esfuerzo todo se puede y que si pensamos como comunidad se pueden lograr grandes cosas, como este, nuestro barrio, “el Alfonso López”.

Gabriel Fernández: “Autogestión en la construcción de una mejor educación”²

Figura 6. Líder comunal Gabriel Fernández



Gabriel Fernández realizando un recorrido por las primeras calles que se construyeron en el barrio Alfonso López.

Fuente: Rincón (2020)

2 Este texto se construyó con la participación de Marisol Leal y Carlos Penagos.

“Mi segunda tierra es Usme”

Mi nombre es Gabriel Fernández y por ahora me dedico a descansar porque ya estoy pensionado. Trabaje 35 años de mi vida, entonces creo que es hora de dedicarle mi tiempo a las labores de mi querida casa ubicada en este bello barrio llamado Alfonso López. Yo nací en 1952 en Garagoa, Boyacá, pero en 1978 decidí desplazarme a la capital de mi país como todo mundo lo hace, en busca de mejores oportunidades a nivel educativo y laboral, teniendo en cuenta que, para esa época, las había mucho más, puesto que éramos solo como cuatro millones de habitantes en Bogotá.

Sin embargo, mi historia en la localidad empieza años después, exactamente en 1983, pues yo me encontraba buscando lote y por esas coincidencias de la vida salió un aviso cerca de mi trabajo, en las oficinas que quedaban en la 27 sur con 14 en el barrio Restrepo, que decía que se vendían lotes en la Fiscala y realmente me entusiasmé mucho y dije “tengo que ir a verlo”; sin embargo, el día que tenía la cita para ir a mirar el lugar, me correspondía trabajar, entonces, mi cuñado fue y me dijo que no era donde yo pensaba, que los lotes eran más arriba, donde había una ladrillera; yo no conocía por acá, entonces, me vine a mirar con él, y me dijo “es esa finca” y a decir verdad no me sentí muy seguro, pues pensaba en el frío y en la seguridad del lugar.

Sin importar ello, con el paso de los días tomé la decisión y me arriesgué en busca de mi propia casa, pues las facilidades que me brindaban eran demasiado buenas como para negarme. Fue así como el señor político dueño de todas estas tierras utilizaba eso de gancho para que los de acá votáramos para que no solo él, sino su mujer también subiera a los cargos de elección popular, entonces, prácticamente a cambio de un voto nosotros obteníamos un lote. Sin importar los fines con los que el señor llevó a cabo sus acciones, ese método fue muy bueno, porque gracias a ello muchas personas hoy por hoy tenemos nuestra propia casa y, va ver usted, ya han pasado más de treinta años viviendo en esta, mi segunda tierra: Usme.

“Una época dura, pero muy gratificante”

Cuando yo llegué al barrio, los lotes, o por lo menos el mío, estaban ubicados debajo de la avenida principal, cerca al río Chapinerito, pero aún no se consideraba como un barrio, puesto que el único que había para la época era “Barranquillita”. Nos tocaba desplazarnos largas distancias en busca de materiales para construir las casas y como comunidad teníamos un problema en el traslado de estos, pues había un hueco, que es un caño hondo al cual teníamos que tenerle cuidado a la hora de pisar, para evitar posibles lesiones. Ese caño se llamaba Chuniza, debajo de la avenida al Llano, el cual hoy por hoy se encuentra relleno y es un poco más seguro para la localidad, porque cuando se crecía el caño, inmediatamente bajaba el agua y se quedaba posada.

Fueron épocas duras, pero muy gratificantes, puesto que nos tocaba hacer muchos esfuerzos recién llegamos al barrio. Una de nuestras luchas fue el transporte, porque la mayoría de nosotros trabajaba fuera de la localidad, entonces desplazarnos de un lugar a otro no era tan fácil como hoy en día, no había muchas empresas de transporte público, la única que existía para entonces era la que venía de Soacha y Abastos, pero en esa nos veníamos como fuera, casi siempre tocaba acomodarnos encima del mercado y ahí aguantarnos el recorrido hasta la avenida Monte Blanco, y desde ese punto nos tocaba a pie hasta acá.

En esos mismos buses nos tocaba traer herramienta para trabajar acá en el barrio porque el señor político solo nos dio el terreno. Después empezó una lucha tremenda por levantar nuestras casas, muchos veníamos a trabajar acá los domingos y festivos con la ilusión de tener un lugar estable donde vivir en algún momento, por eso las personas traían la familia o amigos para que colaboraran trabajando, incluso personas como yo, veníamos entre semana a echar pica y palo.

Otro gran esfuerzo que hicimos fue obtener servicios en nuestros hogares. El primero fue el agua; en la ladrillera había un tanque, le poníamos una manguera para poderla recolectar en baldes y luego los poníamos en carretillas para llevarlas a los diferentes destinos, a uno le tocaba defenderse como fuera, pero nos cansábamos porque no era una labor fácil, entonces unos compañeros del barrio dijeron “vamos a descubrir el tubo” y así fue: descubrieron el tubo que transportaba

el agua a la represa, lo perforaron en varios lados y empezaron a sondear, pero eso lo realizó alguien que sabía mucho del tema, alguien del acueducto, para que lo taponara adecuadamente por la presión con la que venía el agua. Ya una vez hecho esto, empezamos a comprar manguera y pusimos agua en nuestras casas, hasta nos tomábamos esa agua sin tratar.

De forma similar nos tocó con la luz, solo que para este servicio si contamos con el apoyo del doctor Pedro Hernández, quien era director de la Junta Directiva de la empresa de energía y también concejal, pues, como todos los políticos, a cambio de un par de votos de nuestra parte, nos ayudó a conseguir siete transformadores de energía que eran para todos y nos generaba la luz necesaria, así fuese ilegal no importaba, pues nos servía para avanzar en nuestras construcciones y vivir acá.

Sin embargo, esa autonomía que teníamos para hacer cosas como las anteriormente nombradas en el barrio se hizo menos factible cuando llegaron los topógrafos a demarcar las calles y a ponerle un poco más de orden a todo, ahí sí ya no podíamos hacer muchas cosas ya que estaba prohibido y no había autorización. Por esta razón, en 1984, en el gobierno de Virgilio Barco, decidimos salir a marchar desde los Héroes hasta la Plaza de Bolívar para que se nos permitieran seguir construyendo y no se nos siguieran negando los permisos para hacer cosas en los lotes. No fue sino hasta 1986 que pudimos comenzar a construir con juicio, gracias a las labores que como comunidad hicimos para gestionar los permisos.

Ahora bien, el problema de los servicios públicos seguía latente pues duramos más de diez años con servicios ilegales, por ello, se le extendió una invitación formal al alcalde Enrique Peñalosa, más o menos en el año 2000, para que nos diera una solución y, efectivamente, él nos informó que el Distrito estaba perdiendo una cantidad de dinero de impuestos de esta localidad a causa de la ilegalidad en los servicios, entonces, nos aconsejó que los más propicio era legalizarnos como barrio para obtener beneficios a futuro, entre ellos asegurar nuestras casas, y así fue, se legalizó hasta el último rincón del barrio, él gestionó e hizo que colocaran la luz, los servicios en general y hasta nos hizo la planta de tratamiento del agua. Todo esto, con el fin de

que por un lado pudiéramos tener más comodidades y por otro que consiguiéramos escrituras de las casas por si en algún momento necesitábamos heredar o simplemente vender y estas no se podían obtener si no se legalizaba el barrio.

“Autogestión en la construcción de una mejor educación”

Aunque todo parecía marchar a la perfección, para entonces únicamente existía el Colegio Alfonso López, pero este no daba abasto para la demanda de niños y jóvenes que necesitaban de una buena educación en el barrio, entonces empecé a pensar no por mí, sino por aquellas personas que no tenían dónde estudiar debido a la ubicación de nuestras casas.

Decidimos como comunidad organizarnos y empezar a gestionar la construcción del Colegio Estanislao Zuleta, para ello, la señora Cindy tomó la batuta del plan e hizo una Asociación de Padres de Familia, para poner en marcha el proyecto, entonces era ella la que dirigía y ponía a trabajar a quien estuviese interesado. Todos colaboramos, ya fuera trabajando directa o indirectamente. Por ejemplo, en mi caso hago referencia a el trabajo indirectamente, puesto que por cuestiones laborales o compromisos personales no podía asistir a colaborar en la construcción del colegio, entonces contrataba a una persona para que fuera y acompañará la obra, muchas personas hacíamos esto, por lo cual, hubo mucho empleo para quienes lo necesitaban, este proyecto dejó muchos frutos buenos en la localidad. Recuerdo, también, ir a comprar los materiales en el San Agustín, donde la señora Carmenza, ahí en el Jordán.

Por fortuna, para este proyecto contamos con mucha ayuda, la principal fue por parte del político Estrada quien nos dejó el terreno para la construcción del colegio y claramente esto nos facilitó bastante la labor. El alcalde de turno en Usme para ese entonces, el señor Jaime López, puso bastante de su empeño, apoyándonos con maquinaria y con mano de obra. Otra persona que también hizo presencia con su ayuda fue el urbanizador Rafael Forero Fetecua, él traía maquinaria e incluso ayudaba para retirar la piedra, escombros y demás.

No obstante, lo concerniente netamente a la construcción del Estanislao Zuleta, como mencione antes, si nos tocó a nosotros. Fue así como empezamos, poco a poco; ellos (Rafael Forero Fetecua y Jaime López) nos ayudaron en gran medida, pues nos daban la posibilidad de pagar el material en cuotas. Poco a poco se fue levantando la escuela, este proceso tardó un poco más de un año debido a la falta de dinero y mano de obra, pero, con altibajos y todo, el proyecto salió como queríamos y hoy por hoy vemos los frutos de esos esfuerzos, reflejados en un colegio distrital con dos sedes y con egresados que cada vez más logran ser profesionales.

Marina Cárdenas: “La gente lo llamaba ‘cielo roto’”³

Figura 7. Líder comunal Marina Cárdenas



Marina Cárdenas contando su historia en una de las panaderías principales del barrio Alfonso López.

Fuente: Rincón (2020)

3 Este texto se construyó con la participación de Marisol Leal, Laura Alejandra Arias Beltrán y Santiago Gutiérrez.

Mi nombre es Marina Cárdenas, nací en el año de 1960 en Boyacá y como muchos llegué a Bogotá en busca de un cambio, cuando tenía 10 años; ese cambio fue duro para mí ya que abandoné muchas cosas al irme de Boyacá y era muy pequeña para afrontarlo, aunque siempre tuve el apoyo de la tía con la que me vine para Bogotá y logré amañarme. Tiempo después decidí que era el momento de tener mi hogar y llegue a Usme. Actualmente soy ama de casa, tengo siete hijos y llevo en el barrio aproximadamente 32 años.

Cuando llegué a la UPZ Alfonso López no había casas, todo era potreros y no había tampoco negocios; incluso para llegar aquí no había transporte, la solución era tomar el cebollero que venía de Abastos y subir a pie hasta acá. Roberto, quien era el dueño de todo lo que ahora es el barrio, empezó a poner en venta lotes de su terreno, sin embargo, él daba la facilidad de pagar por cuotas y salían baratos. Le cuento algo muy lindo y es que a mí me salió por tres millones, imagínese ese regalo de saber que podíamos tener un terreno así de fácil, ¡una locura!, y eso que es ya hace bastante tiempo.

Siendo tan barato, las personas empezaron a comprar los lotes y además de eso a comprar lo necesario para su casa donde el mismo Estrada, que tenía su venta de materiales y le daba la facilidad a uno de sacarlos, pero era de uno en uno: ladrillo por ladrillo, teja por teja; así fue como poco a poco mi casa se fue levantando, pero nos tocaba muy difícil sobre todo por los servicios que aún no llegaban y había que rebuscarse de donde fuese para poder tener lo básico.

Le cuento un poco más sobre ese tema porque me parece que es uno de los esfuerzos más grandes que hemos hecho. En ese tiempo los servicios eran un camello, para tener agua nos tocaba ir al lado de la cancha, donde había un caño y unas mangueras que bajaban desde el páramo y que estaban por lo alto, cuando estas se reventaban, íbamos y cogíamos agua de allá; cuando no se podía de esa forma, la única opción que quedaba era recoger agua lluvia; tiempo después colocaron unos tanques y me tocaba ir a sacar el agua de ahí para la casa, a veces nos daban las doce de la noche cargando canecadas de agua. En ese tiempo todo eso era un barrial y hacía mucho frío, incluso todos los días llovía y por eso la gente lo llamaba “cielo roto”.

La legalización de los servicios se dio mucho tiempo después gracias a la gestión del presidente de ese momento, Chepe Díaz, y la líder Rosa, que hicieron todo lo posible para traer teléfono, gas y agua. Al final puedo decir que el barrio se legalizó hace más o menos 25 años.

El Estanislao Zuleta, “de ladrillo en ladrillo”

El Colegio Estanislao Zuleta se construyó en 1992. Primero, se comenzó pagando arriendo en dos partes: una era la casa de Gregorio Cáceres que en ese momento era el presidente de la junta y la otra donde el señor Jorge Anzola, esto con el propósito de que los niños tuvieran un lugar para recibir clases mientras se hacía la construcción oficial del Estanislao. La creación de este colegio se dio para que los niños que vivían cerca no tuvieran que irse a lugares muy lejanos, por ejemplo, los niños del Ubal, que era un barrio horrible, y los de Puerta al Llano no tenían un colegio cerca y el más cercano era lo que en ese momento se estaba convirtiendo en el Estanislao.

La gestora que más recuerdo y que estuvo presente en todo momento fue la líder Rosa Arévalo, ella siempre estuvo en todo el proceso para el levantamiento del colegio; la construcción del Estanislao fue de a poquitos y más que todo por la gestión de la comunidad, sin la unión de todos nosotros tanto el colegio como otros proyectos, no serían realidad en este momento. Tocaba ir a la Secretaría a hablar para que levantaran un poco de casitas prefabricadas que había en ese espacio e ir despejando el lugar para continuar con el proceso, incluso todavía hay una de esas casitas prefabricadas en el lugar.

Primero, se construyó la sede de primaria, esto se logró gestionar con el Estado, fue algo pequeño, pero fue gracias a la comunidad, quien tuvo que ir hasta allá a hablar y vigilar que el Estado si cumpliera, porque primero llegaba de a un ladrillo y después tocaba ir por el otro. Todo fue por partes, toda la comunidad apoyó, llevando y colaborando con lo que pudieran, y así se logró poco a poco construir el colegio en su sede de primaria, ya con el tiempo se gestionó la sede de bachillerato.

Yo siempre estuve ahí detrás, apoyando la construcción del colegio junto con la comunidad. Mis hijos no tuvieron la oportunidad de

estudiar en el Estanislao Zuleta porque era difícil conseguir un cupo, sin embargo, obtuvieron cupos en otros lugares como los colegios Comuneros, Valles de Cafam, el Cervantes y el Almirantes, pero los gestores, por ejemplo, como doña Rosa, sí tuvieron la oportunidad de que sus hijos estudiaran allí y, así, pasó con muchos gestores, estudiaron sus hijos, sus nietos y así, por generaciones.

“Mi gestión en Usme”

Estuve en la Junta de Acción Comunal por ocho años más o menos, esto fue totalmente voluntario; se gestionaba más que todo por la tercera edad y la niñez, sobre todo para que llegaran más cantidad de cosas para ellos, todo estaba gestionado para la comunidad con el fin de que tuvieran una mejor calidad de vida.

Estuve dos periodos dentro de la Junta como conciliadora, con otra persona; nos encargábamos de hablar los problemas con los vecinos y buscarles solución; por ejemplo, en situaciones donde alguien sacaba la basura a la avenida y afectaba a todos, también, cuando había depuración del hilo⁴ para personal nuevo, nuestro trabajo era inscribir a la gente, incluso, ver que asistieran a las reuniones.

Por lo menos, la cancha y el parque fueron gestión de la comunidad, con Doña Rosa estuvimos en la Junta para gestionar que salieran estos proyectos. Uno de los parques fue por concursos y recogiendo donaciones, al igual que el parque infantil, y la cancha sintética fue por la Alcaldía.

A mi parecer, lo que le hace falta al barrio es que haya más seguridad y, también, oportunidades, ya que hay muchos muchachos que salen del colegio y, por falta de oportunidades, la opción que toman es la calle, falta para los muchachos espacios para trabajar o seguir estudiando: oportunidades, educación, trabajo, seguridad y más atención del Estado.

4 La lideresa hace alusión a la forma en la que se hacía el cambio de personal dentro de la Junta de Acción Comunal, permitiendo a nuevas personas hacer parte de esta y, a la vez, sacando a aquellas que no cumplían con los requerimientos necesarios dentro del funcionamiento de la institución.

Eliécer Duarte: “La unión de toda la comunidad hace la fuerza”⁵

Figura 8. Líder comunal Eliécer Duarte



Eliécer Duarte, en el patio de su casa, relatando cómo era el territorio del actual barrio Alfonso López en el año 1986, los cultivos que allí se encontraban y los animales salvajes con los que se enfrentaban.

Fuente: Rincón (2020)

“Jamás habrá un barrio como este”

Mi nombre es Eliécer Duarte, fui de los primeros habitantes en llegar al barrio Alfonso López, cuando más de la mitad del territorio era parte de la finca de Laureano Gómez, luego fueron comprados los lotes por Roberto Estrada, quien nos ayudó a establecer y construir

5 Este texto se construyó con la participación de Alejandra García.

el barrio de manera más formal, a mediados de los ochenta. Por una temporada me fui para Venezuela, a trabajar, cuando volví, decidí hacerme a una casa acá en el Alfonso López, yo trabajé siempre en construcción, así fue como ayudé también a construir varias casas de los vecinos.

Llegué al barrio el 11 de noviembre de 1986, aquí no había sino la casa mía y otra que estaban comenzando acá abajo, el resto eran cultivos de cebolla, trigo, papa y leguminosas, inclusive acá en la parte alta del barrio había hasta bestias salvajes, burros, caballos salvajes y de esos perros manchados que le tiraban a uno, nos tocaba irlos arreglando a plomo porque nos perseguían con hambre.

Con la ayuda de Roberto Estrada, quien fue concejal y representante a la Cámara, pudimos comprar los lotes para nuestras casas, el valor de ese pago era de ciento veinte mil pesos, posteriormente el barrio se legalizó y pudimos acceder a servicios públicos. Antes el barrio era una comuna de catorce sectores con una sola Junta de Acción Comunal, hoy en día hay 18 Juntas de Acción Comunal, el nombre de Alfonso López solo está en la UPZ y en los letreros de los buses, porque no hay ningún barrio que se llame así y jamás habrá un barrio como este.

“La reforma de la escuela rural: ¡domingos de minga!”

Al barrio comenzó a llegar mucha gente y el deseo de tener un lugar donde los niños pudieran estudiar resonaba entre toda la comunidad. Un domingo, nos dimos cuenta que era hora de comenzar a hacer algo y decidimos empezar; terminando el año 1988, empezamos la construcción del Colegio Estanislao Zuleta, yo participe en la construcción de 4 salones y 2 baños e hice 2 tableros empotrados.

Yo fui el maestro iniciador del colegio y la otra gente eran ayudantes que yo conseguía, unos blanqueaban, otros arrimaban y otros preparaban mezcla, yo trabajé duro en esa construcción, ahorita nadie me da trabajo, pero soy capaz de trabajar porque aún tengo mucha vida por delante, gracias a Dios. Una parte de la plata para la construcción se recibía de los políticos y adicionalmente la comunidad iba aportando con un bultico de cemento, un ladrillo, un

bulto de arena, todos hicimos ese esfuerzo para que comenzara a funcionar el colegio.

Los fines de semana empezamos a hacer mingas para apoyar la construcción del colegio, eran muchas personas las que ayudaban en la construcción los sábados, domingos y días festivos, llegaban entonces mujeres embarazadas, niños y ancianos a trabajar aquí, a hacer los blanqueos para comenzar el colegio, incluso niños y mujeres arribaban piedras, así nos convertimos en una minga que cada día crecía más, aquella época fue bonita y de trabajo duro, yo tenía como unos 50 años, yo creo.

Le cuento que eso era un deseo loco de tener un lugar en donde meter los hijos; era una cosa maravillosa ver a la gente trabajando con una pasión y dedicación que cualquiera que nos viera y que no fuera parte de la comunidad tendría la misma percepción que yo tengo. Hacíamos almuerzo comunitario más o menos para 300 personas, todos traían sus propios platos y cucharas, se hacía agua de panela y los pocos comerciantes que había nos regalaban los alimentos para cocinar.

Como dije, la construcción de la escuela se hizo con aportes de auxilio parlamentario⁶, pero siempre a través de un sistema comunitario. En un principio eran solo 6 aulas de pisos rústicos sin pañetar y con pupitres viejos de otros colegios de la localidad. Inició como una escuela rural por el territorio donde se encontraba, un territorio dividido por sectores y totalmente alejado del ojo de la gente importante. Ese nombre de “La Reforma” se dio por una equivocación de la presidenta de la Asociación de Padres de Familia, que pertenecía al sector “La Reforma” y, al no haber una nomenclatura definida, se generó la confusión en la transcripción de documentos, quedando así, con el nombre de “Concentración Rural La Reforma de Usme”.

6 Partidas presupuestales que el Congreso de la República aprobaba para incentivar y apoyar obras en el territorio del país; esta norma tuvo origen en la Constitución de 1886, sin embargo, con la Constitución de 1991 estos auxilios parlamentarios fueron prohibidos y reemplazados por los cupos indicativos que son más limitados.

Colegio Estanislao Zuleta: formado con los años

Ya cuando contamos con más plata para invertir, se empezó el proyecto de un colegio formal y entre la Asociación de Padres de Familia, alumnos y profesores se le dio el nombre de “Estanislao Zuleta”. La Secretaría de Educación nos da la aprobación de los salones y las exigencias que estos debían cumplir; no contábamos con luz, ni con agua, pero nosotros necesitábamos el colegio, ya eran muchos niños en la comunidad. A pesar de eso, y aunque nuestro barrio no estaba legalizado, es decir, era un “barrio pirata”, la Secretaría, luego de aprobar los salones, nos apoyó con los servicios.

Todos anhelábamos tener un espacio para los niños y cómo este fue el primer colegio en el barrio, la gente corría, trabajaba con pica y pala, moviendo la tierra para todas partes y sobre todo moviendo el corazón de aquellos que no creían en esto; gracias a estos esfuerzos y a la labor de la comunidad, hoy en día tenemos colegio, que además es uno de los mejores que hay en la localidad.

Con todos los vecinos siempre tuvimos una relación muy cercana, entre todos nos unimos no solo para construir el colegio sino para construir nuestro barrio, un lugar vivible y estable; efectivamente esto empezó a ser visible y más personas llegaban y construían sus casas ¡Nuestro barrio se volvió un lugar de todos, un hogar!

Adolfo Hernández: “Una invasión del terreno nos dijeron que era esto”⁷

Figura 9. Líder comunal Adolfo Hernández



Adolfo Hernández, uno de los líderes fundadores, nos cuenta desde el taller de su casa cómo fue el proceso de construcción del barrio y del colegio Estanislao Zuleta, siendo enfático en que el lector no pierda de vista lo que es el verdadero liderazgo.

Fuente: Contreras (2020)

“Yo me he dedicado a trabajar por mi familia, por mi barrio”

Mi nombre es Adolfo Hernández, tengo 74 años y siete hijos (seis mujeres y un pelado). Hace 50 años que estoy casado con mi esposa. Hice mis estudios primarios en el José Celestino Mutis y mi bachillerato

⁷ Este texto se construyó con la participación de Alejandra Carrillo y Maira Castillo.

en el Colegio Francisco José de Caldas, ahí al frente del Salitre. Vivo aquí, en Usme, hace veinticinco años, fui uno de los primeros que llegó a este barrio; no había nada pavimentado por aquí, solo contábamos con una manguera que traía el agua y que a cada ratico se dañaba y tocaba arreglarla, cuando no había agua traían los tanques y yo era el que los recibía para la cuestión de la repartición del agua por igual, es que eso sí, yo soy una persona a la que le gusta el trabajo con honestidad y con responsabilidad. Entre todos construimos el barrio que ahora vemos.

“Una invasión del terreno nos dijeron que era esto”

La fundación del barrio no fue el proceso más armonioso que usted pueda imaginar, nos tildaron de “invasores” en el territorio, porque, para uno vivir dignamente, debía esperar a que le aprobaran esa idea primero; la compra de los lotes fue lo que realmente nos ayudó a empezar a construir este barrio; yo fui uno de los primeros en llegar y vi cómo todo el mundo comenzó a comprar lotes y a edificar, así empezó el barrio. El terreno era del señor Roberto Estrada, él era el dueño de este barrio, fue el que hizo la venta de todos los lotes.

Yo por mi parte, compré mi lote y fui construyendo poco a poco mi casa; en cuanto a los servicios, fui uno de los primeros en traer la luz, desde el poste que está abajo de la loma hasta mi casa, aproveché que tenía unos amigos que trabajaban en Codensa y ellos me ayudaron a conectar los cables para la luz. Pero el resto de servicios, como el teléfono y el acueducto, fueron cosas que hicimos aquí entre nosotros, entre la comunidad.

“Ya no saben lo que es ser un verdadero líder”

En un inicio había una relación entre la Junta de Acción Comunal y el Colegio, por medio de una señora que se llamaba María Jimena Bravo. Ella estaba pendiente de los profesores, de cómo se debían dirigir las cosas; fue vicepresidenta de la Junta de Acción Comunal y yo el fiscal, fue una de las que más hizo fuerza por este barrio, ayudó a la

fundación del Colegio Estanislao Zuleta y a la gestión de los procesos de aprobación del colegio. Pero todo eso pasó al olvido, lo único que hicieron por parte de la Junta es ese salón comunal, yo sí pude tener el gusto de ver construir de verdad aquí.

Lo que le quiero decir es que pavimentaban unas cuantas calles y las otras las dejaban así porque faltaba un verdadero apoyo por parte de la Junta, faltaba ese empuje de ella hacia la comunidad. Hace más de doce años que la Junta dejó de ser lo que era antes, en donde se hacían verdaderas reuniones, se hablaba de las cosas que necesitaba la comunidad y se buscaban soluciones rápidas. El problema empezó cuando, de un momento a otro, el presidente que teníamos se fue, en un periodo de elecciones de Cámara y Senado; se retiró sin más ni menos y nos dejó solos. Pero claro, después volvió, porque como se quemó en esas elecciones, no tuvo de otra que regresar y coger el puesto de nuevo sin hacer reuniones ni nada, y como todos aquí prefirieron quedarse callados, pues así se quedó. Es que sinceramente aquí cada uno hace lo que se le da la gana con las comunidades.

Hoy en día no colaboro porque el presidente que tenemos no sirve para nada. Todas las reuniones que hay se resumen en ¿hay o no plata? Y, para mí, todo se termina gastando en papel higiénico; no hacen arreglos, no se fijan que las calles están sin pavimentar, que arreglan una calle y la otra no, entonces, eso se convirtió en un rompecabezas que no se entiende y a la final esas calles y lo que medio hacen no sirve. Palabras más, palabras menos, aquí ya no se puede ser líder, porque ahora esos que se hacen llamar así están dándole la mano a uno y con los dedos de los pies le están haciendo pistola; uno no puede confiarse del otro, entonces es mejor dejar eso así.

Yo le dije a mi esposa que se retirara también de esa vaina, eso ahí hay “chancucos” por todo lado, a la final es mejor no meterse, ni que se metan con uno. A decir verdad, ese es el sistema social de hoy en día en todo Bogotá, no hay honestidad, no hay trabajo en equipo, mire no más el ejemplo de los mismos gobernantes en Colombia. Por eso es que la gente ya no va a reuniones de nada, no creen ni siquiera en lo que es un verdadero líder.

En ese entonces, cuando yo era parte de la Junta se discutían temas importantes. Querían pavimentación, el acueducto, las tuberías

de aguas negras y lluvias, eso sí era motivación. Pero luego los presidentes que llegaron empezaron a buscar puestos para ellos y hacer favores; por eso es que es malo elegir gente joven para una Junta de Acción Comunal, porque ellos van a buscar puestos para ellos, servicios para ellos, menos para la comunidad. Yo solo puedo decir que hace falta la señora Bravo, que fue una de las promotoras para que hicieran colegios y fue una de las promotoras para que pavimentaran las calles.

“Al Estanislao Zuleta le hace falta más”

El Colegio Estanislao Zuleta, que queda aquí no más, es muy bueno y tiene muy buenas directivas, es un colegio que les enseña a los niños a que sean honestos, que sean gente de bien de aquí a mañana; mientras que esta escuela, pues, es muy bonita y todo, pero les hace falta mucha disciplina a los muchachos, le hace falta más “mano dura” al profesor para con los muchachos, que les enseñen que, cuando salgan del colegio, se vayan es para sus casas y no se queden en el parque fumando, ni peleando en las calles; aquí arriba me atracaron y me pegaron una puñalada por robarme trescientos cincuenta mil pesos; uno aquí está desprotegido, la presencia de la policía es nula, se llaman y no llegan o llegan y ya es muy tarde.

En mi relación con el colegio, se podría decir que, para el Estanislao Zuleta, yo hacía cosas como que se desprendía una puerta, que se caía una bisagra, que el pupitre se soltó, yo soldaba todo eso. Pero, ya no hago esos trabajos porque ahora contratan a otras personas. Yo siento que hace más de quince años que dejé de tener relación directa con el Colegio, a pesar de que mi relación con ellos solo fue laboral, mis hijos no estudiaron allá.

María Rosalba Monroy Farfán: “La casita construida cada fin de semana”⁸

Figura 10. Líder comunal Rosalba Monroy



Rosalba Monroy, sentada en la sala de su casa, contando su historia de cómo se convirtió en la costurera principal del colegio.

Fuente: Contreras (2020)

“Conociendo a un líder desde sus inicios”

Mi nombre es María Rosalba Monroy Farfán, tengo 59 años y nací el 7 de mayo de 1959, en Sasaima, Cundinamarca. Estoy casada hace 38 años, tengo dos hijas y una nieta. Yo trabajé en una empresa, como durante 18 años, de textiles y de confecciones, hacía vestidos para hombre, vestidos elegantes; la empresa se llamaba Sagival LTDA.

⁸ Este texto se construyó con la participación de Paola Moreno, Laura Juliana Silva Gómez y Johan Mosquera.

Empecé trabajando en la empresa como una costurera más, pero para lo último me ascendieron a supervisora y así fue durante un tiempo, sin embargo, la empresa empezó a decaer porque la gente trabajó muchos años y no estaba conforme con muchas cosas, entonces se formó un sindicato, de esos grandes, y de un momento a otro “purrundum”, que la empresa se termina; eso fue más o menos en 1998.

Una vez la empresa se mostró en quiebra, a los que no nos metimos al sindicato, nos dieron una plata y, pues, nos ayudaron, nos dieron excelentes recomendaciones para la hoja de vida y eso ya me dio al menos un pequeño consuelito, es que ya sabe usted como era la cuestión en esa época para conseguir algo de trabajo, por lo menos trabajo honrado. Me salí de la empresa y me vine para acá, para Usme, ya teníamos la casa, ya teníamos dónde vivir, así que me quedé, sin embargo, era tan difícil, como todos éramos nuevos, casi no había gente y la que había se iba a trabajar, ya tenían pues sus vidas con comodidad. Yo me di cuenta que no había nadie que cosiera y, como yo tenía mis maquinitas, yo cosía, por ahí empecé a hacer mis arreglos, cualquier cosa que saliera.

“Un lotecito barato: ‘Corra por esos votos’”

Cuando comenzó el barrio esto era muy tenaz, nos tocaba cargar agua, nos tocaba sin luz; bueno, muchísimas cosas que uno pasa. Pero, como normal, ¿no?, porque empezamos de ceros. El doctor Estrada fue el que empezó a notarlo también, cuando él tenía su congregación, su gente, luego empezó a ver la situación la gente de la Junta, la señora María Jimena Bravo era una de las principales, Gustavo Ospina, Jaime López —el edil—, mejor dicho, la mayoría de gente.

Para obtener el lote uno tenía que conseguir gente para los votos, se tenía que afiliarse al plan de ellos y, luego, a uno le daban el lote muy económico y con mucha facilidad de pago, pero no era con ninguna entidad y eso llamaba mucho a la gente, porque podíamos tener un terreno propio y construir una casa y asegurar a nuestra familia. Entonces, digamos que usted tenía 20 mil pesos, usted iba y los consignaba, eso era directo con el doctor Estrada y su gente.

Figura 11. Roberto Estrada, su equipo y Antonio García



En esta foto se encuentra el equipo del señor Roberto Estrada celebrando el sorteo de los lotes para la comunidad. En el centro de la foto está el señor Roberto Estrada y junto a él con sombrero blanco el señor Antonio García.

Fuente: Pérez (2020)

El proyecto de los votos era que el señor daba terrenos, por ejemplo, él construyó el Diana Turbay, lo mismo en La Candelaria; Juan José Rendón, allá abajo en Barranquillita, también lo dio él. La gente decía que había que apoyar al doctor Estrada y nos íbamos a darle los votos y, pues, uno al tener el lotecito barato, ¿cómo no?, pues uno decía: corra, la mayoría éramos gente joven que apenas empezábamos. La esposa de don Estrada era la que también se quería lanzar a algo del Concejo o el Senado, algo así.

El asunto era que el terreno lo repartían de acuerdo a la cantidad de dinero que uno les daba, entonces decían “¿Quién de tanta cantidad de dinero primero? Tomen sus lotes” y los repartían. Entonces uno se movía y como pudiese lo cancelaba. El lote nos costó \$120.000 o \$130.000 y a los primeros que cancelaban esa plata le daban el lote. Cuando uno ya había pagado cierta cantidad, llegaba a la 27 sur y era el sorteo, llegaban y de una tula con pimpones se sacaba uno y ese era el número de lote que le tocaba a la persona.

La mayoría de los lotes eran iguales, lo que variaba era la posición, la manzana tal y el número de lote. A mí me salió manzana 94, lote 7; eso sí, lo que salía se respetaba. Entonces, se decía que tal día se iban a entregar los lotes y, entonces, llegaban los ingenieros y decían: “Aquí, aquí y acá, ese es su lote, con manzana, con lote y nombre”; y cada quien delimitaba su lote y nadie se metía en el territorio de nadie. El señor Estrada seguía viniendo, quería hacer una plaza o algo así, pero ya después se enfermó y ahí acabó el cuento.

“La casita construida cada fin de semana”

Al principio, tocaba venir los domingos, que empezar a hacer los cimientos, que hacer chambas, que todo eso, y venía todo el mundo a trabajar, eso fue lo primero, después a cada uno nos repartieron los lotes y tocaba venir. Como mi esposo y yo trabajábamos y mis niñas estaban muy pequeñitas, nos tocaba venir los fines de semana, ¡contratamos a la familia para hacer nuestro hogar!, quizás una o dos parejas: los señores echaban pico y pala y nosotras cargábamos agua desde muy lejos, la subida por la loma era muy dura; nos tocaba cargar agua desde allá para poder traerla, echar piedra en los cimientos y después irnos.

Yo le cuento que nosotros veníamos desde muy lejos con tal de construir la casita y quedar como más tranquilos de lo que iba a ser nuestro futuro como familia. En nuestro caso, veníamos desde Fontibón y, ya después, desde la Candelaria, me tocaba venir con mis dos hijitas que eran muy bebés y así, era muy tenaz, ya después teníamos para los obreros que nos ayudaran, para la comida y para las piedras. Poco a poco eso se fue formando: se compraban los ladrillos y mi esposo los colocaba, el cemento fue otro esfuerzo, así como la plancha, duramos como dos años construyendo la casa, al principio todo estaba muy vacío, pero ya con el tiempo se fue poblando.

“Todo fue hecho por la comunidad”

El terreno para el colegio que hoy se llama Estanislao Zuleta lo dio el doctor Estrada, aunque realmente no me enteré cómo. Cuando él hacía

sus reuniones decía que iba a dar terrenos para parques, para colegios y para hospitales, entonces ya se había decidido que ese terreno sería para el colegio, sin embargo, él no intervino en la construcción. La construcción fue hecha por la comunidad, la gente empezó a luchar para conseguir los materiales para construir el colegio.

Mi esposo ayudó a construir el colegio, colaboraba los domingos, unos se encargaban de romper piedras que eran inmensas, además uno tenía que llevar un ladrillo, y las señoras iban a hacer el almuerzo para los que trabajaban. Se hacía una olla grande con sancocho para toda la gente que iba a trabajar, almorzaban y ya después se iban para la casa. Se podía llegar a las 8 o a las 9 dependiendo de la hora a la que citaran y se quedaban hasta las 3 o 4 de la tarde.

Mis niñas ya no estaban en el jardín y me tocó pasarlas al Colegio Nueva Colombia, allá estuvieron como dos añitos, porque la verdad estaba completamente desbaratado. El Estanislao empezó sin pavimentar, y aquí todo el tiempo era lloviendo, y pues los niños pataleaban en ese barro; cuando yo vi eso y me tocó matricular a mis niñas en el colegio, yo lloraba porque cómo iba a dejarlas ahí, pero gracias a Dios, mis hijas fueron creciendo e hicieron todo el colegio en la sede que ahora es de bachillerato, porque ahí estaba primaria, ya después fue que pasaron primaria para la otra sede, hoy las dos cuentan con sus trabajos.

“Yo le sirvo a mucha gente, que para un arreglo, para una costura”

Como yo tenía mis maquinitas y hacía mis arreglitos de vez en cuando, la señora María Jimena Bravo y la rectora me propusieron hacer los uniformes, en este entonces la rectora era Conchita, pero cuando yo me senté ya a trabajar era la rectora Nelfa, entonces un buen día vinieron aquí con la señora María Jimena Bravo y me dijeron, pero pues nunca había trabajado para público, siempre había trabajado para empresa y entonces los nervios y la cosa.

Ellas me dijeron que por qué no hacía los uniformes y yo dije no, a mí me da mucho miedo, a mí ya me habían dicho que la gente era un poco pesada, por suerte a mí nunca me pasó eso, pero la

gente me contaba que había una señora que les hacía los uniformes y si ella no los tenía la gente se cansaba de la tomadera de pelo y pues iban y le partían los vidrios, sin embargo, ellas me dijeron que me iban a ayudar y apoyar, que me iban a colaborar, entonces me puse juiciosa, conseguí los diseños, todo, y empecé a coser, al principio el uniforme era el distrital y luego ya cambió al actual que es pantalón azul oscuro, camisa blanca y saco gris y el de las niñas, que es con falda a cuadros.

Yo vivo aquí en el barrio y le sirvo a mucha gente, que para un arreglo, para una costura, para lo que sea, yo estoy a sus órdenes, además, pues está uno acá para diferentes cosas, lo que se necesite; que toca reuniones de la Junta, que toca tal cosa, pues uno está pendiente de eso y de servir en lo que más se pueda colaborar, en lo que se necesite. Mi estadía aquí ha sido buena, nunca he tenido ningún inconveniente, yo me llevo bien con la gente, ya se me hizo una costumbre vivir uno acá en el barrio y ahora se siente como una familia, ya todos los vecinos somos como familia, cada uno está pendiente de qué es lo pasa por aquí, que si hoy se va a ir el agua, y pues uno habla con todos, uno se relaciona, sin embargo, cada uno en su casita.

Eduardo Quijano: “El colegio representa un valor de sentido de pertenencia”⁹

Figura 12. Líder comunal Eduardo Quijano



Eduardo Quijano, actual representante legal de algunos barrios a los alrededores del Alfonso López, en su oficina, contando su historia como uno de los primeros estudiantes graduados del colegio Estanislao Zuleta.

Fuente: Quijano (2020)

“¡Soy uno más!”

Soy Eduardo Quijano y vengo del sur oriente del departamento del Tolima, de un municipio que se llama Dolores, llegué en 1991 a Bogotá e ingresé a estudiar al Colegio Estanislao Zuleta. Pertenezco a la generación de la primera promoción de graduados del Colegio, del año 1999.

9 Este texto se construyó con la participación de Nina Sarachaga y Daniel Salcedo.

Hoy en día soy abogado y actualmente ostento la calidad de representante legal de tres barrios que se llaman Progreso, Nuevo Progreso y la Esmeralda, a inmediaciones del Colegio Estanislao Zuleta. Actualmente, adelantamos un proceso, desde que entré a la organización comunal del barrio Progreso, eso fue aproximadamente hace cuatro años. Llevo doce años haciendo servicio social y ayudando a las personas que han estado inmersas en el mundo del consumo de sustancias psicoactivas, jóvenes que de pronto no han terminado su secundaria y personas que a su vez quieren sacar adelante su proyecto de vida y no tienen la oportunidad.

Entonces, empezamos a fortalecer procesos creando aulas de tecnología y una emisora comunitaria y organizando los dieciocho programas barriales que tenemos, donde los niños, los jóvenes y adultos mayores están ocupados en todos los programas o temáticas que estamos haciendo en la actualidad; hay personas en proceso de reinserción y desplazados víctimas del conflicto armado. A partir de ahí, hemos promovido conciencia con las personas que han tenido este tipo de problemáticas, aquí se ve o se reflejan temas de violencia intrafamiliar y de todos los flagelos que las personas padecen cuando han tomado malas decisiones. Entonces, nosotros tratamos de orientarlos para que ellos mejoren sus condiciones de vida y tengan expectativas más amplias como personas y, con ello, puedan ser productivos para la sociedad.

“Usme representa mi identidad”

La relación que tengo con Usme es excelente, porque fue la localidad a la que yo llegué. Aquí terminé de formarme como persona cuando llegué siendo apenas un niño. Con la mayoría de líderes hemos tratado de formarnos para tener un oriente claro, en tanto que hay procesos que, por falta de experiencia o idoneidad, no se han podido cumplir. De manera que nosotros hemos ayudado a trazar metas y a que mejoren los espacios y, a través de eso, nos hemos dado a conocer mucho más con el impacto social en esta localidad. De modo tal que yo le debo mucho a Usme como territorio.

“Con Estanislao se reflexiona y se actúa”

Es una relación muy bonita, porque siempre me he sentido parte del proceso. Porque cada vez que veo a los jóvenes en situaciones o condiciones adversas o mal enfocados, trato de ayudarlos para direccionarlos un poco. Inclusive a la Junta de Acción Comunal (JAC) vienen a hacer trabajos, tareas, porque de pronto no tienen internet en su casa, entonces estas aulas están para que ellos asistan y hagan buen uso de estas herramientas y puedan cumplir académicamente en el colegio.

“La construcción del Colegio: un bonito proceso comunal”

El Colegio Estanislao Zuleta fue fundado en 1986 y arrancó como una escuela llamada La Reforma. Era una escuela rural para ese entonces. Ni siquiera estaba cercado, para que los chicos no se salieran de la escuela; terminábamos tomando onces en las casas de los alrededores.

Pero el proceso de la construcción del Colegio arrancó con la donación de un terreno por un urbanista llamado Roberto Estrada, en conjunto con un gran alcalde que tuvimos acá que se llamaba Jaime López y con una señora totalmente incansable llamada María Jimena Bravo. Ellos tres fueron los que ayudaron y los que dieron el primer paso para la formación del Colegio Estanislao Zuleta, se estudiaba de lunes a viernes y los sábados hacíamos una jornada llamada la Olla Comunitaria o, también, la mal llamada, Marcha del Ladrillo. Todos los padres de familia llevaban papas, carne y plátano para abastecer la olla y así poder darles almuerzo a las personas que estaban cargando piedra, trasladando bloque, cargando arena y todo lo que se llevaba para la construcción del Colegio.

A partir de allí, hicimos parte de ese bonito proceso y posteriormente entraron con el tiempo unos presidentes de organizaciones comunales a ayudar a fortalecer ese proceso que hoy día lo llamamos Colegio Estanislao Zuleta. El nombre surgió porque unos estudiantes de grado 1102 en 1997, le preguntaron al profesor Hugo Florián si se le ponía al Colegio el nombre de un gran filósofo colombiano o de un historiador colombiano; entonces el nombre viene a raíz de eso, en

honor a este gran filósofo paisa que nos dejó mucho en la historia y los pensamientos de Colombia.

“El colegio representa un valor de sentido de pertenencia”

A través del Colegio aprendí el valor del sentido de pertenencia y que los jóvenes que han llegado allí la gran mayoría se profesionalizaron, lo hablo teniendo en cuenta mi promoción. Algunos se fueron, se trasladaron para otras localidades; acá hay demasiadas necesidades con los jóvenes del mismo colegio, del que hacen parte o del que hicieron parte.

Entonces, dije: “Bueno, en el barrio venimos de una muy mala cultura, muy malos hábitos, de una clase política mala: presidentes del barrio y dirigentes que han estado inmersos en el alcoholismo y en problemas de violencia intrafamiliar, esto hay que cambiarlo”. Empezamos a hacer algo totalmente distinto, algo que es inclusivo socialmente. A partir de ahí, empezamos a generar un nuevo modelo de dirección barrial, que es el que tenemos hoy día.

Aquí nadie es excluido, aquí todos son bienvenidos, sobre todo el colegio, porque yo le debo todo, porque allí conocí unos excelentes catedráticos y profesores y le debo lo que soy hoy día.

Nilza Zapata: “El poder de las pequeñas causas sociales”¹⁰

Figura 13. María Jimena Bravo y la comunidad



Esta foto fue tomada cuando María Jimena Bravo realizaba una de sus caminatas por el barrio con los líderes para revisar que todas las gestiones y procesos de construcción se estuvieran realizando.

Fuente: Pérez (2020)

“Un sentir de lucha en medio del conflicto armado”

Mi nombre es Nilza Zapata y tengo 62 años. Soy hija de María Jimena Bravo, fue ella quien en realidad ayudó a la construcción del Colegio. Esa es la historia que les quiero contar: la de una mujer que tuvo un sentir de lucha por una comunidad olvidada, una comunidad que se construyó a partir del terror de los conflictos de violencia que por mucho tiempo este país ha vivido.

10 Este texto se construyó con la participación de Mateo Herrera, Manuel Alejandro Linares y Laura Juliana Silva Gómez.

Le cuento que yo era muy terca con mi mamá, mejor dicho, la cuidaba como si ella fuese mi hija; es que, dígame, ¿quién no hace eso por su propia mamá? Yo trabajaba en una fábrica de confección, de nombre Fernando Trujillo. Yo a ella ni por “El Chiras” la dejaba trabajar; pero a la final, ella trabajaba prácticamente el doble, porque trabajaba con la comunidad y eso no es cualquier simple pasito que uno hace, al contrario, la admiro tanto por esa entrega.

Con las ollas comenzó a llamar a la gente para poder trabajar y así la gente se animaba. Ella trabajaba con Rafael Jiménez, un político que ya murió; porque le encantaba la política, ella creía mucho en eso —yo la verdad es que soy muy crítica de todo y no podía ver a la comunidad como ella—; no más con decirle que ella iba por ahí y le pedía a cualquier político que se encontrase para que le ayudara con el barrio. ¡No era ni para nuestra propia casa, era para la comunidad!

“Esas luchas son las que hacen grandes cambios”

El Colegio estaba ligado completamente al barrio La Reforma. Cualquier cosa que se necesitara se tenía que pedir allí y, por obvias razones, ese sector no quería que el de aquí fuese independiente. Mi mamá sacó la cara por la comunidad y, como se dice, “se puso la 10” para seguir adelante con la visión del barrio propio. Definitivamente, uno lucha desde lo más poco, desde lo que otros no ven como importante, esas luchas son las que hacen grandes cambios.

El inicio de la construcción del Colegio fue gracias a Roberto Estrada; el dueño de la urbanización. Él fue quien no solo nos cedió el terreno, sino que, además, brindó los materiales, obviamente no todos, pero sí dio bastante y ya con eso fue que pudimos empezar con la construcción del colegio, pasito a pasito todo se iba a poder.

Mi mamá fue una de las que más ayudó en la recolección, fue de vital importancia para el colegio ese corazón tan grande de ella por lo que amaba. Retomando más a fondo la historia de las ollas, le cuento que ella era la indicada para convocar a los vecinos para que vinieran a ayudar, para que vinieran a trabajar. Luego, para el final de la jornada, se les daba sopa; mi mamá todas las jornadas preparaba olladas de sopa para repartir a quien ayudara. Esa era su forma de colaborar:

iba tienda en tienda pidiendo ingredientes para la sopa, sé que no muchos harían algo así por su comunidad, ¿sí o no?

Una de las cosas que más admiraba de ella es que muchas noches se quedaba a vigilar la construcción para que nadie se robara la grava; como todo eso era un potrero, cualquiera podía venir y llevarse un ladrillo o podía entrar por ahí alguna persona mala que dañara el avance de la construcción; ¡eso ni pensarlo! Algunas veces yo la acompañaba y muchas otras ella lo hacía sola, ese fue el papel que mi madre, María Jimena Bravo, tuvo en el Estanislao Zuleta, muy bonito, ¿no?

Lo primero que construyó fueron unas aulas bastante pequeñas, pero ya era un comienzo, después siguió el proceso de pasar los papeles necesarios para que el colegio existiera como tal, después de un largo y arduo trabajo de la comunidad; luego, se unió la Asociación de Padres, quienes le pusieron el nombre a la institución para pedir más ayuda y que el Colegio fuera más independiente, habían varios nombre en mente, los más sonados eran Alfredo Guerrero y Estanislao Zuleta y gracias a una votación se quedó el nombre que ya todos conocemos.

Ella trabajó con la Asociación de Padres de Familia, a pesar de no tener nadie estudiando en el Colegio porque sus hijos ya habíamos salido como bachilleres. “La Mona” como le decían todos ahí, no solo trabajó por el Colegio, si no por toda la comunidad. Tanto así, que [se ríe] varias señoras venían para que mi mamá les ayudara, en cosas particulares, como buscar un enfermo; entonces, mi mamá cogía el megáfono y pedía por el enfermo; así, en medio de este barrio que poco a poco se iba poblando. A la gente no se le hacía raro confiar más en el poder de la palabra de mi mamá que de cualquier otro.

La querían mucho, porque ella estaba pendiente de varias cosas, en las navidades organizaba los pesebres con animales y todo le quedaba muy bonito, como los que uno veía en la televisión. Además, conseguía los regalos para los niños; ella iba a las fábricas pidiendo juguetes para dárselos a los niños. También peleó por nuestras calles, cada vez que necesitaban que pavimentaran las vías, ella recogía a las personas y las llevaba a protestar frente del IDU. Ella era así, pedía todo para la comunidad, guiaba a la comunidad, es por eso que muchos políticos la seguían y la escuchaban, porque si no le abrían las puertas, ella las derrumbaba.

“El poder de las pequeñas causas sociales”

Mi mamá murió y veo cómo todos están tan agradecidos con ella, incluso el rector del colegio, que el otro día me llamó y me dijo que estaba muy agradecido con “La Mona”, que cuando él veía todo lo que se ha logrado hasta ahora no dejaba de pensar en el poder de las pequeñas causas sociales.

Fue alguien importante en el barrio e incluso ahora hace falta en la comunidad; porque ahora se acabaron muchas cosas que ella impulsaba. Por ejemplo, ella tenía el grupo de ancianos y cada año le pedía en enero buses a la Alcaldía para llevarlos a pasear y darles su refrigerio. Ahora ya nadie les da ese espacio a los viejitos, por eso digo que “La Mona” hace falta. Yo creo que, si mi Dios la hubiera dejado unos días más, la comunidad se hubiera beneficiado más. Yo me encuentro mucho viejito que me dice que sin “La Monita” se acabaron los paseos y todo lo demás. A uno sinceramente le da un guayabo; porque si ella hubiera estado un par de días más, hubiera podido crear un espacio para los abuelitos y hubiera logrado conseguir un terreno para que los viejos tuvieran un lugar para hacer sus programas.

Mi mamá fue muy importante para nosotros y para mí un orgullo. Mientras yo la regañaba, ella hacía todo lo contrario, porque ella me llegaba a media noche mojada, trabajaba cuando tenía que estar acostada, iba y pedía por algún enfermo. Que si alguien se murió: “Mona, ayúdeme que mi hija se me fue”, los problemas de la comunidad eran de ella también.

Antes de morir en abril, ella le dejó dicho a una señora que fuera y le llevara una carta a la Alcaldía para el alumbrado de navidad; para que prestaran los buses y que la comunidad viera el alumbrado público de navidad. Ella tenía que pasar esas cartas en enero para que le saliera en diciembre, porque si la mandaba después ya no había cupos. Pero la vida a veces no es tan justa y se le lleva a uno grandes personas antes de que uno quiera, no solo a nosotros como su núcleo familiar, porque al final, si se da cuenta, terminó con una familia más grande llamada Alfonso López.

Luz Matilde Reina: “El bazar que motivó a la comunidad”¹¹

Figura 14. Líder comunal Matilde Reina



Luz Matilde Reina realizó la entrevista en el salón comunal del sector de El Virrey en la localidad de Usme, desde allí nos contó cómo fue su gestión siendo una de las primeras integrantes de la Asociación de Padres de Familia de la Escuela.

Fuente: Rincón (2020a)

“La gente de aquí sabe que esto es una familia más”

Mi nombre es Luz Matilde Reina, soy lideresa comunal de la localidad quinta de Usme y ahora vivo en el barrio el Virrey, segundo sector de la UPZ 58 de la localidad; pero muchos años viví en la UPZ de Alfonso López. He vivido aquí desde el año 1990, antes de vivir en esta localidad yo ya la conocía, porque la familia del papá de mis hijos vivía aquí, desde ese entonces, cuando los visitábamos, el sector ya me gustaba

11 Este texto se construyó con la participación de Valentina Orbezo, Manuel Linares y Ana Romero.

y me llamaba la atención, recuerdo que cuando pensaba en algún día tener algo propio, quería que fuera en la localidad de Usme y cuando se dio la oportunidad, pues ya se imaginarán, empecé a buscar dónde quería vivir con mi familia.

Lo primero que compramos fue un lote en Alfonso López en el sector de La Alborada, donde se construyó una casa, y con el tiempo decidí quedarme en la localidad, yo la siento como mi hogar, mi refugio. Llevo en Usme muchos años y a la localidad la amo mucho, me parece que es la localidad más hermosa de Bogotá y si tuviera que describirla en una palabra no me alcanzaría para expresar todo.

Usme es naturaleza, es amor, es aire puro, es buena gente, es gente noble, trabajadora, luchadora y muy inteligente. Usme es cuna de ancestros y contamos con el privilegio de tener mucha zona rural, tenemos mucho verde, árboles, plantas. En esta localidad todavía se siente aire puro, comparando con las otras localidades de Bogotá que son puro cemento, puro concreto y aire contaminando. En Usme definitivamente nos damos el privilegio de tener en donde pasear, donde mirar bonitos paisajes y la gente de aquí sabe que esto es una familia más.

“Esa se convirtió en nuestra primera lucha: proteger a los niños y niñas e, incluso, a las profesoras”

Cuando llegamos a Alfonso López, cerca de la casa había una escuelita llamada La Alborada, que es lo que hoy conocemos como el Colegio Estanislao Zuleta. Fue allí donde mi hija mayor cursó grado quinto y mi hijo menor hizo la primaria. Lo que más me motivó a inscribir a mis hijos allí fue que la escuela quedaba muy cerca de la casa, para esa época yo trabajaba entre semana y por eso mi mamá se vino a vivir en la zona, para poder ayudarme, ella era la que cuidaba a los niños y la que se encargaba de llevarlos y traerlos, por eso, que el colegio fuera cerca era lo más cómodo para mi mamá y mis hijos.

La infancia de mis hijos en esa escuela fue bastante buena, fue muy tierna e inocente. Me había motivado a inscribirlos allí la cercanía a la casa y la facilidad con la que mi madre, al vivir con nosotros,

podía cuidar de ellos; sin embargo, cuando llegamos no había más que dos salones construidos a la deriva y rodeados por un potrero, los niños que estudiaban ahí corrían muchos peligros y, como madre de familia tenía que estar muy pendiente, sufrimos mucho para que ellos pudieran ir al baño, pues en ese momento la escuela no contaba con uno.

Ese fue el inicio del Colegio Estanislao Zuleta, esos dos salones, en donde se enseñaban los cinco cursos de primaria y tan solo había dos profesoras, de esta forma se dedicaba un salón a enseñar las temáticas para los niños de primero y segundo y otro para enseñar a los niños de tercero, cuarto y quinto. Como en ese momento la escuela no contaba con baños y los niños tenían que atravesar todo el potrero que los rodeaba para poder ir, cuando tenían necesidad, había una casa de una vecina que nos prestaba el baño para que los niños y las profesoras lo utilizaran.

Como yo ya había matriculado a mis niños en la escuela, inmediatamente me vinculé a la Asociación de Padres. Al inicio éramos solo cuatro los que más luchábamos, mis compañeros en este proceso eran Rosa Arévalo, Algemiro Burucu y Martha Rojas, nosotros cuatro teníamos el propósito de sacar adelante la escuela con mucho empeño y fue en ese momento cuando empezamos a acudir a la Secretaría de Educación.

Lo primero que solicitamos fue el encerramiento del potrero porque los niños estaban corriendo mucho riesgo debido a que había consumidores de drogas que utilizaban el potrero para consumir o incluso hacer sus necesidades, teníamos que estar muy pendientes para evitar que los niños vieran esa clase de espectáculos; algunas veces había que mantenerlos dentro de los salones mientras nosotros vigilábamos la puerta; hubo días en que incluso teníamos que sacar a esas personas o pedirles que se fueran, había que decirles que los niños estaban adentro, que fueran respetuosos.

Esa se convirtió en nuestra primera lucha: proteger a los niños y niñas e incluso a las profesoras. Era una situación de mucho temor para nosotros como padres, fue por eso que nos motivamos a solicitar el encerramiento, sin embargo, no se tuvo respuesta pronta porque al mismo tiempo estábamos requiriendo la construcción de más

salones y la adjudicación de más profesores para que enseñaran en los diferentes cursos.

“El bazar que motivó a la comunidad”

En una oportunidad decidimos hacer un bazar y lo que recolectamos con el bazar nos alcanzó para construir dos salones más. La comunidad estaba muy dispuesta a ayudarnos, veían que trabajábamos y que queríamos sacar adelante la escuela; gracias a la colaboración de la comunidad logramos hacer el bazar, les explicamos que necesitábamos fondos para el colegio y la gente nos ayudó, fue gracias a ellos, sus donaciones y a un maestro de obra, que era conocido mío y que accedió a ayudarnos sin cobrar la mano de obra trabajando fuertemente hasta los fines de semana, que logramos construir dos salones más para la escuela.

Después de esto, la Asociación de Padres tuvo que hacerse cargo del proceso de matrículas para el siguiente año, puesto que no había un director que se hiciera cargo, así mismo, se les empezó a cobrar a los integrantes de la Asociación de Padres, la intención de ese ingreso era invertir más dinero en la escuela; fue gracias a eso que se construyó una sala de profesores y un baño. Sin embargo, aunque contábamos con la ayuda de la comunidad, continuamos solicitando ayuda a todas las entidades públicas, sobre todo a la Secretaría de Educación, pero sus respuestas siempre tardaban.

Más adelante, se solicitó a la empresa Corona y a lo que hoy conocemos como Instituto Distrital de Recreación y Deporte IDRD, que en ese momento era conocido como Parques y Avenidas, ayudas para dotar la escuela de nuestros hijos, eran alrededor de 30 niños por curso, casi 150 niños en total, incluso un poco más, porque contábamos con 50 niños para quinto año; así logramos la construcción de unas canchas y parques, además de la aprobación de otras canchas de microfútbol con aro de básquet que generaron una gran emoción para los niños, porque ya no se embarraban y tenían patio. Tiempo después con la empresa Corona logramos construir los baños, 6 baños para niños y 6 baños para niñas.

Cuando salió la ley que obligaba a las escuelas a contar con el grado 0, fue la Secretaría de Educación la que nos facilitó otras dos aulas, así logramos que autorizaran las matrículas de este grado allí.

“La satisfacción de poner no uno, sino varios granitos de arena”

Ya pasados 5 años, mi hijo terminaba el ciclo de primaria y empezaban a verse los resultados de lo que habíamos luchado; ya contábamos con el encerramiento, un nuevo director para ambas jornadas y más profesores y todo estaba más organizado, es decir, yo también ya había cumplido la misión en la escuela y pronto no iba a poder participar más porque mis hijos ya habían culminado. Con el tiempo fue adjudicado como el Colegio Estanislao Zuleta.

Hoy en día cuando paso por ahí, siento una gran satisfacción de haber no solo puesto un granito de arena sino muchos para la construcción de ese lugar tan especial, la Escuela Rural “La Alborada”. Además de las grandes amistades que forjamos allí.

Pienso en que no todos los que están estudiando, trabajando o siendo padres de familia de actuales estudiantes de la escuela tienen idea de cómo nació el colegio y me da nostalgia porque uno como líder hace cosas y no todo el mundo agradece, ni conoce la labor hecha, por eso me alegra saber que hay personas interesadas en reconocer y resaltar la importancia que tiene para la comunidad el proceso de construcción del colegio.

Rosa Capera: “El calor humano como que espantó las nubes grises”¹²

Figura 15. Líder comunal Rosa Capera



Rosa Capera hace parte de los líderes fundadores del barrio y del Colegio Alfonso López, desde su barrio, relata su participación en los procesos de autogestión comunitaria, caracterizada por un liderazgo femenino sólido, su apoyo en los sancochos comunales y su participación como secretaria de la Junta de Acción Comunal (JAL).

Fuente: Rincón (2020a)

“Yo cuando hablo de mí me veo como una mujer luchadora”

Mi nombre es Rosa Capera, nací en Tocaima, Cundinamarca, desde los 8 años estoy viviendo en Bogotá y a los 29 años llegué con mis 4

12 Este texto se construyó con la participación de María Duarte, Laura Gutiérrez y Santiago Cifuentes Corredor.

hijos pequeños y mi esposo al barrio Alfonso López. Soy una mujer que se ha interesado en el desarrollo de los barrios, porque aquí en el barrio nosotros nos unimos con el propósito de conseguir ayudas para que el barrio prospere, con el tiempo se han conseguido los servicios, las vías, los colegios, y la iglesia y todo ha sido a través de un trabajo unido con la comunidad. Rosa Capera es una mujer luchadora, como siempre lo he dicho en muchas partes, no soy una persona conflictiva, simplemente, cuando tengo que reclamar, reclamó, pero con autoridad y con argumentos para reclamar.

“El calor humano como que espantó las nubes”

Nosotros estamos aquí desde el año 1984, que fue cuando se hizo la campaña del doctor Virgilio Barco, quien en el año 1986 fue electo presidente. Para ese entonces nos convocó el doctor Roberto Estrada en la calle 27, ya que allí eran las reuniones. Nosotros con la ansiedad de tener un terreno pronto, nos acogimos a lo que él nos dijera. Al inicio, fue un terreno por el lado de La Fiscala, pero este no fue del agrado de la comunidad porque era muy poroso. Pero con el tiempo nos trajo acá, que es una loma, pero es terreno firme.

Cuando me vine para acá, me dio muy duro, porque yo no tenía nada, aparte esto era un desierto; escasamente usted veía la luz en la noche y de sobremesa todo el día y toda la noche llovía, esto era un “cielo roto”. Hoy en día como que está calmado, el calor humano como que espantó las nubes.

Pero no teníamos nada de servicios, ni agua, ni luz, nada; ni siquiera teníamos piso, a mí me tocó venirme en tierra y poco a poco ir arreglando el terreno, para así mejorar la calidad de vida. No teníamos ni siquiera carretera y con el tiempo conseguimos una maquinaria que facilitaron de Ferrero Fetecua y con eso hicimos medias carreteras, porque el pasto era como dulce, rapidito crecía y las tapaba. Después conseguimos materiales como lo fue la escoria para colocarla y que así la carretera no se llenara de pasto, porque eso se ponía liso y para tomar el transporte nos tocaba abajo en Monteblanco; ya después fue allí en Comuneros, que fue subiendo la ruta para el Alfonso López.

“El que quería coger agua tenía que madrugar”

Siempre fue una lucha bastante grande para adquirir aquí los servicios. Nosotros tomábamos el agua del tubo madre, tocó perforar para poder abastecer a la gente, colocamos mangueras y teníamos unas pilas para coger el agua, pero ya con el tiempo no alcanzaba para todos y eso se volvió un problema. El que quería coger agua tenía que madrugar y hasta que lavara uno, lavaba el otro, tenía que hacer turno; siempre fue un poquito complicado por el servicio, pero la gente entendía.

En cuestión del servicio telefónico, a la empresa de teléfonos se les prestó el lugar para guardar las herramientas. Contábamos con tres teléfonos públicos y era a punta de perifoneo: yo les prestaba gratuitamente el servicio, cuando llamaban, yo cogía el parlante y les avisaba, así ellos venían y contestaban. Para la luz también fue lo mismo, nosotros acudimos a la empresa de energía, que en ese entonces estaba por la avenida El Dorado, ahí Rafael Forero Fetecua, un apellido que recuerdo mucho, nos ayudó bastante para que se legalizara y así tener los servicios. Los transformadores día tras día eran insuficientes, porque se seguía poblando muy rápido el barrio. Ya teniendo el lote, nosotros mismos hacíamos las conexiones, pero estas no eran las más adecuadas.

En el caso de la educación los colegios más cercanos eran el Liceo de Colombia, el Almirante Padilla, el Miguel de Cervantes y el Brasilia, pero no había cupos y era costosa la matrícula y la pensión. Entonces acá se dictaban clases en las casas, pero la Secretaria de Educación colocaba problemas porque las casas no eran adecuadas como aulas. Ellos decían: “De pronto se cae la plancha y matan a algún chinito”, porque tienen que ser infraestructuras adecuadas para el peso. La necesidad fue la que dictó que construyéramos el colegio porque teníamos mucha población infantil.

“Había toda la voluntad de la comunidad y ¡nosotras éramos unas emprendedoras!”

El doctor Roberto Estrada entregó un lote, una zona verde, y, en vista de que no había recursos, dio un aporte para que se sembrara la

primera piedra. Él colaboró con materiales y ladrillos, porque él tenía su fábrica de materiales, entonces, nos donó unos ladrillos. Además de esto, nosotros como comunidad realizamos marchas para obtener materiales; la Marcha del Ladrillo, de la varilla, de esta forma se hicieron aportes.

Las marchas consistían en que un día se recibía determinado material, porque todas las personas estaban en su labor de construcción, entonces, si usted tenía dos o tres ladrillos, los podía llevar y los entregaba. Nosotras no construimos el colegio, nosotras promovimos, porque no sabíamos ir a poner ni un ladrillo, entonces apoyamos a los maestros para que lo hicieran. Si nosotras ayudábamos, era para ir a mezclar o ayudar a alisar el cemento y la arena. Pero nosotras estábamos más pendientes de preparar la comida a los señores, para que ellos trabajaran y se motivaran.

No había muchos recursos, pero había toda la voluntad de la comunidad y ¡nosotras éramos unas emprendedoras! Buscábamos hacer la olla comunitaria, si no había plata se decía: “Usted ponga la papa, usted ponga el hueso, hagamos un caldo de costilla para el desayuno y a la hora del almuerzo hacemos una olla de sancocho” ¿Quiénes cocinaban? Nosotras; lo que llegara lo echábamos a la olla y a la gente que estuviera trabajando le dábamos su plato de sopa.

Era una forma de mantener integrada la comunidad, porque muchas veces algunos decían “Ay, pero si no le dan a uno ni un vaso de agua”. Entonces nosotras pensamos que, si ellos trabajaban, les podíamos aportar el desayuno y el almuerzo; así ya tenían voluntad con lo que llevaban de aporte físico para trabajar o aporte económico, la materia prima, como ladrillo, arena, cemento, lo que hiciera falta. Como eran varios niños, los papitos teníamos que aportar si se quería tener algo. Así se empezaron a hacer dos aulas del colegio, con el propósito de que hubiera un lugar para los niños y que empezara el proceso educativo para ellos.

Año tras año se fue incrementando la población, no había dónde y tocaba seguir por la misma rutina. Ya cuando se nombraron ediles, hubo recursos para ir mejorando la condición de aulas para el estudiantado, pero no contábamos con profesores: eso era otro problema. Cuando empezamos sin profesores y sin nada, llegó la profesora

Berenice, que fue la primera profesora, el profesor Ricardo y la profesora Marlene ¿Y por qué llegaron? Porque nosotras nos tomamos la Secretaría de Educación para que nos mandaran los profesores. Ellos no mandaban con el argumento de que no era un barrio legalizado y que todo debía estar legalizado, pero si no teníamos al menos algo, nos tocaba empezar de la nada.

Figura 16. Profesor Ricardo del Estanislao Zuleta



Foto de uno de los primeros profesores que tuvo la escuela: el profesor Ricardo; en esta foto está acompañando a los líderes barriales en los sancochos comunales de los domingos después de las largas jornadas de construcción en donde también participó.

Fuente: Pérez (2020c)

Pero nos unimos como unos cincuenta o sesenta padres de familia para buscar alguna solución y que nos escucharan. Sin embargo, si nos veían en grupos grandes, no nos iban a dejar entrar, entonces, ¿qué hacíamos nosotras? Llegábamos a la portería y hablábamos con el señor portero, ahí estaba la lideresa María Jimena Bravo. Éramos cuatro mujeres, María Jimena Bravo, Carla Martínez, Rosa Arévalo y yo, las que estábamos peleando. Entonces, íbamos

y le preguntábamos algo al celador y, mientras él abría la puerta, se metían todas las personas, nos quedábamos ahí paradas y no dejábamos cerrar la puerta.

Ya adentro, decíamos que necesitábamos hablar con la gerente y el celador decía: “Con ella toca pedir la cita”, a lo que respondíamos: “No, de aquí no nos vamos hasta que no nos atiendan”, así nos tocó, varias veces fue así. Cuando ya nos veían a nosotros eso era un problema, pero fue la única forma de que nos escucharan. Hasta que nos mandaron dos profesores, luego poco a poco se fue incrementando y tuvimos que adherirnos a otro colegio que estuviera legalizado para que nos mandaran más profesores. En esto también nos ayudó la rectora Conchita, María Piedad, del Colegio El Virrey, para que nos enviaran los profesores, porque de no ser así, no los enviaban.

“¡Construyamos un colegio para que se den cuenta que nosotros en serio tenemos el empeño!”

Año tras año se fue agrandando la población, ya no había dónde meterlos. Tuvimos que afiliar casas para que se hicieran las clases en las aulas y la Secretaría expresó que ya no iban a enviar profesores, porque decían que las casas fuera del Colegio no eran aulas adecuadas para los niños. Pero no íbamos a dejar que eso sucediera, si no eran adecuadas para los niños, había que hacer algo: ¡construyamos un colegio! para que se den cuenta que nosotros en serio tenemos el empeño de tener una institución educativa. Así fue como poco a poco dieron los recursos para ir haciendo más aulas, a través de la JAL.

Nosotros al ya tener una finca raíz, empezamos a socializar con la localidad y fuimos conociendo más sobre todo esto, porque la verdad empezamos de la nada. Comenzamos a conocer gente en la administración de la Alcaldía y buscamos la forma de que nos colaborara el alcalde, que en ese entonces era el doctor David Gutiérrez, quien también nos ayudó en algunas necesidades que nosotros teníamos.

Buscábamos integrarnos, porque fue cuando empezó la Junta de Administración Local en 1991, y ya teníamos algunos amigos. Por ejemplo, el primer edil del Alfonso López fue Wilson Ocampo, a través de él se logró mandar cosas para acá y que nos apoyaran y de ahí para

allá empezamos a socializar, a darnos a conocer en la administración de acá, en la Alcaldía Local.

Yo fui secretaria de la junta de acción comunal en el año 1991, fui la secretaria fundadora de acá del barrio Villa Hermosa, con el presidente, el señor Andrés Rodríguez, nosotros al tener un cargo empezamos a tratar de legalizar el barrio, pero siempre nos tocó bastante duro y engorroso porque dependíamos del barrio de La Reforma. El señor Wilson Ocampo fue el primero que sacó la legalización del terreno de él, así que dependíamos de la resolución que sacara la Junta de Acción Comunal; por eso incluso, al pedir los servicios, tocaba llevar el listado para que él nos incluyera. Con el tiempo nosotros ya nos independizamos de él para tener la resolución y así poder trabajar independientemente en otros barrios y conseguir los servicios independientes de ellos.

“Hubo un tiempo en que tocó mandar a los niños a la casa porque no había profesores y corra otra vez...”

Cuando los chicos pasaron a bachillerato ya era otra etapa. Los profesores de primaria no estaban capacitados para dar secundaria. Para ese entonces tocó volver a dar la misma pelea para que llevaran profesores de secundaria. También el tema de los cupos, que eran inalcanzables, o sea, el que estaba ahí, estaba muy de buenas, tocaba madrugar para los cupos. Ahí empezó la misma pelea: los profesores de sexto para sexto grado, cada uno con su materia. Lo mismo con las jornadas, unos por la mañana, otros por la tarde y así se fue creciendo todo para la rotación de profesores. Hubo un tiempo en que tocó mandar a los niños a la casa porque no había profesores y corra otra vez a pelear por allá, que nos mandaran profesores.

La primera promoción del Estanislao sale más o menos en el 2000. El mayor de mis hijos sale en la segunda promoción, ya en la segunda y tercera promoción salieron los otros, y ya en la cuarta promoción salió el otro, y como a los dos años salió la niña. La tarea mía era que mis hijos salieran bachilleres. Es más, el grande fue como flojito para el estudio, pero bueno. Él me hizo tres sextos y me dijo “Mamá, es que

no quiero seguir estudiando”, a lo que le respondí: “No, lo siento, mijito, al menos por gratitud, termine el bachillerato”. Hasta que perdió 2 sextos, yo lo lleve al Brasilia, porque era mejor. Mentiras. Me tocaba transporte para traerlo y llevarlo y el chino no respondió.

Figura 17. Primera promoción de adultos bachilleres del Colegio Estanislao Zuleta, 2001



Fuente: Capera (2020a)

Lo volví a traer acá, hablé con el rector y me lo recibió. Cuando vuelve, el primer boletín: dos materias perdidas. Segundo boletín: cinco. Ya había perdido el otro año, ¿qué me tocó hacer? Con el dolor del alma, me enfurecí, con la rabia tan tremenda que tenía, porque usted se imagina un año que se pierde de educación es un año que nunca se va a recuperar, le di un par de cachetadas y le dije: “Mijito, aquí en mi casa me duele el trasero de estar sentada cosiendo y usted acá calentando puesto, quitándole la oportunidad a otro niño que quiera estudiar, pero si usted no valora lo que yo le doy, lo siento”. Un par de “bailados” y de ahí en adelante me respondió con el estudio. Mire, santo remedio, una lección que le quedó.

Pasé por la pena, pero a uno ya se le sale de las manos. Además, estaba cogiendo unas compincherías que se lo iban a llevar por allá para Santander y, si yo no me pongo las pilas, quién sabe dónde estaría mi hijo, ya no lo tendría. Son lecciones que quedan. Hoy en día ellos dicen: “Si mi mamá no me hubiera corregido, quién sabe qué sería de la vida nuestra”. Ellos dicen que, si no hubiera sido por mí, no habrían sacado el bachillerato, porque ellos no querían seguir estudiando.

“A mí me gustaría tener la toga y el birrete y graduarme así”

Yo salí de la promoción de 2001. Cuando Jaime López estuvo de alcalde, él dijo que los reinsertados deberían tener la oportunidad de prepararse. Nosotros dijimos: “Si se va a abrir un bachillerato para adultos, deberíamos aprovechar”. Como no se cumplía la meta de reinsertados para los cupos, él nos dijo que nos metiéramos ahí. Resulta que yo me puse a llevar gente de acá también, varias vecinas y vecinos que nos matriculamos y nos fuimos para allá. Como año y medio duró el curso. Los sábados y domingos eran las capacitaciones y nosotros estábamos más contentos porque íbamos a estudiar, pero yo más contenta, porque mis hijos ya habían salido o estaban saliendo y yo los veía y decía: “A mí me gustaría tener la toga y el birrete y graduarme así”. Pero no me iba a quedar grande, yo si decía, espere y verá.

Cuando salió mi primer hijo yo les dije: -“Yo les voy a dar una sorpresa”. Ellos sabían que yo salía sábados y domingos, incluso a mi esposo lo matriculé para irnos los dos a estudiar, pero a él le dio pereza. Entonces yo me fui, y con hartito trabajo acá, porque en ese entonces yo cosía de satélite, yo trabajaba las 24, las 36 incluso las 40 horas, día y noche. Pero mi propósito era terminar y Jaime nos decía: “Aprovechen, que eso será lo único que nosotros vamos a lograr, que la gente se prepare”.

Pues, sí, señor, que aprovechamos, nos fuimos y nos matriculamos. Consiguieron los profesores y dieron los libros y las materias que íbamos a ver. Llevábamos las onces y la pasábamos bien, porque estábamos viviendo una nueva etapa de juventud, nosotros los viejos. Cuando terminamos, fue la clausura, que con toga y birrete, ¡Ay,

juemadre! En ese entonces estaba la rectora Nelfa, allí nos hicieron la ceremonia común y corriente, de bachilleres, y yo salí de allá en el 2001. ¡La promoción del 2001!

“Entonces, queda una semilla constructiva, productiva, y lo que toca es sostenerla e intentar que esa relación nunca se termine”

Hace poco hubo una reunión y allí ahí estaba el rector. Socializamos precisamente esto: nuestra relación con el colegio. Yo les decía: “Miren, para mí es una satisfacción que mis hijos salieran de acá, yo salí de acá, mis sobrinos salieron de acá, mis sobrinas salieron de acá”. Entonces esta semilla se ha ido multiplicando, hoy en día, por ahí en dos añitos, van mis nietos; entonces queda una semilla constructiva, productiva y lo que toca es sostenerla e intentar que esa relación nunca se termine.

A la nueva generación, decirles que tengan ese sentido de pertenencia como líderes, como lo hemos sido nosotros, ya que nosotros nos envejecemos pero igual todavía quedamos algunos presentes, otros ya partieron de este planeta, que en paz descansen, pero dejaron una semilla para que la comunidad disfrutara en cuestión de capacitación y fueran alguien en la vida, algunos lucharon por salir adelante y otros se quedaron, digo que otros se quedaron por las sencilla razón de que no tuvieron la oportunidad o, si la tuvieron, no las supieron aprovechar, todo por el bien común.

Rosa Arévalo: “Soy yo, mi familia y mi comunidad: soy lo que construimos”¹³

Figura 18. Lideresa comunal Rosa Arévalo



Fuente: Arévalo (2020)

“Soy Rosa Arévalo: liderar fue necesario para sobrevivir”

En vista de que yo era capaz de crear un colegio y matricular a mis hijos, pues lo hice; porque yo decía: “Los que tienen la capacidad de pagar colegio, pues rico, pero y los que no tenemos capacidad, ¿qué hacemos?”.

13 Este texto se construyó con la participación de David Felipe Archila Gutiérrez y Laura Alejandra Martínez Sabogal.

“Soy yo, mi familia y mi comunidad: soy lo que construimos”

Mi nombre es Rosa Arévalo, tengo 57 años de edad y nací aquí en Bogotá, en el barrio El Carmen. Tengo un hogar muy bonito, en el cual tengo 3 hijos: la mayor es una niña, que ahorita en octubre me cumple 36 años, el segundo me cumple 33, se llama Jonathan, y el pequeñito, el bebé, tiene 30 años, sí, el bebé, porque no se ha ido de la casa.

Llegué aquí a Usme en el año de 1988, el barrio Alfonso López eran prácticamente unas chocitas, dijera usted, casas enramadas. A mí me habían asignado un lote bien arriba y, pues, yo no lo recibí, entonces me tocó esperar y, pues, gracias a Dios, me asignaron otro en frente de lo que ahora es el Colegio Estanislao Zuleta. En ese entonces al frente de donde yo vivía había un caño, ahí llegaban todas las aguas residuales de todos los sectores: recuerdo que había muchos árboles, las vías no estaban ni siquiera recebadas y no había pavimento, eran caminos, trochas, llovía todo el día, todos los días, el viento espantoso y ¡el clima era terrible!

Imagínense, cuando llegué al barrio Alfonso López era jovencita, tenía 26 años, desde entonces he trabajado por tener mejores condiciones de vida para mi familia y la comunidad en la que vivo. Me he convertido en líder comunal del barrio La Alborada en la UPZ Alfonso López, viviendo aquí llevo 32 años, prácticamente desde que se fundó el barrio, desde esa época decidí liderar más que todo la construcción del Colegio, necesitaba que mis hijos estudiaran y poder sacarlos adelante. Fue ahí cuando comenzamos las inscripciones para que los niños de las familias que vivíamos aquí y de las otras que poco a poco iban llegando pudieran estudiar; por lo que yo literalmente tomé las banderas para poder comenzar a inscribir los niños, en un inicio logré reunir a ochenta niños.

“El liderazgo fue necesario para sobrevivir: ¡Yo soy capaz!”

En vista de que yo era capaz de crear un colegio para matricular a mis hijos, pues lo hice, porque yo decía, los que tienen la capacidad de pagar colegio, pues rico, pero y los que no tenemos capacidad, ¿qué hacemos? Recuerdo que yo me puse a mirar el terreno frente a mi casa y me tomé la tarea de ir a donde el doctor Estrada a preguntarle sobre ese terreno: ¿qué iba a hacer con él?, él me explicaba que ese terreno era una zona verde comunal y yo no sabía qué significaba eso, así que le pregunté, ¿qué es una Zona Verde Comunal? Entonces me dijo: “En ese pedazo de zonas verdes comunales se pueden construir iglesias, centros de salud y cosas de ese estilo”.

Eso quería decir que en la zona comunal podíamos construir el colegio y un parque para los niños. Así que me di a la tarea de inscribir a los niños para que empezáramos su proceso; al inicio solo había primaria, en mi casa puse una lista y abrí inscripciones para los niños que querían estudiar en el colegio privado. Lo hice, pero sin tener un profesor, sin tener un aula, sin tener nada, los papás inscribieron a sus hijos, eran alrededor de ochenta niños y treinta o cuarenta padres de familia. Yo les dije, bueno, la idea es que, ya teniendo las inscripciones de los niños, yo me voy a ir a la Secretaría de Gobierno a pedir un profesor y les pregunté: “¿Ustedes están dispuestos a pagar un local para que los niños asistan a las clases? Los padres me dijeron que listo, que sí, entonces comencé a reunir la plata, ubiqué dos locales aquí en el barrio y ahí los niños recibieron clase, casi un año.

Primero, fui a la Secretaría de Educación, solicité dos profesores y los matriculé de primero a cuarto, un profesor para que les diera a primero y segundo y otro para que les diera a tercero y cuarto; me mandaron dos profesoras y ahí los niños estaban asistiendo a clase. Fue terrible, fue muy duro para las profesoras, ellas lloraban [risas] cuando les tocaba venir porque aquí era lluvia y barro todo el día, eso fue tremendo para ellas.

“No es fácil crear un colegio, pero entre todos lo podemos lograr”

El Estanislao Zuleta fue el primer colegio que hubo en el barrio, yo lo cuidaba mientras me salía la asignación del lote para vivir, ahí comencé a trabajar para crear los salones en la zona verde comunal; para eso me tocó hacer varias reuniones de padres de familia, para comentarles la idea, como si yo fuera la directora, la que ahorita uno dice: “La que manda”.

Propuse a algunos padres que hiciéramos una jornada de trabajo, que cada uno de ellos trajera 1000 pesos y 2 ladrillos, los 1000 pesos y los 2 ladrillos eran para empezar a trabajar los días domingos e ir construyendo el colegio, comenzar por un salón que nos permitiera darles las clases a los niños que se habían inscrito hasta ahora. Algunos de los padres de familia trabajaban en el sector de la construcción y hasta habían construido sus propias casas, por lo que solo necesitábamos la voluntad para poner a estudiar a nuestros hijos.

Luego de comprometerlos para apoyar la construcción del colegio, comencé a decirle a la gente, a los vecinos que tenían tiendita, que nos colaboraran para hacer las ollas comunitarias y poder darle el alimento a las personas que estaban trabajando, las cuales empezaron a ir los sábados, no solamente los domingos. Así construimos dos salones, pero no era suficiente, por lo que seguí presionando a la Secretaría de Educación para que nos mandaran materiales para agrandar el Colegio, que ya nos quedaba pequeño para la cantidad de niños que iban llegando y los cursos que teníamos que abrir. En ese tiempo la Secretaría y la Alcaldía daban materiales a los colegios que estaban mal, por lo que con los padres de familia nos unimos y ellos, muy colaboradores, me apoyaron en la idea.

“¡Estar unidos fue nuestra respuesta ante la corrupción!”

Cuando ya el colegio comenzó a crecer y estaba un poquito más consolidado, yo ya casi no podía estar pendiente como directora o lo que llaman ahora rectora del colegio, había asumido esa tarea cuando eran menos niños, pero las cosas fueron saliendo tan bien que tuvimos que empezar a nombrar directivas para que coordinaran y administraran todas las responsabilidades del colegio. Sin embargo, no me dejaron ir del todo y me nombraron Presidenta de la Asociación de Padres de Familia, ya no era una gestora del colegio nada más, ahora también representaba a las familias de mi comunidad.

Luego de que la Alcaldía nos reconociera y nombrara directivas para la institución, duramos poco más de un mes esperando a que llegara el material para las obras de continuación y mejoramiento del colegio, como no nos habían hecho entrega de estos materiales, decidí hacer veeduría del proceso. Entonces, diariamente yo iba al colegio y le preguntaba al nuevo rector sobre los dineros, los materiales y los retrasos en las obras, ¿qué pasaba?, ¿por qué no llegaba lo solicitado? Él me respondía que no había recursos destinados para eso, por lo que me tomé la tarea de ir hasta la Secretaría de Educación a hacer el reclamo con unos dos o tres padres de familia que me acompañaron; le pedimos al rector los libros de contabilidad, recibos y demás soportes administrativos, y comenzamos a tener problemas con él. Al final nos dimos cuenta que el rector efectivamente estaba recibiendo el material para el colegio, pero lo estaba utilizando para sus fines personales, entonces, lo llevaba para otro lado y nos daba excusas para que no pudiéramos la queja ante las autoridades correspondientes.

El rector salió del cargo y pudimos ponernos al frente de la continuidad del colegio, luego de esta experiencia nos unimos más y estuvimos más pendientes, así poco a poco se fueron dando las condiciones para agrandar el colegio y abrir más cupos para los niños de la comunidad. El gusanito (un parque) que está enfrente del colegio también lo gestioné yo, con un concurso, recogí miles de envolturas de galletas, fui la que más recogió en Bogotá, y me gané el premio. Ese también fue luchado: convocar a la gente, pedirle que me guardaran los papелitos

y luego intentar que no me embaucaran los que daban el premio, fue difícil. Al inicio me dieron un parque para bebés, con un rodadero y ya, yo dije que eso no era lo que me dijeron que me había ganado, por lo que me tocó hacer las cotizaciones por mi cuenta de los rodaderos, los columpios, el gusanito y otros juegos y exigirle a quienes en el momento estaban organizando el concurso que me dieran el premio que era. Así conseguimos también el parque.

Crear el Colegio no fue fácil, sostenerlo tampoco, es una labor que requiere el apoyo de todos, hay personas que colaboran y otras que llegan a dañar los procesos, por lo que tuvimos que unirnos y estar pendientes de lo que pasaba en el colegio, al fin y al cabo, era la educación de nuestros hijos. Aún hoy por hoy las madres y los padres de familia estamos muy pendientes de las decisiones que se toman, participamos de las actividades que se hacen y consideramos muy importante seguir vinculados a la institución, hoy probablemente ya no estudien nuestros hijos, pero seguramente nuestros nietos lo harán. Educar no es una labor de un día, es un proceso de toda la vida, así como liderar.

Gustavo Ospina: “Llegamos con niños pequeños, era necesario formar, aunque fuese, una escuelita”¹⁴

Figura 19. Líder comunal Gustavo Ospina



Gustavo Ospina, contando su historia como primer tesorero de la Junta de Acción Comunal (JAL). Su participación a través de los procesos administrativos fue fundamental en los procesos de legalización de los terrenos y las gestiones con el Ministerio de Educación.

Fuente: Arévalo (2020)

¹⁴ Este texto se construyó con la participación de Andrés Pinzón y Daniel Contreras.

“Soy oriundo del municipio del Guamo”

Mi nombre es Gustavo Ospina Ortegón nací el 28 de enero de 1956 y soy oriundo del municipio del Guamo, jurisdicción del corregimiento de La Chamba, Tolima. Llegué hace 45 años a la ciudad de Bogotá, el primer barrio al que llegué a vivir fue al León XIII en Soacha y hace 31 años vivo aquí en el barrio Alfonso López en la localidad quinta de Usme.

Vine a trabajar en el barrio Restrepo en una fábrica de artesanías por unos cinco años y después me puse a trabajar independiente, vendiendo comestibles en los barrios como vendedor ambulante no estacionario. Después me retiré y me puse a trabajar como vigilante en el Fondo de Proyección Social y en Notariado y Registro, cuando el fondo entró en liquidación entré a trabajar un año en Casa Limpia, me hice un curso de vigilancia y entré a trabajar en una empresa, eso fue hace como 20 años y ahora pues no estoy haciendo nada por una enfermedad y por la edad, uno no puede desempeñar ningún cargo.

“Y sí, muchos empezamos con una piecita y hoy día pues hay muchos que han contado con suerte”

Esto era una finca [refiriéndose al terreno donde está el Colegio], en ese tiempo existían los urbanizadores piratas y estaba en auge el urbanizador Roberto Estrada, un tipo con credibilidad, él no nos iba engañar ni nada porque ya había fundado un barrio que se llamaba Diana Turbay, después fundó el barrio El Paraíso y el Juan José Rondón y este, que es el más grande, el Alfonso López. Este personaje fue bastante humanitario porque estos lotes costaron 120.000 pesos y la persona que no tenía la plata pues lo financiaba a cuatro o cinco cuotas, como lo pudiera pagar, duramos como barrio subnormal como 15 años hasta que fue legalizado.

En el momento que fue legalizado el barrio, pues, ya vinieron todos los servicios públicos, porque al principio el agua, la luz y todo era pirata, ya ahorita lo tenemos con todas las de la ley, pues nos faltan pavimentos, pero muy pocos, y, para qué, se vive muy sabroso, ya tengo casita propia y todo.

Duramos sin luz año y medio y sin agua más o menos 7 meses, mientras logramos romper el tubo de donde tomábamos el agua clandestinamente, el tubo madre que venía del barrio La Regadera e iba para la planta de Vitelma, esa planta de tratamiento queda por los lados del barrio La Victoria, duramos como más o menos unos 15 años con esa agua, hasta que la legalizaron, y sin gas natural como unos 17 años, hasta que llegaron las líneas, y el teléfono lo tuvimos como a los 10 años de legalizado el barrio; se colocaba un teléfono público en una casa y entonces la señora Esperanza Pérez, actualmente edil del barrio, anunciaba a quien requerían al teléfono y se le daba un margen, se le decía a la persona que llamaba que volviera a llamar en 10 minutos mientras la persona venía a contestar el teléfono: éramos poquitos, habíamos por ahí, pongámosle, unos 1000, entre varios sectores y eso era muy chistoso, la cuestión del teléfono.

La luz eléctrica también era pirata y, en ese tiempo los concejales de Bogotá eran los directivos de las empresas públicas de Bogotá. El caballero Pedro Hernández, presidente de la directiva de la energía, fue el que nos colaboró con siete transformadores de frontera¹⁵, es decir, los dejaban en determinados puntos y la comunidad tenía que conseguir los postes, eran de madera y rudimentarios, y las instalaciones de luz. Cada uno conseguía el cable y en cada poste de la luz a lo menos había cien cables; eso se formaban cortos y peleas y se quemaban los televisores, era un cacharro.

Yo fui el primer tesorero, después, con el tiempo, fui dos veces presidente y fui fiscal también. El presidente de la Junta era un señor con mucha experiencia en ese campo, ya murió, se llamaba Antonio García; él fue el primer presidente, el vicepresidente se llamaba Rubén Gil, el fiscal se llamaba Javier Ramos, fue el viejito que nos acompañó la vez pasada, el tesorero pues era mi persona, Gustavo Ospina, y el secretario se llama Gilberto Páez, vive todavía.

15 Esta afirmación corresponde a la versión textual que el líder da a conocer a la Escuela.

Figura 20. María Jimena Bravo y los primeros integrantes de la Junta de Acción Comunal



En esta foto se encuentran los primeros integrantes de la Junta de Acción Comunal (JAL). En el costado derecho, con bufanda azul, se encuentra la Señora María Jimena Bravo.

Fuente: Arévalo (2020)

“Llegamos con niños pequeños, era necesario formar, aunque fuese, una escolita”

El Colegio primero se formó como escuela, en la primera Junta de Acción Comunal del barrio, ahí se hizo el trabajo; vimos la necesidad porque llegamos con niños pequeños entonces pensamos: “Necesitamos, aunque sea, una escolita”.

El proceso que yo conocí fue con tres millones de pesos pero el negocio, los tres millones eran para materiales como arena cemento, mixto y ladrillos en el depósito San Agustín, en pocas palabras, [el proceso del colegio] fueron 5 millones y se hizo con trabajo comunitario, o sea, las comunidades trabajaban los días domingos, más o menos eran trescientas personas, la señora María Jimena Bravo, una señora que llamaban “La Abuela” de la que no recuerdo el nombre, Juanita

Triana y otras, con el poquito comercio que había iban y nos regalaban mercado, plátanos y yuca. Los señores de la fama nos daban carne y pollo, entonces se hacía un sancocho y cada habitante con dos o tres muchachitos llevaba el plato y la cuchara. Se hacía el almuerzo comunitario y a trabajar, a echar pica y pala.

La escuela se llamó inicialmente La Reforma, fue chistoso porque el nombre no lo escogió la comunidad sino la Junta de Padres de Familia del barrio La Reforma, la escuelita principió como con unos 400 o 500 niños y tenía dos jornadas en la mañana o en la tarde, en ese tiempo existían los tales auxilios parlamentarios, que era una plata que le daban a congresistas y a representantes a la Cámara y a concejales, por ejemplo a un concejal le daban 120 millones de pesos y a un representante a la Cámara le daban 150, no me acuerdo bien, esa plata era para que ellos invirtieran en los barrios¹⁶, pero era más lo que se robaban que lo que invertían, toda la vida ha sido así, en ese momento estaba el concejal Alfredo Estrada, quien dio el dinero inicial para la construcción del colegio, estamos hablando más o menos del año 1987 o 1988.

En ese tiempo existían unas normas todas raras, digamos, si una persona salía más o menos con una votación de 20 000 votos de una iba para el Concejo y quedaba con un escaño en la Cámara, y si le sobraban votos quedaba, con una curul en la Gobernación de Cundinamarca¹⁷, o sea, le llegaba plata por todos lados: eso era un negocio; pero a partir de la Constitución del 91 eso se acabó y fue cuando salieron elegidos

16 Según Óscar Alarcón, columnista de *El Espectador*, los auxilios parlamentarios sí existieron en Colombia, estos nacieron en la Constitución de 1886, que los denominaba “fomentos para empresas útiles” (Alarcón, 2019).

17 En este caso no fue posible identificar la veracidad del relato, buscamos en las páginas de la Registraduría Nacional y en distintas fuentes sobre la historia de los sistemas electorales en Colombia y no encontramos evidencia de que se le dieran dos curules a una sola persona. Además, el relato se contradice al decir que una persona que sacaba veinte mil votos conseguía las dos curules y después afirmar que fue luego de 1991 cuando se empezaron a elegir popularmente los concejales y representantes.

los primeros alcaldes por voto popular¹⁸, el primer alcalde aquí en Bogotá que fue elegido por voto popular fue Andrés Pastrana, que después fue presidente de la República.

La escuela funcionaba como rural y era muy apetecida por incluso profesores del norte de la ciudad que les tocaba venir en botas de caucho porque esto era un barrial tremendo. La escuela era de interés porque si a un profesor le faltaban 10 años para pensionarse, en 5 años salía pensionado, pues el sector rural sumaba el doble de tiempo y, en ese tiempo, antes de la reforma a la constitución, un profesor lo pensionaban por el departamento, por Secretaría de Educación, mejor dicho, eso tenían como tres pensiones y pues era muy apetecido el lugar en la Escuela.

“La junta local gestionó los recursos para echar la planchita”

La Escuela comenzó como primaria, es decir, de primero a quinto y se hizo con todas las de la ley. El señor Antonio García venía del barrio Juan José Rondón y él tenía experiencia en la construcción de una escuela que hizo allá y después fue colegio, entonces él me dijo: “¿Por qué no vamos y hablábamos en el Batallón Baraya?”, que a él lo conocían, el Batallón de ingenieros Baraya funciona en el 20 de Julio, fuimos hasta allá y hablamos con un teniente y le expusimos el caso y Antonio le dijo cómo había sido lo de la escuelita del Juan José Rondón, que si nos podía colaborar, los militares nos hicieron un plano y ese plano lo aprobó Secretaría de Educación. Al aprobarse el plano, empezamos la construcción de la escuela.

Lo que pasa es que a veces las comunidades no saben, pero el Estado tiene entidades donde le colaboran o ayudan a las comunidades, no se ha “pillado” por allá en determinadas veredas, por allá en

18 Según la página de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2015), desde 1988 los alcaldes fueron elegidos por períodos de dos años; luego el período se amplió a tres años y desde 2004 los alcaldes se eligen por 4 años. El 13 de marzo de 1988, se realizó la primera elección popular de alcaldes en Colombia. Además, los concejales son elegidos por un período de cuatro años.

esos pueblitos lejos, el ejército hace puentes y “toda esa vaina” y ellos no cobran, entonces no cobraron un peso por los planos. Se consiguió un maestro de construcción que se llama Emilio Díaz, ese señor tiene 87 años en la actualidad, él sabía manejar planos, y la junta contrató tres maestros y tres ayudantes en el transcurso de la semana y los fines de semana, los maestros del barrio dirigidos por don Eliécer Duarte colaboraban gratis con sus mujeres y su “chinos”, ahí echando piedra y pala también.

A nosotros, la Secretaría de Educación, que en ese momento estaba administrada por el doctor Omar Mejía Narváez, quien nos colaboró, nos dijo que aceptaba el plano y nos aprobaba la escuela si la hacíamos con tales características, con buenos cimientos, buenas columnas y en ladrillo, y nos exigió teja de eternit, no de zinc sino “ternil”. En ese tiempo empezaba a salir la teja canaleta esa grande, esa que es como de tres metros. La madera nos tocó ir a conseguirla al norte de Bogotá, una madera con la que se hacen las carrocerías de las tractomulas, madera de 6 metros, esa madera es de cedro, todavía existe aquí en el último piso del Colegio, ahí está esa madera y están las tejas todavía.

La Secretaría de Educación vino, miró la estructura y nos la aprobó, principiamos sin puertas y sin ventanas y conseguimos tejas de zinc y por ahí un señor regaló una ventana, los pisitos pues no eran tan elegantes, eran en concreto, pero no se amasaba barro ahí como se dice. Con el tiempo se fue arreglando, la comunidad se organizó a través de la Asociación de Padres y se fue arreglando, se principió: la comunidad regalaba cementico, regalaba arena y se fue pañetando y en ese tiempo nació la Junta Administradora Local, ya en esa época yo estaba como presidente.

“Nos aprobaron unos profesores que llegaron fue a aguantar frío”

Nos aprobaron los profesores cuando ya funcionaba el colegio, trajeron unos profesores ahí a aguantar frío, porque eso hacía un frío tremendo y fue un tiempo de invierno y esa gente aguantó. En ese tiempo la Secretaría de Educación nombraba a unas personas como

coordinadores de las zonas, para ese momento se llamaba zona quinta, hoy es localidad quinta, entonces en la zona quinta estaba como encargado tema de educación, tanto primaria como bachillerato, un señor que se llamaba Darío Pérez. La Secretaría de Educación no nos dio a nosotros pupitres, no nos dio nada, únicamente los profesores, y la verdad eran cinco o diez profesores y 3 celadores. Una locura, la verdad.

“La Labor de la Junta de Acción Comunal (JAL)”

Ante la Junta de Acción Comunal, yo tramité. Pedí cuarenta millones y me aprobaron veinticinco, pero nunca nosotros como Junta manejamos nada, eso lo manejaba directamente la Junta Administradora Local, yo no sé cómo harían sus “chanchullos” ahí. Después tramité sesenta millones y me dieron veinte, o sea, un total de cuarenta y cinco millones.

Luego de un tiempo vino el problema de que ya empezaron a haber “gamincitos” y toda la cosa, entonces vino el cerramiento de la Escuela, en ese tiempo existía la Secretaría de Obras Públicas, que, en conjunto con la Junta Administradora Local y la Secretaría de Educación, encerraron la Escuela. Antes de ser encerrada, era abierta y eso se entraban los perros a las clases y los chicos se iban a recreo y no volvían, como había mucho lote desocupado, habían vacas y caballos y se metían a los salones, entonces tocó encerrar. Dicen que en esa época más o menos costó cincuenta millones de pesos el encerramiento.

Ya con el tiempo, vino la cuestión de que ya los chinos iban a salir de quinto, cuando estaban como en cuarto, se empezaron a “pellizcar” para hacer el bachillerato y la conseguida de los permisos para la apertura del bachillerato fue una obra de arte de tres personajes que le dieron duro a eso: doña María Jimena Bravo, que ya murió; Jaime López, que fue edil de la localidad y alcalde local y también murió, y Esperanza Pérez que es Edil en la actualidad, entre otros personajes, eso sí no me acuerdo el nombre, ya hay muchos de esos que murieron, todos ellos fueron quienes trabajaron duro para conseguir la aprobación del bachillerato y ahí despegó el colegio y esa fue la clave, el trabajo y la persistencia de la comunidad.

Para la otra sede se arrendaban casas y conseguían los profesores del Ministerio de Educación, un señor que se llamaba Darío Gómez arrendó para los cursos de bachillerato, debe tener ahora por ahí unos 48 años, el principió con una casita y ya tiene tres, le ha ido bien al muchacho. La Junta local gestionó los recursos para echar la planchita, después con el tiempo hicieron esta edificación que es nueva y es como de tres pisos, ahí funciona la rectoría y toda la cosa, entonces ya empezó a coger como más cara de colegio porque antes eran esos saloncitos ahí.

María del Carmen Osorio: “Quiero que conozca cómo me formé como lideresa en el barrio Alfonso López”¹⁹

Figura 21. Líder comunal María del Carmen Osorio



María del Carmen Osorio desde la puerta de su casa relata su historia, siendo una de las primeras personas que llegó al barrio y que apoyó los procesos de construcción del Colegio Estanislao Zuleta, con el objetivo de salir adelante, por sus hijos; ella recuerda aquellos momentos en los que sintió que el barrio se convirtió en su familia.

Fuente: Arévalo (2020)

19 Este texto se construyó con la participación de Cristian Alejandro Rojas y Jhonnier Jhefrey Munévar Hoyos.

Quiero que primero sepan de antemano quién les está narrando esta historia de vida, del cómo es que soy una de las lideresas del barrio Alfonso López.

Mi nombre es María del Carmen Osorio Haya, nací en Alpujarra, Tolima el 13 de junio de 1950, soy madre de 5 hijos y llegué hace 30 años al barrio La Reforma, para después de unos años radicarme en el barrio Alfonso López. Mis pasatiempos favoritos son el crochet, heredado por mi madre, quien me enseñó a tejer desde muy temprana edad, el deporte, la danza y asistir a las actividades del adulto mayor que hay en el barrio. Como todo en la vida, el tiempo pasa y un día me enamoré de un maravilloso hombre, con quien me casé y formé mi familia. Soy una antigua miembro del barrio, propietaria de una hermosa casita que fui construyendo con mis manos, con mi esfuerzo.

Pero el proceso de eso se dio primero cuando vivíamos en San Carlos, allá pagamos arriendo, pero junto con mi familia teníamos muchas ganas de tener nuestra propia vivienda y así compramos un lotecito por aquí, construimos todos juntos y nos terminamos de acomodar. Cuando nosotros llegamos acá, el barrio no estaba muy construido, era más que todo un campo verde, pocas casas y una pequeña escuelita a la que asistían varios niños del sector y también padres. Quedaba arriba en el barrio La Alborada, se llamaba Escuela Distrital La Alborada, en esta escuela estudiaron mis niños como tres años, si mal no recuerdo; hasta el momento todo estaba bien.

“A meterle la ficha como toca”

Como venía contando, estábamos bien, en el barrio todo estaba creciendo, mis niños crecían y me sentía feliz de ver esto por fin. Sin embargo, de un momento a otro mi esposo enfermó y las cosas parecían que se iban a quedar ahí y no seguiríamos con nuestro proyecto; pero junto con mis hijos luchamos para sacar la casita y sacarlos a ellos adelante. Yo seguía trabajando, recuerdo que a él no le agradaba mucho la idea de que trabajara, me decía muy firme y tiernamente: “¿Cómo se le ocurre, mamita, que usted va a trabajar, esa responsabilidad es mía, como el varón de la casa yo soy el que tiene que responder por eso?”,

y yo con demasiado cariño al final le decía “No, mi amor, a meterle la ficha como toca”, porque yo le cuento que no estaba muy enseñada a trabajar, pero seguimos adelante como fuera.

Mi esposo fallece a la edad de 59 años, se me fue ese hombre maravilloso que la vida me dio. Sí, me tocó muy duro, eso sí, pero no fue impedimento para seguir adelante, lo logré, me terminé pensionando a los 55 años de la empresa en la que trabajé por tanto tiempo y es así como saqué la casita adelante, mi hogar, el de mis hijos y, por un periodo de tiempo, el de mi esposo.

“Todos compartimos una necesidad y era poder tener a nuestros hijos más cerca y que no tuvieran que recorrer una gran distancia para llegar a sus colegios”

Respecto a mi relación con Usme, luego de tener mi hogar, me fui desarrollando social y culturalmente, pero no solo con la localidad, sino también con los vecinos del sector, con esas amistades que fui construyendo con el paso del tiempo; que una amiga, que la otra, las invitaciones, todos por estos lados siempre fueron muy amables y aún lo son.

Recuerdo que todos compartíamos una necesidad y era poder tener a nuestros hijos más cerca y que no tuvieran que recorrer una gran distancia para llegar a sus colegios; es en ese momento cuando podemos ver las amistades, el verdadero trabajo en comunidad, pues los líderes y lideresas de la comunidad y la Junta de Acción Comunal también vieron esa necesidad de gestionar un lugar para los hijos de cada uno de los habitantes del sector, un lugar en el cual tuvieran la oportunidad de aprender, de educarse: ese lugar fue el Colegio Estanislao Zuleta. Tengo nombres que se me vienen a la mente de personajes que aportaron a su construcción: Doña Rosa Arévalo, quien también fue una gestora de ese maravilloso proyecto, o el señor Roberto Estrada, quien fue el que donó el terreno para el colegio; claramente existían otros líderes y lideresas, les quedaré debiendo más nombres, por el momento no recuerdo otros más.

“En ese lugar donde se materializan los esfuerzos de la comunidad”

En su momento, el espacio del Colegio fue un terreno donde no había nada. Recuerdo que inicialmente era un barrizal tremendo; había solo 3 saloncitos, pero todos los niños del sector estaban muy agradecidos con la comunidad por ese nuevo espacio. La jornada de estudio era por la mañana, era muy agradable saber que estaban cerca a la casa y esto, bueno, también dio paso a que hicieran compañeritos y amigos con el paso del tiempo. Recuerdo que los chicos hacían unas recochas, ¡pero tremendas! Mis hijos me hacían salir canas por cuidarlos; eso sí, fui un poco protectora con ellos, pero a la final los dejaba salir con sus amiguitos y que molestaran de vez en cuando.

Desde su construcción en el año 1990 o 1991, más o menos, la seguridad de que los chicos estaban aprendiendo y educándose cerca a sus hogares fue un alivio para muchos padres y madres. Para 1999 la sede de bachillerato estaba ahí, pero antes no estaba tan bonita como ahora; tenía una reja, pero no era una reja bonita, sino una reja pues como muy sencilla, tenía sus salones, sus puestos y tableros, todo poco a poco se fue poniendo más lindo, es ahí en ese lugar donde se materializan los esfuerzos de toda la comunidad. En gran medida gracias al señor Roberto Estrada, quien dispuso del espacio, se pudo lograr tanto. Ya con el espacio, solo era buscar la mano de obra, un poco del trabajo de todo aquel que quisiera colaborar en el proyecto.

Les voy a contar un poco de lo que recuerdo del señor Estrada, era un señor alto y se la pasaba en fiestas, pero siempre había trabajo con él, convocaba a la gente del sector para trabajos en comunidad y ayudaba mucho. Recuerdo que para los sancochos comunitarios él siempre aportaba algo; él vivió un tiempo en Usme, por los lados de la ladrillera, todo eso era de él, pero por factores un poco más complejos tuvo que irse a vivir a otro lado, pero siempre estaba presente en eventos de la comunidad, una buena persona.

Como pasan los años de rápido, ¿no le parece? Pero bueno, eso es lo bonito de cada proyecto, es que yo creo que nuestra vida es un proyecto y poco a poco lo vamos construyendo, desarrollando, y, en ese proyecto de vida, hay momentos en los que convergemos con proyectos de otras personas, que con una fuerte cooperación dan paso a

cosas maravillosas; en este caso fue la construcción de una hermosa institución educativa.

Las personas son espléndidas, los niños y niñas son enérgicos y felices, pese a cualquier contratiempo, siempre salimos adelante como sea: me gusta saber que estas letras narran un poco de lo que ha sido la vida en la localidad, en el barrio. Me gusta saber que alguien las leerá y tendrá un poco de lo que viví en este maravilloso barrio.

Griselda Hernández y José Camilo Guzmán Peña: “El verdadero amor está en las verdaderas causas sociales”²⁰

Figura 22. Los líderes Griselda Hernández y José Camilo Guzmán Peña



Griselda Hernández y Camilo Guzmán son líderes que se dedicaron a apoyar los procesos de autogestión en la construcción del barrio, contribuyeron en los bazares realizados para recaudar fondos para los materiales de construcción y colaboraron todos los domingos para construir como familia el Colegio Estanislao Zuleta.

Fuente: Hernández y Guzmán (2020)

20 Este texto se construyó con la participación de Natalia Rodríguez y Luisa Abril.

“El verdadero amor está en las verdaderas causas sociales”

Queremos empezar contándoles quienes somos para que no se vayan a perder leyendo nuestra historia [se ríen]. Primero que todo, mi nombre es Griselda Hernández, nací el 27 de junio de 1955 en Dolores Tolima y mi infancia fue bonita, yo viví en el campo, llevaba una vida muy estable con una familia humilde pero estable, siempre me he dedicado a la casa, soy ama de casa: tengo cuatro hijos y un esposo maravilloso.

Bueno pues, yo soy ese esposo [se ríe y mira a Griselda], mi nombre es José Camilo Guzmán Peña y estoy aquí contándole lo que se me viene a la cabeza; es que a mí me han tocado trabajar en diferentes cosas [se queda en silencio], incluso antes de tener a mi primera hija, se me viene a la cabeza esto porque siempre le toca a uno duro. Al principio era vendedor ambulante en el centro, trabajé en una caseta hace 22 años aproximadamente. Después de esto me puse a trabajar en carpintería, de ebanista, y ahora trabajo fabricando artesanías aquí en la casa, un mini-tallercito que tengo para trabajar, ya no solo por mí y por la experiencia que se necesita, sino porque tengo mi familia y esta casita que nos une.

“¿Sobre nuestra relación qué le puedo contar?”, dice Griselda, pues, nosotros vivíamos juntos en unión libre, como que todo normal, en ese tiempo sí veíamos parejas que se casaban, pero nosotros como que estábamos era concentrados en nuestra familia y en el trabajo, eso no pasaba por nuestras mentes. Pero, le voy a contar una historia de la que yo de verdad me río: Un día, vino un padrecito [sacerdote] nuevo, “era todo chévere”, caminaba de casa en casa y se proponía casar a quienes vivían en unión libre; como le decía, a nosotros no nos llamaba la atención esa idea, nos decíamos: “Ay, qué pereza casarse”. Pero a la final nos terminó de convencer, nos empezamos a preparar para todo lo que nos pedían hacer, ellos (el padre y sus acompañantes) iban un sábado a mi casa y yo les daba onces, lo pasamos bueno, todo un año así preparándonos, pero a la final fue muy chévere la actividad.

Eran como unas veinte parejas, dice Camilo, y de las veinte parejas nos casamos dos, porque unos se fueron para otros pueblos o para otros barrios, nosotros sí nos casamos acá en Usme, definitivamente

uno sabe que debe luchar por la persona correcta y, cuando yo la veía a ella, sabía que por más que nos hayan dicho que era lo mejor, mi amor por la mujer que está junto a mí era y es mucho mayor.

Ambos somos del Tolima, dice Griselda, y vivimos hace 39 años en Bogotá. Cuando nosotros llegamos a Bogotá, veníamos a visitar a un primo, y, estando acá, fue él quien nos dio la oportunidad de quedarnos a trabajar, nos dejó una caseta para vender dulces en el centro y así iniciamos, nos amañamos y nos quedamos.

Antes de vivir en Usme vivíamos en La Estanzuela, al lado de la estación de Policía y atrás del Hospital San José, vivimos tres años allí y pagábamos un arriendo considerable para la zona y la época. Tiempo después nos fuimos a vivir a Palermo Sur, allí vivimos año y medio, sin embargo, siempre tuvimos ese sueño de tener tranquilidad, de sentirnos a gusto en el barrio en donde viviéramos; es por esto que llegamos a Usme a vivir hasta el día de hoy.

“Empezamos desde cero: ¡Piedra por piedra!”

Ya adentrándonos un poco más en la historia de nuestro barrio, pues le cuento que nosotros llevamos ya 33 años acá, somos fundadores del barrio, dice Griselda. La repartición del terreno fue de repente, una prima nos comentó que se estaban vendiendo algunos lotes por acá, era el señor Estrada quien estaba vendiendo los terrenos, y fue cuando decidimos sumarnos y comprar uno.

Empezamos desde cero, al principio trabajamos en comunidad para construir lo que hoy es el barrio y cada uno acomodaba su casa en su lote según la imaginaran, piedra por piedra, a echar pica y pala y a lavar baños, nos tocó hacer de todo para que esto pudiera ser lo que es hoy: un barrio.

Si, la verdad, dice Camilo, es que empezamos a trabajar en comunidad por el barrio, nos tocaba venir a trabajar todos los domingos para hacer unas brigadas de trabajo e ir arreglando calles, ir trazando de a poco, ya que nosotros tampoco sabíamos dónde iba a quedar el lote, todo fue sorteado.

“Fue una escuelita muy pequeña que se construyó con esfuerzo y por etapas”

En el Colegio, continúa Camilo, iniciamos trabajando por familias, nos tocaba dar entre veinte y treinta jornales (jornadas entre todos). Yo iba con mi papá a ayudar allá cargando piedras y bloques y ayudando a mezclar; eso fue lo que nos tocó hacer para que nos dieran un cupo y que los niños pudieran estudiar. Eso se ha ido construyendo por secciones, sin embargo, se hicieron varias aulas en ese momento. Por ejemplo, lo que está en el centro alrededor del patio fue lo primero que hubo; así mismo cada año se iban agregando cosas a medida de las actividades que surgían.

Sí, la verdad es que le cuento, dice Griselda, que uno se podría desmotivar porque esto inicialmente era un potrero limpio y quién se iba a poder imaginar, en ese tiempo cuando existía la incertidumbre de no poder tener un lugar de vivienda fija por la violencia y todo eso que ocurría en el país y cuando las condiciones de uno tampoco es que fueran la gran cosa, que uno pudiera lograr lo que logró, o sea, a uno le tocaba esforzarse no solo como le decía por nuestra casa, sino que lo que íbamos a construir también le sirviera a mis hijos y a los hijos de los vecinos; por ejemplo, don Gustavo Ospina y mi familia fuimos los primeros, ya que no había más de diez hogares, junto a la señora Flor Gil, que la recuerdo con mucho cariño.

La idea del colegio, sigue Griselda, empezó por parte de la Junta, quienes iniciaron fueron un señor que ya falleció y Flor Gil y Rubén Gil, que le siguieron, miembros activos de la Junta de Acción Comunal del Barrio (JAL). Ellos fueron los primeros, junto con don Gustavo, esa fue una junta muy buena porque eran un grupito bien unido y entre todos trabajábamos.

Hemos construido, continúa Griselda, todo por secciones, digo, respecto al colegio. Primero, se hicieron varias aulas, se hizo lo que ahora está en toda la mitad del patio, como dice mi esposo, así fue que se hizo la primera escuelita. En ese tiempo era muy pequeña, se construyó con esfuerzo y por etapas, comenzó de la nada con una casa y dos piezas, es decir, dos salones, un baño y el patio. Ahora es hermoso. Al principio, los estudiantes del colegio eran los hijos de quienes trabajamos, un aproximado de 10 personas, cada uno tenía 2 hijos. En su

momento mantuvimos un vínculo con el Colegio, tenemos recuerdos hermosos del colegio pues se compartió con los vecinos y amigos del barrio, nos reíamos, “hacíamos recocha”.

Figura 23. Uno de los dos primeros salones del Estanislao, ladrillos de la Marcha del Ladrillo y María Jimena Bravo



Esta foto fue tomada cuando se estaba construyendo uno de los dos primeros salones de la escuela. Los ladrillos que aquí se ven son los que le dan nombre al libro. La mujer que se encuentra en el costado izquierdo es la señora María Jimena Bravo.

Fuente: Capera (2020c)

El papel que tuvimos como líderes en la construcción del Colegio fue importante, ya que ayudamos haciendo aseo, organizando y vendiendo cosas en los bazares; mi suegro y las personas que vivían en ese momento, como mi esposo, ellos ayudaron bastante en la construcción.

Otro tema importante que me gustaría contarle, apunta Camilo, y que de seguro mi esposa se recordará con alegría, es que, para ayudarnos, la comunidad comenzó a hacer bazares con el fin de obtener recursos para el colegio, se realizaban actividades y cualquier cosa que pudiera servirnos para recolectar las cosas necesarias y comenzar ese

gran proyecto del Colegio. “¡Ay, verdad que yo estuve vendiendo papas allá!”, comenta Griselda.

Sí, nosotros estuvimos vendiendo papas chorreadas, para el mismo colegio, continúa Camilo. Fueron varias personas quienes ayudaron en la construcción del Colegio, que yo recuerde, así muy importante, sobre todo por su papel en la Junta, es el señor Rubén Gil, que ya falleció, don Gustavo y Alicia Campo que ya no vive en el barrio, entre algunas personas más, ya era una comunidad.

El sentimiento es totalmente de orgullo por el Colegio y el barrio, porque este barrio es muy grande y hay buenas casas, donde viven buenas personas. Nos ha tocado duro aquí, creo que a todo el mundo, pero tenemos nuestra casita y uno vive feliz. ¡Yo vivo feliz aquí! y pues si tuviera que dejar algún mensaje para toda la comunidad, me gustaría reconocer la belleza del Colegio gracias al esfuerzo de quienes lo fundamos. Lo que sí me gustaría, viendo los cambios del barrio y del Colegio, es que en algún momento se pudiera construir alguna institución de educación superior, una universidad, que tuviera más cercanía para los jóvenes y todos aquellos que quieran estudiar, prepararse, ¡es un sueño muy grande!, finaliza Camilo.

Esperanza Pérez: “Somos todo o nada, hacemos todo o mejor no hagamos nada”²¹

Figura 24. Lideresa comunal Esperanza Pérez



Esperanza Pérez, una de las primeras integrantes de la Asociación de Padres, fue una de las mujeres que apoyó la realización de las ollas comunitarias de los domingos, que se adelantaban para darle el almuerzo a la comunidad que estaba construyendo el Colegio para que no perdieran las fuerzas y la esperanza de seguir.

Fuente: Hernández y Guzmán (2020)

21 Este texto se construyó con la participación de Andrés Pinzón, Julián Castillo y Laura Juliana Silva Gómez.

“Esto no fue invasión de nosotros: se hizo por autoconstrucción”

Antes que nada, quiero decirle que fui líder comunal del barrio y eso me preparó para ser edil de la localidad de 2016 a 2019. He participado en diferentes procesos, como la construcción de la UPZ 59, que es en la que estamos actualmente, y participé como representante de familia de tres hijos. Los tres fueron estudiantes del Estanislao Zuleta, uno de ellos terminó allí el bachillerato. Cuando llegué acá tenía a mi hijo mayor, que tenía seis años, y, gracias a Dios por el frío y la temperatura de acá, me embaracé de los otros dos, que actualmente uno de ellos es edil de la localidad; él nació, creció y se hizo bachiller en el Estanislao Zuleta. Podemos decir que hoy tenemos ediles del Estanislao Zuleta: Eduar Quintero y Carlos Castro, son los dos ediles que ha dado a ese colegio por los procesos de liderazgo y autogestión.

Bueno ahora sí a lo que vinimos: mi nombre es Esperanza Pérez y soy oriunda de Pacho, Cundinamarca. En 1984, llegamos aquí a esta localidad por cuestiones económicas, nos hicieron unas ofertas en el tema de construir, de hacer un trabajo aquí, y nos terminaron vendiendo unos lotes, así fue como construimos una casita, mi casita (por fin podía llamarla así). Inicialmente, yo llegué a Bogotá a los 18 años, no recuerdo exactamente la fecha, ¡pero, qué tiempos, déjeme decirle! Me vinculé para trabajar con el Gobierno Nacional, en la Contraloría General de la República y vivía en otra localidad.

Cuando se presentó la oferta fue cuando llegamos a Usme, acá al barrio Alfonso López; fue una que nos hizo el doctor Roberto Estrada, a él se le pagó el lote, es que esto no fue una invasión de nosotros, sino que nosotros pagamos el lote al señor Estrada. Se hizo por autoconstrucción, mire, nosotros mismos colaboramos con la construcción de las calles y las vías, entre la misma comunidad gestionamos para que trajeran los servicios públicos en ese entonces: agua, luz, alcantarillado y teléfono que era uno comunal y servía para muchos habitantes. Efectivamente, el señor Roberto Estrada nos dejó un espacio allí en el barrio El Progreso, La Esmeralda, para la construcción de una escuela, en ese momento, pero para poder acceder a esta educación teníamos que ayudar y colaborar con la construcción del colegio, este

se hizo por autogestión también, iniciamos con unas tejitas, trayendo piedra y llevando ladrillo, así fue que se inició este colegio, desde abajo, por todos y para todos.

“Yo la llamo ‘La olla comunitaria de los sábados y domingos’”

La primera relación que tuve con el Colegio fue estando vinculada en la Asociación de Padres de Familia, por mi segundo hijo Cristian: él inició a estudiar en un colegio privado donde hizo sus primeros añitos y luego pasó al Estanislao Zuleta, donde se graduó.

La construcción comenzó por nosotras las madres, porque siempre éramos las que estábamos en la casa, sabíamos qué era lo mejor para nuestros niños y que necesitábamos un colegio. Nosotras éramos las que promovíamos y corríamos detrás del señor Roberto Estrada para que nos dejara el espacio y nos lo dejó efectivamente, inclusive cuando empezamos iniciaron los problemas aparentes y digo aparentes porque cuando uno tiene un sueño en comunidad, nada lo detiene; al parecer, se creía que había un nacimiento de agua, imagínese eso, pensar que habíamos escogido un terreno que a nuestros ojos era perfecto y nos salieron con eso. Sin embargo, finalmente se pudo construir el colegio e iniciamos como la escuelita de La Reforma.

Se inició con unos saloncitos contruidos ahí con ladrillo y pues cuando nos reuníamos, nos poníamos de acuerdo para ir los sábados y domingos cuando estaba el señor, el esposo o el vecino, ellos eran los que iban a romper la piedra o a colocar el ladrillo, tenían que bajar la piedra de arriba de la loma, hasta llegar al lugar y triturar, mientras nosotras hacíamos el almuerzo para toda la comunidad. Qué lindas épocas de unidad, yo la llamo “La olla comunitaria de los sábados y domingos”.

“El que llega a ese colegio se compromete con la comunidad”

Es importante resaltar la labor de algunos líderes como María Jimena Bravo, el mismo Gustavo Ospina, Rosa Arévalo, Rosa Capera o Marina Martínez. Éramos los que estábamos ahí más pendientes (los que hacíamos más presión y más ruido), de ahí ya la Secretaría de Educación vio que se hacía necesario lo que les estábamos pidiendo, porque iba llegando más gente, entonces fue cuando empezaron a ampliarse las instalaciones, ya las entidades distritales y locales pusieron sus ojos en este sector y hoy tenemos lo que vemos: un colegio de lo súper, porque no solo las instalaciones hacen que una institución sea grande, sino que podemos ver tenemos por fin después de treinta años el fruto de las madres que estuvimos trabajando ahí. Entonces ya el Gobierno vio que nosotros éramos como pilos y pusieron los ojos en Usme.

Los proyectos no se iban a quedar ahí, no, señor, la comunidad unida jamás será vencida, como dicen ustedes los jóvenes. Mire, tenemos acá la fundación de adultos (Asociación Mis Viejos y Nuevos Caminos de Usme) esta fue creada en el 2009, también por un grupo de señoras adultas que hicimos parte de la construcción de ese colegio. Entonces, no es que el colegio se haya concentrado solo en la educación de los jóvenes, sino que también ha ayudado a los adultos mayores, eso sí hay que resaltarlo: nosotros tenemos ingresó allá al colegio como si fuéramos los estudiantes, definitivamente la ayuda mutua no tiene edad ni procedencia, solo un sentimiento de comunidad, ¿no le ha pasado?, como que usted se siente parte de esto. Somos todo o nada, hacemos todo o mejor no hagamos nada.

El mismo colegio promovió que unos adultos mayores fueran bachilleres, también esa población desplazada por el conflicto. Entonces de ahí le hemos sacado mucho provecho a esas instalaciones porque el que llega a ese colegio se compromete con la comunidad. El colegio se ha encargado no solo de enseñar, sino de crear, de hacer que esos jóvenes sean líderes y que en un futuro puedan generar cambios, tanto para la comunidad como para el país. Hoy podemos ver que dicho liderazgo nos ha dado esos dos ediles. Con estos resultados lo que queremos demostrar es la gran cantidad de capacidades que tiene nuestra

localidad, lo que podemos llegar a hacer, por eso, gracias a esa autogestión, es que tenemos hoy mayor atención por parte del distrito que antes; atención que genera que Usme avance y deje una mejor calidad de vida para las siguientes generaciones, que al fin al cabo son las que se van a quedar con todo esto y que con dichas enseñanzas van a mantener estos proyectos en lo más alto.

Discutiendo la historia y el resultado de la Marcha del Ladrillo

LAURA JULIANA SILVA GÓMEZ

ANGIE PAOLA MORENO AVENDAÑO

JULIÁN ALEJANDRO LÓPEZ DE MESA SAMUDIO

*L*a *Marcha del Ladrillo* es una obra que a través de quince relatos recoge las voces del mismo número de líderes partícipes de procesos comunitarios de autogestión en la localidad de Usme; se identificaron dos tipos de relatos según el énfasis que cada autor dio a su historia: los primeros siete relatos corresponden a la voz de líderes que cuentan con mayor detalle el proceso de habitabilidad del barrio y su incidencia individual en este; mientras que los relatos restantes corresponden a aquellos en los que el autor expresa en mayor medida el proceso alrededor de la construcción del Colegio.

La identificación de estos dos tipos de relatos no quiere decir que estos correspondan a procesos distintos o que algunos se alejen del objetivo principal del libro, más bien permite reconocer que el proceso de construcción del Estanislao Zuleta hace parte de un proceso de mayores dimensiones: el trabajo por hacer habitable el barrio Alfonso López.

Como se mencionó en la “Introducción”, el propósito de este libro es el de preservar las distintas voces de los actores involucrados para resaltar sus acciones en el proceso de habitabilidad del barrio Alfonso López y en la construcción del Colegio Estanislao Zuleta. Por tanto,

aunque discernir y contrastar la información recibida por parte de los entrevistados con documentos oficiales y otras fuentes primarias y secundarias referentes a dichos procesos desborda los alcances del presente trabajo¹, se hace necesario, en los párrafos siguientes, hacer un análisis y un diálogo crítico con los relatos de la comunidad.

Para que la discusión pueda abarcar de manera transversal las diferentes aristas de discusión que se encontraron en todo el proceso investigativo, es importante recordar que lo que se pretende no es imponer categorías de falso y verdadero entorno a los procesos narrativos que cada uno de los líderes barriales presenta, más bien, se busca exponer como principal objeto de estudio sus testimonios como insumo para la resignificación de realidades vividas.

Por lo anterior, la primera discusión que se presenta trata los hechos que a lo largo de los relatos se presentan como experiencias vividas en común encontradas. Seguido a esto, se discuten los conceptos presentados en las apreciaciones teóricas frente a la comprensión teórica de la autogestión en relación a lo evidenciado por medio de las voces de los líderes. Finalmente, se plantea una discusión que tiene origen en el análisis de los autores respecto a hechos encontrados que no son mencionados o cuestionados en los relatos y que abren la posibilidad de abrir otras discusiones o procesos investigativos en torno a la autogestión territorial y la ausencia estatal.

La polifonía de voces de los relatos retratados en el acápite anterior demuestra que aunque la experiencia de la construcción del barrio y específicamente del Colegio Estanislao Zuleta es común a todos los actores sociales entrevistados, el tiempo que ha pasado desde los eventos narrados, las experiencias vividas desde entonces, los diferentes contextos de proveniencia de los actores y las normales fallas en la memoria individual por el paso del tiempo generan el reto de organizar cuáles son los puntos en común entre los diferentes relatos y en qué materias y problemáticas hacen acento los líderes sociales entrevistados.

1 En un segundo momento de la investigación, se realizará el trabajo de recopilación, análisis y contraste con otras fuentes documentales, tanto primarias como secundarias, para la elaboración de un artículo de investigación.

Es evidente que existen algunos puntos en común y otros en los cuales difieren como, por ejemplo, la fecha de fundación del Colegio y algunas de las particularidades de los procesos de empoderamiento comunitario. Sin embargo, de los relatos también surgen congruencias y es así cómo es posible identificar temas comunes y relevantes de los relatos y de los procesos comunitarios autogestionados. Alrededor del nacimiento de la Colegio Estanislao Zuleta y de los roles de los líderes quienes hicieron parte de su construcción, existe un proceso aún más ambicioso que la propia institución educativa, el origen y construcción del barrio Alfonso López. La comunidad de este barrio decidió redireccionar la forma tradicional de suplir sus necesidades por medio del trabajo y la lucha conjunta y, además, de construir un colegio que para los padres era símbolo de bienestar y oportunidad para mejorar la calidad de vida de sus hijos.

En un primer término, es importante destacar que en la mayoría de relatos se mencionan nombres propios relevantes en el proceso de constitución del barrio y en la fundación del colegio, liderazgos destacados como los de Rosa Capera, Gustavo Ospina, Rosa Arévalo, Eduardo Quijano, Marina Martínez y Esperanza Pérez, así como de actores secundarios de dichos procesos como políticos de la época, urbanizadores y funcionarios públicos quienes indirectamente tuvieron injerencia en los sucesos descritos, tales como Roberto Estrada, María Jimena Bravo, Rafael Jiménez, Pedro Hernández, Alejandro Pérez, Antonio García, Jaime López, David Gutiérrez, María Piedad, Alicia Campo y Pablo Mejía².

En segundo lugar, los relatos destacan hitos comunes a prácticamente todas las narraciones, como la imposibilidad en un principio de acceder a servicios públicos y las diferentes peripecias y acciones que tuvieron que realizar para conseguirlos. Es así, como los relatos de Víctor Ruiz, Gabriel Fernández, Marina Cárdenas, Adolfo Hernández, Rosa Capera y Gustavo Ospina destacan que lo

2 Como se señaló al principio del libro, estos nombres fueron modificados para proteger las identidades de aquellas personas señaladas y por la sensibilidad que hasta el día de hoy generan entre la misma comunidad.

fundamental era el agua y que, al principio, con mucho trabajo, la traían por mangueras de algunos riachuelos que surcaban la zona rural hacia el oriente (actual Parque Entrenubes), para más adelante extraer el líquido del tubo madre que identificaron y que corría al sur del barrio. Actuaron conjuntamente para dar solución a sus necesidades más urgentes en términos de servicios públicos básicos, es así como, aunque en la mayoría de casos de forma irregular, accedieron por primera vez a servicios vitales para la vida digna como el agua y la electricidad.

En un tercer término, se encuentran los procesos y las acciones afirmativas que se realizaron para la construcción de lo que hoy es el Colegio Estanislao Zuleta. Se resalta la importancia de la labor de los líderes barriales entre ellos las mujeres, quienes además de liderar tenían el importante papel de mantener el ánimo y el calor de la comunidad por medio de un sancocho comunal cada domingo, día en el que la comunidad acostumbraba a reunirse para continuar con la construcción. La importancia de los espacios colectivos en los que se compartían o preparaban los alimentos para los encargados de hacer la obra del colegio ejemplifica el acercamiento y la resignificación de la acción colectiva y la vida en comunidad cuya importancia se acerca a la de una familia.

Múltiples acciones conjuntas que realizaron los líderes, entre ellas las caminatas que hacían desde la despensa de Ferrero Fetecua del señor Roberto Estrada quién proveyó los primeros ladrillos que iban a ser destinados para el Colegio hasta el terreno que se determinó para el mismo, terminaron por adquirir un significado que aún perdura y hace parte de la historia del barrio y su comunidad, a estas caminatas se les conoce como “La marcha del ladrillo”, frase que actualmente representa más allá de las meras caminatas el trabajo y el esfuerzo de la comunidad para alcanzar un objetivo que compartían.

Nombrar estos hechos como parte de la reconstrucción de la historia de autogestión del territorio de Usme evoca la identificación de visiones y enfoques, que son la principal herramienta de apropiación territorial, cuyo fruto en este caso fue la apropiación de la construcción de un colegio símbolo de la unión y el deseo de los líderes de brindar a sus hijos la posibilidad de educarse y crecer apartados de

situaciones y entorno de violencia que han sido recurrentes en la historia colombiana.

Se destacan también la organización de la comunidad para la distribución de las funciones de los actores en los procesos de gestión, construcción y legalización del barrio y del colegio y el papel de la Junta de Acción Comunal (JAL) como figura institucional establecida en el barrio El Virrey, que, dados los beneficios que la comunidad del Alfonso López identifica en esta, fue un modelo; los habitantes consideraron la necesidad de crear dicha organización, unirse a los procesos de aprendizaje y aprovechar los beneficios de su conformación.

Aunque inicialmente, y como se evidencia en algunos relatos, la idea de depender de un tercero externo a la comunidad no estaba dentro de los propósitos de la comunidad, en un momento del proceso esta posibilidad se manifiesta como una primera plataforma de conexión y validación institucional del barrio en construcción; la comunidad identifica las instituciones como los entes que tienen la obligación de responder a las necesidades de la población y de forma organizada y conjunta deciden emprender actos por medio de los cuales se exigiera a las instituciones competentes la atención necesaria.

Entre los hechos que ejemplifican lo anterior, se resalta las iniciativas de las mujeres del barrio al decidir hacer plantones grupales frente a instituciones como Ministerio de Educación con el propósito de exigir nuevos docentes, insumos de papelería y dotación para las aulas, así como la labor administrativa realizada por la JAL, en el marco del desarrollo de sus funciones y liderada por los miembros de la comunidad, en la gestión de la documentación para la legalización del colegio. Esas acciones además de permitir replantear los imaginarios respecto a la fraudulencia de lo acontecido en el Alfonso López, cuyo efecto es nublar las acciones afirmativas institucionales, acercan los procesos de autogestión a la labor institucional, en el caso del Alfonso López y el Estanislao Zuleta, el proceso de autogestión y organización también sirvió para reclamar atención e inversión a instituciones que tienen como propósito el bienestar de la comunidad.

Para el desarrollo de la discusión entre los aportes teóricos y los resultados obtenidos por medio de los relatos, es preciso iniciar identificando que la voz de los autores y sus experiencias narradas dejan

de manifiesto la importancia de la autogestión, como procesos comunitarios autónomos desprendidos de lo instituido, que no responde cabalmente a las necesidades colectivas, y que nacen con el objetivo de resolver desde la participación y la democracia las necesidades reales de las comunidades, en el proceso de habitabilidad del barrio como en la construcción del Colegio Estanislao Zuleta.

Múltiples conceptos abordados por los autores citados en el apartado teórico, en el que se analiza conceptualmente la autogestión y cuyo propósito es permitir la comprensión académica del contenido del libro, son resaltados implícitamente por los líderes que hicieron parte del proceso objeto de estudio, esto permite interpretar las voces de los líderes barriales con ayuda de un lente teórico a partir de que lo sucedido, lejos de ser idealizado, sea explicado e, incluso, replicado.

Las iniciativas de la comunidad surgen de las necesidades a las que se enfrentaban y se caracterizan por su autonomía; con el propósito de avanzar hacia la formulación de lo propio al margen de las instituciones del Estado competentes, los habitantes del barrio incentivados por liderazgos sólidos se organizan y colectivamente trabajan para suplir necesidades básicas no garantizadas hasta ese momento por instituciones del Estado.

La distribución de los espacios para la construcción, la edificación de las viviendas y la búsqueda por obtener servicios públicos en el caso del proceso de habitabilidad del barrio, así como la construcción de un lugar en el que los niños pudieran acceder a educación en el caso de la construcción del hoy Estanislao Zuleta, son procesos que nacen de la comunidad autónomamente y son llevados a cabo por la población a partir de la cooperación y que en sus primeras etapas se mantiene al margen de las intuiciones formales.

El sentido social de la autogestión es también característico de las iniciativas colectivas narradas por los líderes, la construcción de una institución educativa o los esfuerzos por obtener servicios públicos son iniciativas que trascienden lo individual y se convierten en objetivos colectivos que además son materializados a través de la cooperación. La mayoría de los líderes hoy se sienten orgullosos de la labor que realizaron y los múltiples beneficios a largo plazo de lo que en su momento les implicó esfuerzos como comunidad y como individuos.

La construcción del Colegio y el proceso de habitabilidad del Alfonso López son procesos que se desarrollan en el marco de dinámicas barriales asociadas por teóricos al ejercicio de la autogestión, el barrio se convierte entonces en la fuente de origen de prácticas colectivas autónomas que regularmente tienen por objetivo la solución de necesidades sociales comunes a los habitantes del barrio y cuyo origen, en el caso objeto de estudio de esta obra, se encuentra en la limitada capacidad de respuesta por parte de las instituciones del Estado a las realidades sociales complejas.

Finalmente, se destaca la existencia de una estrecha relación entre la comunidad y la colectividad con la autogestión, relación que es identificada por los principales teóricos de este concepto y es evidente en el caso de la Colegio Estanislao Zuleta y el barrio Alfonso López. Estos conceptos, al igual que la autonomía, la cooperación y algunos más amplios como el sentido social que caracteriza la autogestión y la relación que guarda con las dinámicas barriales, son esenciales para la comprensión de procesos adelantados en escenarios locales como el que esta obra pretende exponer y expresan la materialización y alcances de la autogestión en la construcción autónoma de sociedad y las alternativas de solución a las necesidades colectivas provenientes de las bases sociales.

Las voces aquí expuestas son ejemplo claro del alcance de la autogestión y la innegable importancia de estas prácticas en una sociedad. Es precisamente la resignificación y visibilización general del proceso de construcción del Colegio un ejemplo de la importancia y valor que tiene para la sociedad el liderazgo comunitario, la organización, el empoderamiento y la autogestión a la hora de alcanzar objetivos comunes, resolver problemas de afectación general y exigir al Estado la cobertura de necesidades básicas de su competencia.

Finalmente, se da inicio al análisis de varias realidades no mencionadas o cuestionadas en los relatos y que abren la posibilidad de abrir nuevas discusiones o procesos investigativos. En primer lugar, se destaca un principio y un hecho común evidenciado a lo largo de la historia de autogestión, tanto del barrio como del colegio: la solidaridad y horizontalidad como elementos que caracterizaron y motivaron la acción colectiva.

Cada proceso y decisión que fue tomada por los habitantes del barrio en el marco del proceso de construcción del Colegio y habitabilidad de barrio siempre estuvo pensado por la comunidad, para la comunidad y como comunidad; en ningún momento se individualizan las cargas, además de que se tenía total convicción de que los resultados obtenidos iban a beneficiar a la comunidad en general.

Varias situaciones ejemplifican lo anterior, entre ellas, las prácticas alrededor del acceso a servicios públicos, aun cuando el barrio estaba en el proceso de la legalización de los servicios, entre todos se comunicaban el momento de ir a realizar el tanqueo del agua desde la quebrada; era una voz a voz transparente y horizontal para realizar de manera conjunta una tarea vital para la subsistencia de cada miembro de la comunidad. La autogestión no fue un vano y pequeño impulso que nace de la coyuntura, por el contrario, la consolidación de liderazgos fuertes construyó una red de apoyo y de generación de una historia comunal que pretendía ser ejemplo para las generaciones futuras, estos mismos líderes estaban pensando desde aquellos años en que los niños de esa época, hoy jóvenes que aún habitan allí, crecieran como comunidad y replicarán sus pasos, sin embargo, valdría la pena indagar la posibilidad de que este sueño de antaño se haga realidad, ¿qué les hace falta a los jóvenes colombianos para que vean en la autogestión una herramienta para mejorar sus condiciones de vida?

La preponderancia de lo comunal por encima de lo individual y la eliminación de fronteras y jerarquizaciones verticales permiten entender que la invisibilización de las construcciones sociales y sus realidades han sesgado los alcances de la investigación social. La comunidad del Alfonso López demostró que principios como la horizontalidad, el identificarse como comunidad y la posibilidad de relacionamientos sin imposiciones individuales son posibles.

Por otro lado, los procesos de habitabilidad del barrio Alfonso López y construcción del Colegio Estanislao Zuleta, además de ser procesos que tienen como eje central las prácticas de autogestión, fueron procesos que respondieron a realidades como la ausencia estatal y el limitado alcance institucional común en Estados como el colombiano. La organización territorial de ciudades como Bogotá se ha caracterizado por no poseer criterios rigurosos en la distribución territorial,

asociados a la construcción ordenada y estratégica de una ciudad; por el contrario, ha sido un proceso poco planeado y orientado por las instituciones estatales competentes, esta condición ha dado origen a fenómenos como la urbanización pirata y el asentamiento irregular de personas en territorios no habitados o acondicionados para la vida digna de familias.

La historia de los habitantes del Alfonso López es el claro ejemplo de la situación anteriormente expuesta, la ausencia institucional obliga a la comunidad a asentarse en un territorio desprovisto de los servicios e infraestructura necesarios para vivir dignamente, además de llevarlos a que, de forma autónoma y por medio de prácticas de autogestión comunitaria, buscarán alternativas para suplir las necesidades individuales y colectivas que enfrentaban.

La ausencia institucional que caracterizó las primeras etapas de la construcción del barrio y del Colegio permite reflexionar acerca de la importancia de los procesos autogestionados; procesos que muchas veces son desconocidos por las comunidades o relativizados y comprendidos a través de principios que se alejan de lo que son y representan los liderazgos barriales. Los procesos efectivos de autogestión abren una profunda discusión en torno a la capacidad real que tienen las instituciones de ejercer control en los territorios, así como de la importancia y alcance que tienen las comunidades organizadas al momento de exigir y reclamar la atención de las instituciones estatales.

Las discusiones aquí presentadas permiten trazar una mirada crítica entorno a los hechos expuestos por los autores de los relatos y la interpretación de sus experiencias a la luz de la teoría; abriendo así nuevas consideraciones para la resignificación de las historias de vida y la exaltación de los procesos comunales como el del Alfonso López en la localidad de Usme. Se espera que estas discusiones abran nuevas ideas de investigación a partir de las que sea posible reflexionar sobre los recursos que las sociedades tienen a disposición para trabajar en comunidad y, sobretodo, generen herramientas para que quien se interese por ellas deconstruya su conocimiento de la realidad y de lo que conoce y piense en nuevas formas de vivir en comunidad.

El resultado de La Marcha del Ladrillo

Este libro es la recopilación de relatos de 15 líderes que hicieron parte del proceso colectivo de construcción del Colegio Estanislao Zuleta ubicado en el barrio Alfonso López de la localidad de Usme, Bogotá, Colombia. Dadas las condiciones de irregularidad en las que se encontraba lo que actualmente es el barrio El Progreso, la comunidad carecía de una institución educativa que les permitiera acceder a niños, niñas y adolescentes a la educación básica y secundaria, los habitantes del barrio decidieron organizarse y de forma conjunta y colaborativa construir un lugar en el que a sus hijos les garantizaran el derecho a la educación.

Cada uno de los hombres y mujeres que emprendieron colectivamente y de forma autónoma la construcción de la escuela de su barrio vivieron esta experiencia de forma particular, las voces de algunos de ellos fueron escuchadas por Empodérate y plasmadas en estas páginas; cada historia que fue contada expresa de forma particular el proceso de organización llevado a cabo por la comunidad para la construcción de lo que ahora es el Estanislao Zuleta y cada uno de los procesos que fueron llevados a cabo por la comunidad para la consolidación de su barrio.

Una vez la comunidad se asentó en el sector gracias a la comercialización del terreno por parte de un particular, identificaron las necesidades propias de haberse traslado a un lugar que no contaba con la legalización por parte de las instituciones pertinentes y, por ende, donde la presencia de las mismas era nula. Es así como, siguiendo la voz e iniciativa de algunos, se organizan y de forma conjunta y colaborativa emprenden la construcción de la escuela. El terreno en el cual

comienzan a construir es, según lo relatado, entregado por el dueño inicial para este propósito; los materiales provienen tanto de donaciones como de los recursos de la comunidad y la mano de obra es aportada por hombres de la comunidad, quienes adelantaron las labores de construcción en jornadas de trabajo los fines de semana, mientras las mujeres se encargaban de cocinar en la tradicional olla comunitaria los alimentos para consumir en medio de estas jornadas.

Producto del trabajo comunitario se consolida una pequeña escuela con escasas aulas en las que se empieza a impartir clase. Las precarias condiciones de la escuela obligan a que la comunidad demande a las instituciones distritales el apoyo y los recursos económicos y administrativos para la adecuación y posterior ampliación de la escuela. Esta lucha por la legalización, el reconocimiento y el apoyo a la escuela por parte de la administración distrital es un ejemplo de tenacidad y persistencia de la población ante las necesidades urgentes que tenían y de la capacidad de los ciudadanos de organizarse colectivamente y de asumir algunas de las obligaciones propias del Estado.

Este proceso llevado a cabo por la comunidad se desarrolla de forma alterna a otros procesos liderados por la misma y por medio de los cuales buscaban acceder a servicios básicos como agua, electricidad o transporte público. Estos procesos también son mencionados en algunos de los relatos presentados y dan fe de los mecanismos adoptados por la comunidad para dar solución a las múltiples necesidades a las cuales debían hacer frente. Se evidencia asimismo la recursividad y creatividad de la comunidad al momento de hallar soluciones a los retos mencionados atrás.

Históricamente parte de la población colombiana se ha enfrentado a múltiples necesidades en materia de servicios y bienes de uso colectivo, en las que la capacidad institucional es mínima comparada a la dimensión del territorio, el número de población y los recursos económicos o administrativos disponibles. Este es el motivo por el cual el empoderamiento y la autogestión son de tan alta importancia para sociedades como la colombiana y el caso del Estanislao es un claro ejemplo de esto: una comunidad que se empoderó, se organizó para, de forma conjunta, dar solución a las necesidades que

enfrentaban, construyó por sí misma un lugar para la formación educativa de sus hijos y, posteriormente, se dedicó a gestionar el apoyo distrital.

Al día de hoy, lo que empezó siendo una pequeña escuela de dos aulas es un colegio distrital oficial con dos sedes (primaria y bachillerato) y unas instalaciones que nada tienen que ver con las originales. Algunos de los fundadores tuvieron la oportunidad de hacer su bachillerato allí, al lado de sus propios hijos, y los egresados guardan un estrecho vínculo con la institución tras graduarse. El Colegio se ha convertido en una suerte de *axis mundi* para el barrio y lugar de referencia para tres generaciones vinculadas a la institución y a su génesis.

Como se mencionó en la introducción, el presente texto tenía la pretensión, antes que nada, de resaltar un caso exitoso de autogestión comunitaria en la voz de sus protagonistas. Sin embargo, este texto solo presenta resultados parciales de una exploración de mucho más largo aliento y que al momento de escribir estas líneas aún se halla en curso. El texto introduce una primera aproximación teórica y propone iniciar un diálogo entre la misma y la fuente primaria. Empero, esta aproximación tan solo muestra una faceta, un aspecto, de la narrativa detrás de la construcción del Colegio y del barrio mismo. Somos conscientes de que, a pesar de contar con la confianza de los fundadores, la recepción de sus relatos han de ser matizada, ya que hay factores como el paso del tiempo y los naturales trucos que juega la memoria conforme pasan los años, la transformación personal de cada uno de los líderes a más de treinta años de ocurridos los hechos narrados y la historia posterior de cada uno de ellos, que, hay que decirlo, no solo los llevó por caminos diferentes, sino, que, en muchos casos, los distanció irremisiblemente. Estos factores se resumen en la pregunta: ¿Qué pasó después? Este interrogante permite ahondar en las problemáticas de la eficacia y la consolidación en el tiempo de los procesos de autogestión comunitaria, lo que lleva a plantearse preguntas tales como: ¿Qué factores hacen que se consoliden los procesos comunales? ¿Cuál es el alcance de este tipo de procesos? ¿De qué depende la continuidad de los proyectos políticos autogestionados? ¿Es posible replicar este tipo de experiencias

en comunidades en contextos análogos?, quizás la más importante para quienes escribimos estas líneas.

De otra parte, a partir del análisis de la fuente primaria, se hace necesario, en una segunda etapa de la investigación, contrastar la información brindada por los líderes y recogida en estas páginas con los documentos oficiales, las fuentes secundarias tales como los medios de comunicación de la época y las versiones de los hechos por parte de otros actores vinculados desde otra posiciones con el caso, como los funcionarios públicos que tuvieron alguna relación con la zona durante el periodo estudiado.

Finalmente, los procesos comunitarios estudiados hasta la fecha por quienes participamos en este proyecto nos inspiraron a trabajar también colaborativamente, no solamente como equipo de investigación, sino también de la mano de los actores del proceso estudiado, como una forma de lograr la tan deseada equidad entre el investigador y el sujeto de su investigación, siendo esta relación normalmente asimétrica. Muchas veces las comunidades son usadas para tener acceso a la información deseada para el estudio, pero a su vez el investigador no muchas veces da nada de vuelta. Esta es una crítica constante frente a muchos procesos investigativos con comunidades y un cuestionamiento serio a la ética de la investigación en ciencias sociales.

Referencias

- Alarcón, Ó. (2019, 4 de junio). Auxilios parlamentarios. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinión/auxilios-parlamentarios-columna-864079/>
- Alcaldía Local de Usme. (s. f.a). *Historia de la localidad de Usme*. <http://www.usme.gov.co/content/resena-historica>
- Alcaldía Local de Usme. (s. f.b). [UPZ, barrios y veredas] [Sin título]. <http://www.usme.gov.co/content/upz-barrios-y-veredas>
- Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C. (2018). *Monografía 2017. Diagnóstico de los principales aspectos territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos. Usme. Localidad 05*. Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C. <http://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/informacion-cartografia-y-estadistica/repositorio-estadistico/monografia-localidad-de-usme-2017%5D>
- Apodaka, E. y Villarreal, M. (2017). Ovejero Bernal, Anastasio (2017). Auto-gestión para tiempos de crisis. Utilidad de las colectividades libertarias; prólogo de Frank Mintz. Biblioteca Nueva. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2017(2), 1-5. <https://doi.org/10.1387/pceic.17970>
- Arévalo, R. (2020). *Lideresa comunal Rosa Arévalo* [fotografía]. Archivo personal.
- Arias, L., Leal, M. y Gutiérrez, S. (2019). *Líder comunal Marina Cárdenas* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67), 135-156. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&nrm=iso
- Byron, P. y Gaona, G. (2005). Ciudad educadora, entre la realidad y la utopía. *Ciudad y Educación*, (8), 125-142.

- Capera, R. (2020a). *Primera promoción de adultos bachilleres del Colegio Estanislao Zuleta* [fotografía]. Archivo personal.
- Capera, R. (2020b). *María Jimena Bravo y los primeros integrantes de la Junta de Acción Comunal* [fotografía]. Archivo personal.
- Capera, R. (2020.c). *Uno de los dos primeros salones del Estanislao, ladrillos de la Marcha del Ladrillo y María Jimena Bravo* [fotografía]. Archivo personal.
- Cárdenas, S. (2020a). *Tyrone Vagas, rector del Colegio Estanislao Zuleta* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Cárdenas, S. (2020b). *Líder comunal María del Carmen Osorio* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Clandinin, J., Pushor, D. y Murray Orr, A. (2007). Navigating Sites for Narrative Inquiry. *Journal of Teacher Education*, 58(1), 21-35. https://www.researchgate.net/publication/249704796_Navigating_Sites_for_Narrative_Inquiry
- Contreras, D. (2020). *Líder comunal Adolfo Hernández* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Coupé, F. (1993). *Las urbanizaciones piratas en Medellín: El caso de la familia Cock*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura; Centro de Estudios del Hábitat Popular-CEHAP. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/70071>
- DANE. (2005). *Edición de información por localidades de Santafé de Bogotá Censo 1993. Evolución de la población 1985-2005 Bogotá*. D. C. DANE. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/ecvb/1.xls
- Domínguez, E. y Herrera, D. (2013). La investigación narrativa en psicología. *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 30(3), 620-641. <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n3/v30n3a09.pdf>
- Escuela Política y de Liderazgo Empodérate. (2018a). *Actividades realizadas por parte de Empodérate con los líderes comunales del barrio Alfonso López* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Escuela Política y de Liderazgo Empodérate. (2018b). *Primer acercamiento de Empodérate con líderes comunales del barrio Alfonso López* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Fàbregues, S., Meneses, J., Gómez, D. y Paré, M-H. (2016). *Técnicas de educación social y educativa*. Editorial UOC. <https://femrecerca.cat/meneses/publication/tecnicas-investigacion-social-educativa/>

- Franco Paz, L. (2001). *Autogestión comunitaria y desarrollo educativo* [tesis de doctorado inédita]. Universidad de Salamanca.
- Fükelman, M. C., Sciorra, J. A. y Martínez Castillo, P. (2018). Redes de autogestión y espacios de circulación de arte. Análisis al interior de la ciudad de La Plata. *Arte e Investigación*, (14), e005. <https://doi.org/10.24215/24691488e005>
- García Jané, J. (2012). Autogestión y economía solidaria. *Papeles de Economía Solidaria. Ekonomia Solidarioaren Paperak*, (3). http://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/papeles_ES_3_ReasEuskadi.pdf
- Gil, I. (2002). *Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista. Algunas lecciones para Euskal Herria*. Fondo Documental Euskal Herriko Komunistak.
- Google. (s. f.). [Mapa de Usme, Bogotá, Colombia en Google maps]. https://www.google.com/maps/place/Usme,+Bogot%C3%A1/data=!4m2!3m1!1s0x8e3fa3f96481dab7:0xa43270a0bc-7ba2e0?sa=X&ved=2ahUKEwjsxeyh_-zsAhWswVvKHYLLDSgQ8gEwD-noECAsQAQ
- Guillén, A. (1993). *La autogestión como alternativa a un mundo en crisis: sociedad solidaria y desarrollo alternativo*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández G. y Guzmán J. (2020). *Los líderes Griselda Hernández y José Camilo Guzmán Peña* [fotografía]. Archivo personal.
- Hudson, J. P. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4), 571-597. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000400003
- Leal, M. y Orbegozo, V. (2019). *Líder comunal Víctor Ruiz* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Lizcano, F. (1999). El paradigma comunitario. Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal (RIIDA). Segunda Época*, (24), 15-58. <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/21932/7.4.13.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Martá, J. (2018). *Bogotá construida por la gente: experiencias de la construcción y el habitar informal* [tesis de maestría]. Universidad Jorge Tadeo Lozano.

- Méndez N. y Vallota A. (2006). Una perspectiva anarquista de la autogestión. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(1), pp. 59-72. Universidad Central de Venezuela.
- Mendizábal, A. y Errasti, Á. (2008, marzo). *Premisas Teóricas de la Autogestión* [ponencia]. XI Jornadas de Economía Crítica (Ecocri), Bilbao, España. https://www.academia.edu/25252033/premisas_teoricas_de_la_autogestion
- Moreno, P., Silva, J. y Mosquera, J. (2019). *Líder comunal Rosalba Monroy* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate
- Negri, A. (1993). *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*. Anthropos Editorial.
- Negri, A. (2004). *Subversive Spinoza. Uncontemporary variations*. Manchester University Press.
- Pérez, E. (2020a). *Roberto Estrada, su equipo y Antonio García* [fotografía]. Archivo personal.
- Pérez, E. (2020b). *María Jimena Bravo y la comunidad* [fotografía]. Archivo personal.
- Pérez, E. (2020c). *Profesor Ricardo del Estanislao Zuleta* [fotografía]. Archivo personal.
- Pérez, E. (2020d). *Lideresa comunal Esperanza Pérez* [fotografía]. Archivo personal.
- Pizzi, A. y Brunet, I. (2012). Acción colectiva, autogestión y economía social. El caso de las empresas recuperadas en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, (42), 57-70. <https://doi.org/10.7440/res42.2012.06>
- Portafolio Digital Diseño de Proyectos Educativos Innovadores con TIC. (2017). *Ubicación* [del] *monumento Princesa Usminia, Bogotá, Colombia*. <https://portafolioinnovatic.blogspot.com/2017/12/ubicacion-monumento-princesa-usminia.html>
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2003). Introducción a la metodología de Investigación Cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-40.
- Quijano, E. (2020.). *Líder comunal Eduardo Quijano* [fotografía]. Archivo personal.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores; Universidad de los Andes; Sage Publications.

- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2015, 2 de octubre). *Estas son las preguntas más frecuentes sobre las Autoridades Locales en Colombia*. Registraduría Nacional del Estado Civil. <https://wsr.registraduria.gov.co/Estas-son-las-preguntas-mas,18586.html>
- Rincón, M. (2020a). *Líder comunal Gabriel Fernández* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Rincón, M. (2020b). *Líder comunal Rosa Capera* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Rincón, M. (2020c). *Líder comunal Eliécer Duarte* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Rincón, M. (2020d). *Líder comunal Matilde Reina* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Rincón, M. (2020e). *Líder comunal Gustavo Ospina* [fotografía]. Archivo Escuela Política y de Liderazgo Empodérate.
- Ross, G. (1987). Autogestion Coming and Going: The Strange Saga of Worker's Control Movements in Modern France. En C. Sirianni (Ed.), *Worker Participation and the Politics of Reform* (pp. 198-223). <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn1tbnr.104>
- Ruiz Escudero, F. (2019). La red de ecoaldeas: repoblación, autogobierno, autogestión y autosuficiencia alimentaria. *Revista PH*, (98), 24-28. <https://doi.org/10.33349/2019.98.4469>
- Sarasua, J. y Udaondo, A. (2004). *Autogestión y globalidad. Situar la autogestión económica en el mundo actual*. Cuadernos de Lanki. Lanki; Mondragon Univertsitatea. https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4521/resource_files/Autogestion_y_globalidad.pdf
- Semana. (2015, 17 de noviembre). ¿Fueron los ‘T ierreros’ los que quemaron un juzgado en Soacha? *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-banda-los-tierreros-habrian-incendiado-juzgado-en-soacha/450242-3/>
- Torres, C. (2007). Ciudad informal colombiana. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(11), 53-93.
- Wyczykier, G. (2009). Sobre procesos de autogestión y recolectivización laboral en la Argentina actual. *Polis (Santiago)*, 8(24), 197-220. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682009000300011>
- Zibechi, R. (2008, 12 de marzo). Donde termina el asfalto: cerros del Sur de Bogotá. *Cetri. Le sud en mouvement*. <https://www.cetri.be/Donde-termina-el-asfalto-Cerros?lang=fr>

Sobre los autores

Autores

Julián Alejandro López de Mesa Samudio

Abogado e historiador. Profesor de la Universidad Santo Tomás y la Universidad del Rosario. Magíster en Historia de la Universidad de los Andes. Profesor distinguido de la Universidad del Rosario en 2008. Coordinador del Semillero de Cultura Política y director de la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate desde 2018.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1922-5093>

Correo electrónico: julianlopezm@usantotomas.edu.co

Laura Juliana Silva Gómez

Estudiante de Gobierno y Relaciones Internacionales. Coordinadora del Semillero de Cultura Política y de la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate desde 2018. Joven investigadora de la Universidad Santo Tomás en el 2020 y Mérito Sol de Aquino por investigación para el periodo 2020-1

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4929-8560>

Correo electrónico: laurajsilvagomez@gmail.com

Angie Paola Moreno Avendaño

Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales. Profesional vinculada desde el 2019 a la Subdirección de Reparación Colectiva de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Coordinadora del Semillero de Cultura Política. Integrante de la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate desde 2018.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2175-9940>

Correo electrónico: paolamoreno9812@gmail.com

Santiago Cifuentes Corredor

Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, candidato a magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional, con énfasis en Desarrollo Social Comunitario. Fue coordinador de la Escuela de Política y Liderazgo Empodérate en Cazucá, municipio de Soacha, durante el periodo 2018-2019. Actualmente es investigador del área de gestión del conocimiento y coordinador de proyecto en la Fundación Tiempo de Juego.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7242-5548>

Correos electrónicos: cifuentescorredor@gmail.com

Fotografía y edición fotográfica

Martha Lucía Rincón Ballesteros

Estudiante de Gobierno y Relaciones Internacionales. Representante estudiantil ante la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás en el periodo 2018-2020. Integrante del Semillero de Cultura Política y la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate desde 2018. Coordinadora del proyecto YouTube y Empodérate del Semillero de Cultura y Liderazgo Político y de la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate desde 2020.

Daniel Federico Ladino Díaz

Estudiante de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás. Coordinador del proyecto YouTube y Empodérate del Semillero Cultura Política. Integrante de la Escuela Política y de Liderazgo Empodérate desde 2020.

Índice onomástico

A

Alfonso López, barrio, 11-12, 17-20, 45, 48, 50, 53-55, 57, 59-61, 64-66, 69-70, 83, 91-92, 96-97, 101, 107, 113, 121-122, 132, 137, 139, 141, 143-145, 147
Anzola, Jorge, 67
Arévalo, Rosa, 12, 55, 67, 93, 100, 106-107, 123, 134, 139

B

Barco, Virgilio, presidente, 63, 97
Baruch, Spinoza, 30
Berenice, profesora, 100
Bernate, Evaristo, 27-28
Blanco, Mercedes, 43
Bravo, María Jimena, 12-13, 74, 76, 78, 81, 85, 87, 89, 100, 115, 119, 129, 134, 139
Brunet, Ignasi, 34
Bryon, Patricia, 27-28
Burucu, Algemiro, 93

C

Cáceres, Gregorio, 67
Campo, Alicia, 130, 139
Capera, Rosa, 12, 55, 96-105, 134, 139
Cárdenas, Marina, 54, 65-68, 139
Castro, Carlos, 132
Cindy, señora, 64
Clandinin, Jean, 43
Coupé de Restrepo, Françoise, 24

D

Díaz, Chepe, 67

Díaz, Emilio, 118

Domínguez, Elsy, 44

Duarte, Eliécer, 54, 69-72, 118

E

Errasti, Ángel, 37-38

Escuela Política y de Liderazgo Empodérate, 15-16, 19-21, 43-46, 47-49, 147

Estrada, Roberto, 58-59, 64, 66, 69-70, 74, 78-80, 85, 88, 97-98, 108, 113,
116, 123-124, 127, 132-133, 139-140

F

Fernández, Gabriel, 53, 54, 60-65, 139

Florián, Hugo, 85

Forero Fetecua, Rafael, 64-65, 98

Franco Paz, Lidia Amarylis, 29

Fükelman, María Cristina, 40-41

G

Gaona, Gustavo, 27-28

García Jané, Jordi, 39

García, Antonio, 59, 79, 114, 117, 139

Gil de San Vicente, Iñaki, 31

Gil, Flor, 128

Gil, Rubén, 114, 128, 130

Gómez, Laureano, 69

Guillén, Abraham, 30

Gutiérrez, David, 101, 139

Guzmán Peña, José Camilo, 56, 125-130

H

Hernández, Adolfo, 54, 73-76, 139

Hernández, Griselda, 56, 125-130

Hernández, Pedro, 69, 63, 114, 139

Herrera, Darío, 44

Hudson, Juan Pablo, 31-32, 35, 38

I

Iturraspe, Francisco, 35

J

Jiménez, Rafael, 88, 139

L

Lizcano, Francisco, 29, 41

López, Jaime, 64-65, 78, 85, 104, 119, 139

M

María Piedad, 101, 139

Marlene, profesora, 100

Martá Palomo, Juan, 26

Martínez Castillo, Patricia, 40-41

Martínez, Carla, 100

Martínez, Marina, 134, 139

Mejía Narváez, Omar, 118

Méndez, Nelson, 29, 33, 36-38

Monroy Farfán, María Rosalba, 54, 77-82

Murray Orr, Anne, 43

N

Negri, Antonio, 30, 31

Nelfa, rectora, 81, 105

O

Ocampo, Wilson, 101-102

Ospina, Gustavo, 56, 59, 78, 112-117, 128, 134, 139

P

Páez, Gilberto, 114

Pastrana, Andrés, presidente, 117

Peñalosa, Enrique, alcalde, 59, 63

Pérez, Alejandro, 59, 139

Pérez, Darío, 119

Pérez, Esperanza, 56, 114, 120, 131-135, 139

Pizzi, Alejandro, 34

Pushor, Debbie, 43

Q

Quecedo, Rosario, 44

Quijano, Eduardo, 55, 83-86, 139

Quintero, Eduar, 132

R

Ragin, Charles, 44
Ramos, Javier, 114
Reina, Luz Matilde, 55, 91-95
Rendón, Juan José, barrio, 79
Ricardo, profesor, 100
Rodríguez, Andrés, 102
Rojas, Martha, 93
Ross, George, 34
Rousseau, Jean-Jacques, 32
Ruiz Escudero, Francisca, 41
Ruiz, Víctor, 53, 57-60, 139

T

Torres, Carlos Alberto, 25
Triana, Juanita, 115

U

Usme, localidad, 11, 15, 17-22, 43, 46, 47-52, 54-56, 61, 64, 66, 68, 71, 74,
78, 84, 91-92, 107, 113, 123-124, 127, 134-135, 137, 140, 145, 147
Usminia, 49

V

Vallota, Alfredo, 29, 33, 36-38
Villarreal, Mikel, 36

W

Wyczykier, Gabriela, 34

Z

Zapata, Nilza, 55, 87-91
Zibechi, Raul, 28
Zuleta, Estanislao, Colegio, 13-14, 19-21, 46, 48, 50, 53-55, 59, 64-65, 67-
68, 70, 72-73, 75-76, 80-81, 83-85, 89, 92-93, 95, 102-103, 107, 109,
121, 123, 125, 129, 132-133, 137-144, 147

Índice temático

A

Agenciamiento, 24-25, 36, 51

Autoconstitución, 3

Autoconstrucción, 27, 132

Autogestión, 19, 20-21, 24, 25, 28, 44, 48, 60, 64, 96, 125, 132-133, 135, 137-138, 140-145, 148, 149

Autogestión comunitaria, 19, 20-21, 24, 25, 96, 149

Autogestionamiento territorial, 43

Autonomía, 29, 32-33, 36-37, 39-41, 63, 142-143

Autorganización, 31, 39

B

Barrio, 11, 19-20, 24-26, 28, 40, 43-45, 48-50, 53-56, 56-60, 60-65, 65-68, 69-72, 73-75, 76-82, 83-86, 87-91, 91-95, 95-105, 106-111, 112-117, 117-120, 121-125, 125-130, 131-135, 137-145, 147-149

C

Calidad de vida, 23, 38, 55, 68, 97, 135, 139

Colegio, 13-14, 15-16, 19-22, 25, 27-28, 44, 46, 48, 50, 53-56, 59, 64-65, 67-68, 70-77, 80-81, 83-90, 92-99, 101, 103, 105-111, 113, 115-116, 118-121, 123-125, 128-134, 137-145, 147-149

Comunidad, 13, 15, 18-20, 23-27, 32, 35, 39, 41, 43, 48-50, 52, 53-58, 60, 62-64, 67-69, 70-72, 74-76, 79-81, 87-91, 94-95, 97-99, 105-107, 110, 114-116, 118-120, 123-124, 127, 129, 134, 138-145, 147-148, 150

Construcción, 15, 19-20, 21-22, 25-27, 44, 46, 48, 50, 53-56, 60, 64-65, 67, 70-71, 73, 81, 85, 87-89, 94-95, 99-100, 107, 109, 116, 118, 121, 123-125, 129-130, 132-134, 137-145, 147-149

Construcción social, 23, 25, 27, 28, 32, 38, 46, 60, 64

Contractualismo tradicional, 30, 32

Cooperación, 30, 37, 125, 142-143

Cooperativismo, 31, 33, 40

Cultura política, 26, 39-40, 86, 123

D

Democracia, 30, 37-39, 41, 142

Democracia social, 37-38

Discursos hegemónicos, 32, 36

E

Ecoaldeas, 41

Educación, 12-13, 19, 25, 27-28, 46, 53, 57, 59-60, 64, 68, 72, 93-95, 98, 100, 103, 108-112, 117-120, 130, 132, 134, 141-142, 147

Educación básica, 19, 147

Empoderamiento comunitario, 18, 23, 27, 46, 47-48, 51, 139, 143, 148

Emprendimiento, 12

Escuela, 12-13, 25, 28-29, 53-54, 56, 59, 65, 70-71, 76, 85, 92, 95, 100, 115-120, 122, 129, 147-149

Estado, 19, 23-24, 27, 29-30, 34, 41, 67-68, 118, 142, 144, 148

F

Familia, 24, 49, 55-56, 62, 64, 71-73, 78, 80, 82, 85, 89, 91-93, 95, 100, 106-111, 116, 121-122, 125-126, 128, 132-133, 140

Formalidad, 26

H

Habitantes, 13, 17, 19, 26, 48, 61, 69, 123, 132, 141-145, 147

Heterónomo, 29, 32, 36, 41

Historia, 12-14, 22, 27, 29, 32, 46, 47-52, 53-56, 61, 77, 83, 86-88, 112, 116, 121, 126-127, 137, 140-141, 143-145, 147, 149

Historias de vida, 22, 44, 53-56, 57-60, 60-65, 65-68, 69-72, 73-76, 77-82, 83-86, 87-91, 91-95, 95-105, 106-111, 112-120, 121-125, 125-130, 131-135, 137, 145, 149

Historia local, 12-14, 27, 46, 47-52, 140-141, 143-144, 147

Horizontalidad, 25, 29-30, 35, 37-38, 49, 143-144

I

Indagación social, 40, 144

Institucionalidad, 26, 34, 41, 56, 141, 144-145, 148

Invasión, 23-24, 73-74, 132

J

Jerarquización sociopolítica, 29-30, 32, 38, 41, 144

K

Kibbutzim, 33

L

Liderazgo, 11-13, 19, 22, 46, 47-49, 73, 96, 108, 132, 134, 143

Local, 40, 101-102, 118-120

M

Modelo organizacional, 35-36, 41

O

Olla [comunitaria], 81, 85, 88-89, 99, 109, 131, 133, 148

Organización comunitaria, 25, 28, 48, 84

P

Participación ciudadana, 19-20, 48

Participación política, 19

Periferia, 23, 26

Praxis, 28-29, 31, 38

Proyecto colectivo, 11, 15-16, 32, 36, 39-41, 47, 48, 64-65, 72, 122-124, 130, 150

Proyecto de vida, 84, 124

R

Relaciones sociales, 27, 30, 37-38, 40-41, 44, 72, 74, 76, 82, 84-85, 105, 123, 133, 143-144

Representación, 40

Resistencia comunitaria, 40-41

S

Samoupraulje, 33

Self-managment, 33

Sentidos compartidos, 39-40

Servicios públicos, 18-19, 23-24, 27, 35, 58-59, 62-63, 66-67, 70, 72, 74, 76, 97-98, 102, 113, 132, 139, 140, 142, 144-145, 148

Solidaridad colectiva, 30, 38, 143

T

Tejido social, 18, 25

Territorio, 17, 25-27, 35, 49-50, 52, 54, 69, 71, 74, 80, 84, 140, 145, 148

Transversalidad, 25, 29-30, 35, 37-38, 49, 138, 143-144

U

Urbanización, 24-26, 88, 146

Urbanización informal, 24-26, 145



Esta obra se editó en Ediciones USTA.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula
y papel bond *beige* de 75 gramos para páginas internas.
Tipografía de la familia Sabon.
2020

Agendas y debates

Desde mediados de los años ochenta del siglo XX, debido al recrudecimiento de procesos violentos en muchas regiones rurales o semirurales de la geografía colombiana, se presentaron diferentes oleadas migratorias internas fruto de desplazamientos forzados o por circunstancias económicas relacionadas, en buena medida, con el conflicto interno. Muchos de estos migrantes se empezaron a asentar en los márgenes de las ciudades principales. Tal es el caso de la localidad de Usme en Bogotá. Allí se encuentra la actual UPZ Alfonso López, ubicada al oriente de la cabecera de la localidad, entre la autopista al Llano y el parque Entrenubes, una de las zonas que mayor población recibió en dicha época.

Esta obra recopila los relatos de quince líderes barriales de la UPZ Alfonso López alrededor de la necesidad de que los niños de la zona pudieran acceder a la educación básica. En consecuencia, el propósito principal de este libro es ampliar la voz de los líderes sociales y de la comunidad, quienes en sus propias palabras expresan cómo se desarrollaron los procesos de autogestión comunitaria que desembocaron en la llamada Marcha del Ladrillo, por medio de la que se organizaron política y socialmente, y la subsiguiente fundación del Colegio Estanislao Zuleta.

El colegio en mención fue constituido por la comunidad y gestionado por esta; fundado en la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, al día de hoy, cuando ya ha sido reconocido y se encuentra bajo la responsabilidad del Estado, sigue siendo un eje de actividad política y social barrial, así como un motivo de orgullo para sus fundadores y sus descendientes.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES

